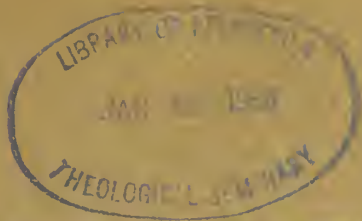




Digitized by the Internet Archive
in 2016

<https://archive.org/details/mensaje6611unse>



MENSAJE

EL PROBLEMA DE LA VIVIENDA EN AMÉRICA LATINA

MARIO ZANARTU U.

LA MISERIA ACTUAL

ABBÉ PIERRE

LAS GRANDES LÍNEAS DE UNA ESPIRITUALIDAD
PARA LA ACCIÓN CATÓLICA GENERAL

BERNARDINO PINERA C.

VICENTE PÉREZ ROSALES: "EL GRAN ENTROMETIDO"

JOSE MARIA PALACIOS

REFORMA AGRARIA EN ITALIA

MARIO BANDINI

ASPECTOS DEL PROBLEMA AGRARIO LATINO-
AMERICANO

LA CORTE SUPREMA DE EE.UU. Y LOS COMUNISTAS

AGOSTO -- 1957.

No. 81

MENSAJE

AGOSTO - 1957 — VOL. VI — N.º 61

DIRECCION:

Alonso Ovalle 1452 — Casilla 597
Fono 83226 — Santiago de Chile

DIRECTOR - FUNDADOR

(†) R. P. Alberto Hurtado Cruchaga,
S. I.

DIRECTOR

José Aldunate Lyon, S. I.

SUSCRIPCION ANUAL:

Ordinaria.....	\$	600
De bienhechor.....	"	5 000
para el extranjero.....	"	5 USC.
para el extranjero (por vía aérea).....	"	6 USC.
Valor Núm. suelto.....	"	80

AVISOS:

1	página	\$	18.000
1/2	"	"	9.000
1/3	"	"	6.000
1/4	"	"	4.500
1/6	"	"	3.000

S U M A R I O :

	Pág.
EL PROBLEMA DE LA VI- VIENDA EN AMERICA LA- TINA, por Mario Zañartu U.	241
LA MISERIA ACTUAL, por Ab- bé Pierre	244
MI ULTIMA VISITA AL PADRE HURTADO	248
LAS GRANDES LINEAS DE UNA ESPIRITUALIDAD PA- RA LA ACCION CATOLICA GENERAL, por Bernardino Fi- ñera C.	249
VICENTE PEREZ ROSALES: "EL GRAN ENTROMETIDO", por José María Palacios.....	253
APREMIANTE LLAMADO DE LOS CATOLICOS DE CHI- NA	256
REFORMA AGRARIA EN ITA- LIA, por Mario Bandini.....	257
SIGNOS DEL TIEMPO:	
Congreso Internacional de la JOC en Roma.....	267
Aspectos del Problema Agrario Latinoamericano ..	268
Hombre de contradicción.....	269
La Corte Suprema de los EE. UU. y los comunistas.....	272
Un cerebro electrónico para Santo Tomás	273
CINE:	
Montaje como expresión dra- mática	276
CONSULTAS .. .	278
ORIENTACION BIBLIOGRAFI- CA	280
DOCUMENTOS:	
Pío XII y la Reforma Agra- ria en Italia.....	286

Correspondencia con los Lectores

J. I.: "Mucho me interesaría me indicara libros que tra-
ten de Moral Profesional. Pedí datos a un sacerdote, y me se-
ñaló un artículo publicado en *Mensaje* del año pasado. No
encontramos nada más. Hago clases en un Instituto del Es-
tado y para mis clases necesito un libro claro sobre el par-
ticular."

—*Creemos que le podrá servir el libro del P. Joaquín Az-
piazu, S. I., titulado Moral Profesional Económica. (Bue-
nos Aires, Ed. Poblet, Córdoba 844). Vea también Mensa-
je, (vol. VI, N.º 57, pág. 93).*

I. Z. A.: "No he encontrado algo claro y breve sobre el
problema de la fecundación artificial. ¿Cuál es el pensa-
miento de la Iglesia a este respecto?"

—*Le recomendamos la lectura de lo que el Papa dijo en
su discurso sobre "Fecundidad y Esterilidad"; cfr. Mensa-
je, vol. VI, N.º 56, pág. 46.*

H. V. V.: "Mi más sincera y cálida palabra de aliento
para que la Revista *Mensaje* continúe golpeando las concien-
cias cristianas y abriendo nuevos horizontes de espirituali-
dad, de justicia y caridad."

H. I. S.: "De un tiempo a esta parte se ha venido insis-
tiendo en la prensa (en *El Mercurio* he leído dos artículos al
respecto) sobre la suma urgencia de la creación de "Socieda-
des Anónimas en el campo". Entiendo que el Ejecutivo ha en-
viado ya un proyecto de ley a las Cámaras, donde propicia
esta misma idea como solución para el problema de un ma-
yor rendimiento de la agricultura chilena. Nos interesa a los
lectores de *Mensaje* (entre varios hemos comentado el tema)
una explicación sobre el particular."

—*Por el momento le remitimos a las atinadas observacio-
nes de nuestro colaborador H. M. R., sobre este pun-
to de las Sociedades Anónimas en el campo, publicadas
en un artículo en diciembre de 1954, pág. 435. Estamos
íntimamente persuadidos que se aumentará la produc-
ción agrícola cuando el obrero tenga más interés perso-
nal en el trabajo; interés que se despertará normal-
mente por una participación ya en las utilidades, ya en
la dirección, hasta llegar a que sea propietario de la tie-
rra que trabaja.*

O. C. O.: "Espléndida revista. Quiera N. Señor que un
día llegue a todos los hogares chilenos!"

M. R. G. O.: "Me complace en manifestarle mi pro-
fundo interés por *Mensaje*; entre las publicaciones católicas
hispanoamericanas que conozco (suscriptor del Ecuador) es
la más importante."

C. L. B.: "El artículo "Dios o Mammon" (*Mensaje*, ene-
ro-febrero, 1957) ha provocado variados comentarios. A unos
les pareció, idealista; a otros, iluso. Alguien me dijo que se
extrañaba de la audacia de *Mensaje* al publicar ese artícu-
lo. A otros les ha gustado."

—*La Dirección de Mensaje se cuenta entre estos últimos:
hemos vuelto a leer el artículo y especial satisfacción
hemos sentido al palpar un testimonio tan sincero de un
cristianismo llevado hasta sus últimas consecuencias y
en un terreno, como el dinero, en el que flaquean hasta
las voluntades más decididas.*

J. M. L.: "También me es muy grato felicitarlo por la
forma en que están presentando la revista, verdaderamente
hace falta una cosa así, para que los católicos podamos es-
tar al tanto de todos los hechos que atañen a nuestra re-
ligión."

(PASA A LA TERCERA TAPA).

YARUR S. A.

M A N U F A C T U R A S
C H I L E Ñ A S
D E A L G O D O N



F U N D A D A P O R
J U A N Y A R U R



P L A Z A Y A R U R
CASILLA 129 - D. — TELEFONO 51001
S A N T I A G O D E C H I L E

Blodrá

LA CAMISA DEPORTIVA
QUE DOMINA LA CIUDAD

HUERFANOS 1059 — SAN DIEGO 2060

Carbón Schwager

EL MEJOR CARBON CHILENO

CIA. CARBONIFERA Y DE FUNDICION SCHWAGER S. A.

Oficina Principal:
Prat 772.
Valparaíso

Oficina Santiago:
Huérfanos 979
5.º Piso.

CIA. ARGENTINA DE NAVEGACION DODERO E. N. T. — BUENOS AIRES

LINEAS DE PASAJEROS

LINEA RAPIDA DE LUJO: Transatlánticos: "ARGENTINA", "URUGUAY" y "LIBERTAD".
Con escalas en: Buenos Aires, Río de Janeiro, Lisboa, Le Havre y Londres.

LINEAS DE CLASE UNICA: Motonaves: "YAPEYU", "ALBERTO DODERO", "CORRIENTES" y "SALTA". Con escalas en: Buenos Aires, Montevideo, Santos, Río de Janeiro, Vigo, Amsterdam y Hamburgo. — Buenos Aires, Montevideo, Santos, Río de Janeiro, Las Palmas, Lisboa, Barcelona y Génova.

SOLICITE INFORMES A SUS AGENTES GENERALES:

KENRICK & CIA. LTDA.

SANTIAGO: Bandera 162 - 2.º piso — Fonos 61240-82636 — Casilla 127
VALPARAISO: Blanco 737 — Fonos 7637-7257-2741 — Casilla 495.

FERRETERIA FRANCESA

Humberto Baudet e Hijo Ltda.

Surtido completo en artículos de:

AGRICULTURA — BAZAR — CONSTRUCCIONES — ELECTRICOS
HERRAMIENTAS — MENAJE — PESCA — TAPICERIA

MATIAS COUSIÑO 76 — CASILLA 1856 — TELEFONO 62268

S. I. A. M.

SOCIEDAD INDUSTRIAL AMERICANA MAQUINARIAS

Di Tella S. A.

SOCIEDAD ANONIMA CHILENA

FUNDADA EN 1930

Refrigeración eléctrica, residencial, comercial é industrial - Artefactos eléctricos y a gas para el hogar - Maquinarias industriales en general.

MOTONETAS "LAMBRETTE"

OFICINAS:

Matías Cousiño 54/64

Tel. 83108-83109-63986

Estación de Frenos y venta
de Repuestos de Autos:

DEPTO. COMERCIAL:

Ahumada 65

Teléf. 89663 y 87241

TALLERES propios:

Av. V. Mackenna 3300

Tel. 53041, 53042-53705

Av. B. O'Higgins 2300 al 2314

Teléf. 93101 y 94943.

CASILLA 13360 — SANTIAGO DE CHILE

COOPERACION

DE LA

CASA

GRACE

CEMENTO MELON

Lo Bueno es Eterno

CASA SEIDEL

JOYAS, PLATERIA FINA,
ARTICULOS PARA REGALOS

EN SU NUEVO LOCAL
MATIAS COUSIÑO 61 — FONO 381002 — SANTIAGO

Dr. Fernando Rodríguez S.

OBSTETRICIA

AMUNATEGUI 75

FONO 80096

Uriarte y Garmendia Ltda.

SUCESORES DE REQUENA, URIARTE Y CIA. LTDA.

ABARROTOS Y FRUTOS DEL PAIS

Importación - ventas por mayor y menor

FONOS: ALMACEN 92379 — BODEGA 92008 — OFICINA 93335
EXPOSICION 58 - 72

Atención de

Velarde y Cía.

VALPARAISO

Central de Homeopatía

HAHNEMANN

Hochstetter y Cía. Ltda.

• Santo Domingo 1018-1022
CASILLA 325
FONO 88290
SANTIAGO

SURTIDO COMPLETO DE PRODUCTOS HOMEOPATICOS

El problema de la vivienda en América Latina

por MARIO ZAÑARTU U., S. I.

EL subdesarrollo latinoamericano empicza desgraciadamente por hacerse presente en el campo de las estadísticas. Pero la influencia de su ausencia o imprecisión queda ampliamente neutralizada por la magnitud de la diferencia de los niveles de vida. Que el déficit habitacional afecte al 78% o al 82% de la población latinoamericana influye poco en la magnitud del problema.

En ausencia de datos completos sobre los criterios ordinarios que determinan el nivel de vivienda (densidad de ocupación

y equipo higiénico), nos limitaremos al criterio de comparar el número de viviendas habitables con el número de viviendas necesarias: criterio menos técnico pero igualmente significativo cuando la crisis habitacional alcanza la amplitud a que ha llegado en Latinoamérica.

Para tener una primera aproximación sobre la gravedad del problema basta comparar las cifras siguientes, que no especifican las condiciones de habitabilidad de las viviendas computadas:

<i>País</i>	<i>Año del último censo (2)</i>	<i>Número de viviendas (2)</i>	<i>Habitantes año considerado (5)</i>	<i>Proporción hab./viv. (4)</i>
Francia	1946	12.671.659	40.518.000	3,18
U.S.A.	1950	44.897.742	151.685.000	3,37
Brasil	1940	7.949.768	41.114.000	5,17
Colombia	1951	1.712.517	11.589.000	6,76

(Fuente: Anuario Estadístico de la ONU 1955, pág. 507, para (2); A. D. 1955, pág. 118-125 para (5); división de la tercera por la segunda columna para (4).

(1) En un artículo anterior (Mensaje, julio, 1957) titulado "La Realidad Latinoamericana", el autor propuso las premisas básicas para comprender los proble-

mas del continente. Ahora prosigue su estudio y enfoca directamente el agudo problema de la vivienda.

Mientras en Brasil resulta una media superior a 5 personas por vivienda, en Colombia llega casi a 7. En cambio, en Francia de post-guerra y en USA la media era apenas superior a 3. Para el latinoamericano resulta difícil impresionarse con las miserias dadas a conocer por el Abbé Pierre, pues mucho peor es el espectáculo que a diario contempla en los suburbios obreros de sus conglomerados urbanos y en la vivienda de la gran masa campesina. Y el latinoamericano, al igual que el europeo no acostumbrado a vivir en grutas o ruinas, en ausencia del número necesario de viviendas en buen estado, tiene que habitar viviendas en mal estado o, lo que es más frecuente, superpoblar en forma excesiva las viviendas existentes.

En 1955 pude conocer en Pedro de Valdivia, usina de salitre en pleno desierto del Norte chileno, una vivienda constituida solamente por dos habitaciones de 4 mts. x 4 mts. y una cocina de 4 mts. x 3 mts., en la que habitaban 15 personas pertenecientes a tres familias diferentes, en sólo 6 catres. La Oficina de Bienestar Social informó que la población obrera ascendía a 12.000 personas, para alojar las cuales la Compañía Salitrera disponía de 1.001 viviendas idénticas a la visitada, lo que daba un promedio de 12 personas por vivienda como la descrita. Y estas condiciones no son excepcionalmente malas, pues sabido es que las condiciones de vida del obrero del salitre son muy superiores a las del campesino y a la de una gran cantidad de otros obreros mineros o industriales de Chile. (5)

El Censo Nacional de la Vivienda, efectuado en Chile en 1952 y estudiado a ba-

se de una muestra del 2% permitió constatar que en las ciudades había 81.000 personas que habitaban chozas miserables y otras 102.000 que habitaban las llamadas "poblaciones callampas" (edificadas durante una noche, con materiales ligeros, en terrenos no propios). En el campo se comprobó la existencia de 298.000 habitantes de chozas, con una media de 6,5 personas por pieza...

Se estimaba que en 1955 el déficit absoluto de viviendas en Chile ascendía a 407.500 unidades (6), lo que sumado a las 255.000 viviendas en mal estado, que es imprescindible reemplazar, arrojaría un déficit total de 642.000 viviendas. La necesidad actual de viviendas en Chile se puede calcular en 1.192.000 unidades (necesarias para alojar una población de 6.560.000 habitantes, distribuidos en familias de 5,5 personas, según el estudio de la O.E.A.). El déficit actual supera pues el 53 por ciento de las necesidades actuales del país. Lo más grave es que el déficit en vez de disminuir aumenta con el correr de los años, porque la actual construcción no es ni siquiera suficiente para alojar el aumento de la población. El promedio anual de construcciones entre 1940-50 alcanzó a solamente 7.296 nuevas viviendas; en 1955 se llegó a la cifra record de 13.000 (7). Pero para alojar el sólo aumento vegetativo anual de la población, que alcanzó a 113.000 habitantes en 1955 (8), se requieren 20.545 nuevas viviendas; es decir, sin contar las necesidades de reemplazo por desgaste, el déficit de arrastre aumentó en 7.545 viviendas en 1955.

Si pasamos ahora al conjunto de la América Latina encontramos la misma o peor miseria; y en cada aldea, ciudad o país se podrían citar casos semejantes a los de Chile. Según el estudio de la O.E.A. (9), sobre un total de 31.355.000 familias

(2) "The population of Central America" y "The population of South America". EST. SOA. Population Studies, series A., núm. 16 y 21, NN. UU.

(3) "Rapport préliminaires de la situation sociale dans le monde" (—S. S. en algunas referencias de este artículo). NN. UU., pág. 8.

(4) "Bulletin statistique de l'ONU", mayo, 1956, páginas 27-28.

(5) En el Mineral del Teniente de la Braden Copper, la situación es semejante. En dos piezas ha de vivir toda la familia. La más elemental independencia es imposible en la mayoría de los casos: los hijos han de habitar en la misma pieza que sus padres.

(6) "Panorama Económico", Santiago, Chile, n.º 136.

(7) *Ibidem*.

(8) Anuario demográfico de las NN. UU., 1955, página 121.

(9) "Problemas de la vivienda de interés social", estudio de la Organización de Estados Americanos (O. E. A.), el mejor realizado hasta ahora sobre el problema de la vivienda en América Latina.

latinoamericanas a la época, 19.448.600, es decir, un 62% del total, carecían de viviendas provistas con el mínimo de exigencias de habitabilidad; y 5.592.900, es decir, el 17,5% de las familias, habitaban viviendas que exigen urgente reparación (sea en la integridad de sus materiales, sea en la dotación de un mínimo de servicios. "En resumen, dice el estudio en cuestión, el problema de la habitación afecta en la actualidad en diferente grado a 25 millones 41.500 familias censales latinoamericanas o, lo que es lo mismo, a un número igual de unidades de viviendas, incluyendo las que requieren reparos menores, reparos substanciales y las que es preciso demoler. Esta cifra representa una población de 126.459.575 habitantes, que equivale aproximadamente al 80% de la población total". (pág. 32)

Pero la cifra que tal vez mejor refleje la crisis de la vivienda y su agravación es la comparación entre las nuevas viviendas necesarias para alojar el crecimiento demográfico y las nuevas viviendas efectivamente construidas en América Latina. Según el estudio citado, el promedio de construcción anual entre 1946 y 1951 llegó a sólo 166.000 nuevas viviendas (pág. 40), en tanto que la población latinoamericana aumentó entre 1940 y 1950 a un promedio anual de 2,4 millones de habitantes (pág. 34), lo que suponía un promedio anual de 475.140 nuevas familias, y por tanto una necesidad de 475 mil 140 nuevas viviendas (actualmente el incremento anual de población supera los 4 millones). El estudio llama la atención sobre el hecho de que en estas cifras no incluye ni las construcciones necesarias para disminuir el déficit de arrastre ni el tanto por ciento de reemplazo necesario por el desgaste de la vivienda.

En Francia, donde la crisis estable de vivienda es muy inferior a la de América Latina (y con una población equivalente a sólo 1/4 de la de ese continente), se construyeron durante 1955, 210.000 nuevas viviendas, cantidad superior a la citada cifra media de construcción latinoamericana.

Hemos citado la crisis de la vivienda en primer lugar porque nos parece el mejor índice de la miseria existente: cuando se trata de comparar niveles de vida de países desarrollados, se puede recurrir a la mayor o menor densidad de habitación de la vivienda y su mejor o peor equipo, factores considerados como índice del confort habitacional; pero aquí se trata no del grado de confort de la vivienda, sino simplemente de su existencia o no existencia.

Las consecuencias físicas y morales son evidentes. La falta de equipo higiénico, de adecuada protección contra los factores climatéricos, de un confort mínimo para el reposo y la alimentación, destruyen la salud, impiden el reposo y favorecen la desnutrición. Sus consecuencias psicológicas y morales son tal vez más graves. El poco atractivo de tales viviendas destruye la posibilidad de una vida familiar: el trabajador prefiere instalarse en el negocio de alcoholes durante sus ratos libres. La suciedad y la promiscuidad de familias, sexos y personas en cada habitación y aun en cada lecho destruyen las posibilidades de una educación del respeto a la persona propia y ajena.

El solo problema de la vivienda sería ya suficiente para explicar, en parte, muchos de los defectos físicos, psicológicos y morales del latinoamericano en su comportamiento individual, familiar y social.

"La única manera de hacer desaparecer el comunismo en Francia (cosa parecida se podría decir de Chile) sería hacerlo inútil. Es decir, construir viviendas, poner fin a la injusticia social y fiscal, terminar con las guerras coloniales. No creo que la burguesía francesa y sus hombres de Estado sean lo bastante inteligentes para comprender verdades tan simples."

Robert Barrat.

La miseria actual

por el Abbé PIERRE (1)

El antagonismo de moda, la lucha entre el Este y el Oeste, empieza a añejarse: da sus últimas manifestaciones. El verdadero dueño, el verdadero tercer hombre de la escena internacional, es, y lo será cada vez más, la Miseria. La Miseria que domina ya en las 2/3 partes del mundo, los llamados países subdesarrollados, que abarcan aproximadamente toda la parte del globo comprendida entre los dos trópicos, y algo más.

La verdadera lucha del presente y del porvenir será la lucha de los países pobres contra los países ricos. Los países pobres toman una conciencia cada día mayor de su estado de miseria. La última guerra mundial fue una ocasión para ello. Al constatar la riqueza del material de guerra y del esfuerzo desplegado en sus territorios por el hombre blanco, se dijeron: "Esta riqueza que han empleado para hacer la guerra, la pondrán a nuestra disposición en tiempo de paz". Pero el hombre blanco no lo ha hecho. La desigualdad no ha sido aplanada, al contrario, la guerra la acentuó. Actualmente sólo un 20 por ciento de los habitantes del mundo consumen los 4/5 de la producción mundial.

Somos inconscientes de la miseria que

nos rodea. De cada 4 guaguas hay tres que no comen suficientemente para llegar a ser adultos. La miseria se acentúa y cada vez toma más conciencia de sí misma, es decir, se hace cada vez más poderosa. Ella dominará al mundo y la orientación del mundo dependerá de la dirección que la Miseria le imprima.

Los blancos hemos comunicado a nuestros hermanos miserables sólo aquellos bienes que nos interesaban. Les hemos enseñado la higiene y la medicina para salvarles la vida que necesitábamos como carne de cañón en nuestros frentes de combate.

Al salvarles las vidas sin aumentarles la producción les hemos destruido el equilibrio inestable que les permitía subsistir. El esfuerzo de asistencia técnica de todas las potencias del mundo ha proporcionado en total sólo 2.000 técnicos a la masa de países subdesarrollados. Cada potencia presta ayuda interesada y unilateral allí donde cree poder obtener un beneficio mayor en retorno de servicios. Bélgica ha enviado al Congo 50.000 técnicos para explotarlo en su favor. Es imprescindible que las Naciones Unidas dispongan de un "fondo humano" en su lucha contra la miseria.

Algunos privilegiados de los países subdesarrollados, que han venido a formar-

(1) Notas de una charla.

se a nuestros países han adquirido plena conciencia de las diferencias, y se han sublevado frente a la miseria que encontraban al volver a sus países. Si el blanco pudo hacer ese esfuerzo por la guerra, ¿por qué no contra la miseria? Hay muchos problemas, pero ¿por qué esos problemas y resistencias son afrontados cuando se trata del enorme desperdicio de la guerra, y no cuando se trata de producir bienes apreciables para quienes tienen urgente necesidad de ellos? Si ese poderío se empleó para defender la libertad y la justicia política, ¿por qué no para defender la libertad y la justicia social?

El actual modo de ayuda de los países poderosos hace que a medida que más se da, más se odia; y a medida que más se progresa, más se cae en la cuenta de las necesidades. Los resultados obtenidos son entonces diametralmente opuestos a los esperados.

Los dirigentes de una gran Fundación americana, que se había distinguido por su ayuda al Asia, han decidido cesar de ayudar, en razón de los resultados obtenidos. Los países por ella ayudados se precipitan hacia la anarquía económica y social, se echan en brazos del comunismo.

Tal ha sido la suerte general de estos regímenes de beneficencia Occidental, no acompañados de cambios económicos. Los cambios económicos no parecen posibles a esos pueblos sino en el esfuerzo, autoritarismo y planificación del comunismo.

Por eso los países subdesarrollados tienden al comunismo. La religión india es muy hermosa, pero a la larga no podrá permanecer en el fiel de la balanza, y la India deberá elegir entre los dos campos. No nos hagamos ilusiones de que elegirá por nosotros. Por un lado la solidaridad asiática (China), pesa más de lo que imaginamos, y por otro, el concepto que de nosotros tienen es pobrísimo, por culpa nuestra.

Esperamos que el materialismo comunista los haga reflexionar y se detengan, pero el materialismo que en la vida práctica muestra el occidental, me decía uno de los principales dirigentes americanos, es mayor que el materialismo del comunista. Pude palparlo e imaginarme la elec-

ción de un asiático cuando desembarqué en el aeropuerto de Berlín, hace algún tiempo. Se me dio propaganda del Berlín comunista y del Berlín occidental. Los comunistas me invitaban a visitar las industrias, las reconstrucciones, escuelas y sistemas de seguridad social; los occidentales me dieron una lista completa de las boites de noche... ¿qué elegirá un "subdesarrollado" que ama su país y que no conoce más profundamente los sistemas que se disputan su simpatía?

Poseemos la verdad, pero no vivimos nuestra doctrina. Nosotros, los occidentales, nos decimos espiritualistas y civilizados. Conocemos intelectualmente la definición del amor, pero ¿la vivimos prácticamente? Acusamos a Rusia de ser materialista, pero ¿quién es más materialista en la vida práctica? Y no creamos que el oriente va a elegir principios; elegirá actitudes, testimonios de vida.

De hecho los jóvenes militantes comunistas son más generosos que nuestros calculadores propagandistas. Somos impotentes para conquistar a los subdesarrollados. Los dirigentes americanos me decían: "Por primera vez constatamos la impotencia de nuestra potencia."

¿Cuál es la causa del fracaso de esta política de dones? La verdad es que importa menos aquello que se da que el corazón con que se da... Con todo el dinero del mundo no se puede hacer un solo hombre. Sólo los hombres pueden hacer hombres... y además dinero. No se trata de dar dinero, se trata de darse a sí mismo. Si no hay don de sí, el don material es contraproducente.

Lo que falta a la actual política de dones es la presencia de algunos voluntarios un poco locos, consagrados al servicio de los otros, desterrando así el reino del egoísmo. Actualmente el servicio está a cargo de funcionarios que lejos de pretender compartir las condiciones de los beneficiarios, se hacen preceder por el frigidario. No crean amor y confianza que es lo que los pueblos desean en el don material.

¿Podrá el mundo occidental redescubrir el valor del servicio, del servicio *gratuito*? ¿No es sintomático que la única expre-

sión en que la palabra "servicio" conserva su sentido primitivo de gratuidad es precisamente "servicio *militar*"? ¿Sólo la guerra es capaz de desencadenar esta locura y este sacrificio que significa la gratuidad de un servicio?

Si somos incapaces de pedir a nuestra juventud un servicio gratuito para suprimir la miseria, ¿podemos exigirselos para la guerra? ¿En nombre de qué? ¿Qué se defiende? Tal fue el tema de conversación de mi entrevista de 25 minutos con el Presidente Eisenhower.

Los americanos me ofrecieron varios miles de dólares que habían remido para nuestras obras; ante su estupor, yo se los rechacé, diciéndoles: "No, porque cuando hayáis dado estos billetes creeréis haber dado todo". Estaban extrañados; decían: "Es la primera vez que un hombre no acepta dinero". Yo les respondí que les rechazaba el dinero, pero que les pedía algo mucho más difícil: el corazón, la presencia personal.

El lema de una civilización agonizante es "Hay que servir primero al más poderoso": es un lema suicida. El lema de una civilización viviente es "Hay que servir primero a los que sufren", es el lema de Cristo. Se ha perdido el sentido de la ley del amor cristiano. Se cree faltar al amor sólo cuando se hace mal, cuando se roba, cuando se insulta, cuando se atropella. Pero ¿qué tiene ese amor de específicamente cristiano? Un amor así entendido lo concibe hasta la más raumplona y rastrera de las filosofías paganas. No se necesitaba el ejemplo y la palabra de Cristo para saber que si se quiere vivir en paz no hay que hacer daño a los otros.

El amor cristiano, el amar al prójimo como a tí mismo, si no quiere decir "servir antes que a tí mismo al prójimo que lo necesita más que tú", no quiere decir absolutamente nada. Si no quiere decir que debo primero emplearme a satisfacer las necesidades de los más necesitados que yo, antes de satisfacer las mías propias, el amor cristiano no significa nada. Si se pierde este sentido del amor, se ha perdido todo.

Las potencias colonialistas se empeñan en desconocer las necesidades y el movi-

miento de unificación de los países desarrollados. ¿No será éste el hecho que explica los vaivenes de la política americana, que tiende cada vez más a reconocer y apoyar estas reivindicaciones y a confiar cada vez más, para la defensa del Occidente, en Alemania, gran potencia sin colonias y sin aspiraciones coloniales?

Creo que el comienzo de solución de estos problemas puede encontrarse en una acción que permita a la miseria hacerse oír por los poderes que pueden subsanarla, tanto en el plano nacional como en el internacional. El poder se haya tan distante de las necesidades reales, las siente tan poco en carne propia, que no se angustia ni se apresura a resolverlas. Muy distinta sería la actitud de los responsables de la habitación popular si los sin techo fueran sus propios hijos. Existiría en ellos una pasión y un ardor en el trabajo y en la solución de las dificultades tal, que los días de la miseria serían notablemente abreviados.

Está casi en la naturaleza del poder el ser sordo. Está casi en la naturaleza de la miseria el ser muda. Es por tanto imposible que el poder escuche los S.O.S. de la angustiada miseria.

El Poder, por su creciente burocratización y necesaria reglamentación está desconectado de las necesidades de base, para cuya satisfacción ha sido creado. Por otra parte, la Miseria cuando pasa de cierto grado de intensidad, se hace muda. Nunca se organizará un desfile de protesta de las madres cuyos hijos han muerto de frío o de inanición. La vergüenza, la confusión, el sufrimiento velado son impotentes para expresarse. El rodaje administrativo, con sus trámites sucesivos va royendo la intensidad de la angustia expresada en la petición.

Y sin embargo, este contacto de la miseria con los que tienen los medios de remediarla, es absolutamente necesario. El egoísmo humano es ya demasiado fuerte en sí mismo. Sin este contacto con la miseria, seguirá fortaleciéndose e impedirá al hombre salir de sí mismo. Es necesaria una voz de alarma de la miseria, que provenga del corazón mismo de la miseria, y que provoque el shok en el corazón del

poder. Se necesita una "voz de los hombres sin voz."

Y esto es lo que pretenden ser nuestras comunidades de Emaús. El rodaje que pone en contacto la necesidad con el poder. No tanto la construcción de unas 4.000 casas, ni su extensión a regiones tan lejanas como Buenos Aires, Japón o Montevideo, sino la función profética en el corazón de la ciudad.

Es necesario que haya locos que adopten la miseria, que la compartan, para que puedan expresarla con pleno conocimiento y angustia. Y eso son las comunidades. Es necesario compartir la miseria en grupo, en comunidad, para no dejarse vencer por ella, por la desesperación que provoca. Y eso son las comunidades. Es necesario, por último, que estos grupos puedan tener una voz libre, no sujeta a sus benefactores, es decir, económicamente independientes. Y eso son las comunidades, que ganan su vida en el más humilde de los oficios: traperos que recorren los basurales. Sólo en estas condiciones se puede ser la "voz de los hombres sin voz."

Este testimonio de compartir la vida de la miseria, en comunidad, y con subsistencia independiente, cuenta ya una serie de instituciones que aumentan de día en día: Petit Frères, Petit Sœurs, Hermanos constructores, Hermanos del Campo, Fraternidades de Emaús, sacerdotes-obreros. Esta última experiencia ha sido interrumpida por no haber acertado con la recta solución. Se puede sí, suprimir una solución, pero no se puede suprimir un problema, y éste sigue en espera de su solución.

Y es sintomática la abundancia de vocaciones para estas comunidades no sacerdotales y que exigen una vida entera.

Las comunidades de laicos consagrados a un servicio desinteresado de sus hermanos, que la historia ha llamado "vida monástica" ha sido siempre la respuesta sa-

tisfactoria a las más grandes crisis de la humanidad, llámense estas fin del imperio Romano, fin de la feudalidad, fin de la monarquía, etc. . . Ahora estamos frente al más grande de los dramas: la revuelta de los pueblos desheredados contra los pueblos ricos. Los primeros empiezan a exigir la parte que les corresponde en el reparto de los bienes de la tierra. (¿No se volverá tal vez la China contra Rusia, pasando por sobre la solidaridad comunista?). Como todas las grandes crisis de la historia, la que empieza a jugarse ahora encontrará su vía de solución en esta presencia monástica de laicos consagrados de por vida a compartir y aligerar la miseria de los que sufren. Estas comunidades constituirán la presencia salvadora.

La acción de las escasas comunidades de Emaús ha repercutido mucho más allá de las fronteras de su contacto directo. Nuestra experiencia hace pensar a la gente que hay cosas más importantes que los intereses propios. La prensa, la radio y la televisión han hecho conocer nuestra experiencia a la mitad de la humanidad, que piensa más que antes que en realidad todos somos egoístas, sin saberlo siquiera a veces.

A menudo le digo a mi gente: "Cuando pasáis con vuestro carretón o camión, provocáis en los pasantes una reacción que los hace decir: estos sí que son hombres que no se ocupan solamente de sí mismos."

¡Jóvenes!, si pudiérais trabajar aunque fuera sólo un año en nuestros equipos antes de abordar vuestra vida de hombres, toda vuestra vida quedaría orientada por este sacrificio. Cuando os llegue el momento de poner vuestro bebé en su cuna, sabréis que cien bebés como el vuestro han podido tener una cuna gracias a vosotros.

Amigos, tened siempre ante vuestros ojos un mapa del mundo recubierto por una cruz.

"Lo primero que se impone, tanto al individuo cuanto a la sociedad cuando se carece de recursos abundantes, es gastar menos y producir más."

Mons. G. Franceschi.

Mi última visita al Padre Hurtado

ME recibió una voz llena de cordialidad, una voz que yo conocía, la voz que me daba fuerza, la que esperaba, la que era alegría de vivir. La voz era la misma... El cuerpo, en cambio, un poco más delgado, su mirada más cansada, sus carnes más transparentes, mas la mano que estreché era firme.

Me recibió tal como lo esperaba, tanto me hablaron de su amor a Dios y de las gracias que le daba porque lo mandaba a llamar, que todo lo que hablamos me sonó a natural, lógico y esperado. Allí estaba el condenado a morir con la sonrisa en los labios, y con la boca llena de amor al Dios que ya era suyo.

Me preguntó por mí, por arquitectura, por la familia, me habló de su muerte como de algo largamente esperado, entrecerró los ojos, su rostro se iluminó, me pareció ver su imaginación trabajar. No veo a Dios como un objeto ni como algo impreciso, sonriéndose habló de Él. Como de un Padre del cual se espera mucho, es un padre que te ama mucho, tu eres su hijo... a medida que hablaba, su voz se hacía triste pero daba paz, todo se hacía fácil, tranquilo, no había dudas. De pronto se volvió y me dijo si quería mandar algún recado con él para el otro lado; debo haber puesto cara de sorpresa, pues se rió hablando de nuevo como acostumbraba: ¿qué quieres mandar decir? Fe, le dije. Estaba este monólogo tan cerca de Dios que no pensé que a una persona que tiene contados los días, no hay que hablarle de la muerte, se lo dije (sonó a falso), por último le hablé de algunas dudas que tenía, arrepentido le manifesté mi egoísmo; el moribundo contestó: estoy para servir, ven cuando quieras. El Patrón (Dios) ya me mandó llamar, se lo agradezco; me ha dado tres meses para prepararme. Tanta gente ha rezado por mí. ¿Cómo lo sabe? le pregunté. Es que lo siento claramente. Adiós.

Cuando salí pensé que cuando se va a ver a un enfermo es para darle consuelo y me lo había dado a mí en este caso. Lo que más me llamo la atención al ver de nuevo al Padre, era una contradicción entre su voz y su cuerpo. Cuando estaba sano, su voz llena, alegre, se movía junto con el cuerpo y todo él rebozaba alegría, ahora su voz es triste y su cuerpo transparente, pero siempre reflejaba alegría, alegría de morir.

Hugo Boetch G. Huidobro.

Las grandes líneas de una Espiritualidad para la Acción Católica General

por Mons. BERNARDINO PIÑERA C.

Nota.—Al hablar de una espiritualidad para la A. C. G. hay que hacer algunas observaciones previas.

1. Una espiritualidad auténtica no puede estar constituida sino por *elementos auténticos*, de buena calidad, sólidamente arraigados en la tradición de la Iglesia.

Cabe, sin embargo, dentro de ciertos límites, una *acentuación* de tal o cual aspecto, lo que lleva necesariamente consigo una menor insistencia relativa en otros aspectos, sin excluirlos.

2. Algunas notas de la espiritualidad que vamos a bosquejar corresponden al conjunto de la *Iglesia*, en este siglo y se insertan en el desarrollo normal de la vida interior de la Iglesia, impulsado por el Espíritu Santo.

Otras notas son propias de los *apóstoles seculares* y corresponden al hecho nuevo en la historia de una participación más plena, de una colaboración más responsable de éstos en el apostolado de la Iglesia.

Otros, por fin, son características de esa forma especial del apostolado secolar que es la *Acción Católica General*. (1)

A — El retorno a las fuentes: La Biblia.

EN el triple plano de la *catequesis* y de la predicación, de los *estudios teológicos* y de la *piEDAD personal* se observa una misma tendencia: menos memorización de fórmulas dogmáticas, menos explicaciones intelectuales de la doctrina o aplicaciones prácticas de los principios morales, menos textos de espiritualidad de segunda o tercera mano.

En cambio, se busca un contacto más directo con la Palabra de Dios, en la lectura y meditación personal o colectiva de las Sagradas Escrituras; una catequesis que comuni-

que al niño o al neófito una experiencia religiosa íntima, que insista más en el amor que en los mandamientos, en la oración que en los rezos, en el sentido cristiano del mundo y de la vida que en una exposición metódica de la doctrina; una predicación que se asemeje más a la homilía patristica que a formas posteriores de oratoria sagrada; un conocimiento más profundo de las Sagradas Escrituras, de la Patristica y de la Teología Positiva, aun cuando fuera en menoseabo del estudio clásico de la Teología dogmática y moral.

Llevada hasta el extremo, esta tendencia —como cualquiera otra tendencia buena— lleva en si un peligro: la desvalorización del elemento intelectual, la pérdida de la firmeza y claridad doctrinarias. Mantenido en justos límites, hay en este retorno a las fuentes un valioso principio de rejuvenecimiento y de autenticidad, una aspiración al “terigma” de la Iglesia primitiva, que buscan, por falsos caminos, pero con interés creciente de sus adeptos, las seetas protestantes.

(1) Entendemos por A. C. General, aquella parte de la A. C. que trabaja en los sectores llamados “independientes” de la población, cuyo nivel cultural corresponde al grado secundario o universitario, excluyendo la A. C. Obrera y la A. C. Campesina.

B — La Oración de la Iglesia: La Liturgia.

El conocimiento de la Biblia facilita la comprensión de los textos litúrgicos, en su mayor parte extraídos de ella.

Esto ya constituye un elemento favorable a la renovación litúrgica. Pero hay mucho más.

Los fieles quieren participar en la *Santa Misa*, en las palabras y en los gestos, quieren dialogar la Misa, en latín o en idioma vulgar. Tienen su *Misal* diario o dominical.

Se interesan por el canto y en general por las diversas formas de oración colectiva. Acoger con simpatía algunas sencillas paraliturgias que les resultan más comprensibles que la liturgia misma. Hay interés por el Canto Gregoriano, interés por la Vida Benedictina y en general por las ceremonias litúrgicas realizadas con perfección.

Se quiere participar más plenamente en los *Sacramentos*. El anhelo de verlos administrados en idioma vernáculo, de comprender las ceremonias del Bautismo, de la Confirmación, de la Extrema Unción, del Matrimonio, de la Ordenación es cada día más general. Al Misal los fieles quieren agregar el *Ritual*.

Y aún diríamos, el *Breviario*. Prima y Completas están poco a poco reemplazando otras fórmulas de oraciones de la mañana y de la noche. Los Salmos son para muchos no solamente un libro de lectura piadosa, sino un manual de oración.

Cada día se ve más claramente el valor *apostólico* de la liturgia, el atractivo que ejerce sobre las almas inquietas, el culto divino bien celebrado. En esto también nuestros hermanos protestantes nos dan una enseñanza que grandes sectores populares han comprendido desgraciadamente: dejan nuestras Iglesias que les parecen frías o más propicias a la piedad individual, que a la oración colectiva, por el calor comunitario de los cultos "canutos" en que todos participan, desde su llegada, en una liturgia incomparablemente inferior a la nuestra, pero muchas veces más al alcance de las mentalidades sencillas y de las inquietudes espirituales de nuestro pueblo.

Este interés de los fieles en la liturgia puede tener también sus peligros.

Se puede llegar a desconocer o a menospreciar formas muy legítimas de piedad individual.

Se puede sobre todo adelantarse a las decisiones de la Iglesia, atropellar algunas rúbricas venerables o por ignorancia de la doctrina y de la historia, perder de vista el verdadero sentido litúrgico de la Iglesia y reemplazarlo por otro de menor calidad. Inconvenientes sin duda insignificantes —y que se pueden evitar— si se les compara con la gran fuerza purificadora y renovadora de la piedad de los fieles y la eficacia apostólica que el retorno a la liturgia va trayendo consigo.

C — El testimonio.

Hasta no hace mucho se solía definir un católico como "de buenas ideas" o entrando más en detalles, "de Misa dominical", "de comunión frecuente"... o sea, se pensaba que lo característico del cristiano, quizás lo esencial, era la adhesión intelectual a la doctrina verdadera, o el cumplimiento de ciertas prácticas de culto.

Hoy día ese punto de vista ha perdido prestigio. Se han visto demasiado hombres "de buenas ideas", pero que no las llevan a la práctica, hombres "de práctica religiosa" pero de poco espíritu cristiano. Se prefiere hoy día valorizar un cristiano por lo que hace y sobre todo por lo que es, no por las ideas que profesa o las instituciones a que pertenece sino por su actitud permanente ante los grandes problemas del hombre y de la vida. Se exige de él un *testimonio*.

Muchos piensan que el Evangelio, al pasar por los labios de los cristianos de hoy pierde gran parte de su fuerza, se adapta, se acomoda hasta hacerse irreconocible, que las exigencias morales y espirituales del Evangelio se atenúan, se diluyen, se esfuman en la vida diaria de los cristianos.

Hay muchas "prácticas" de piedad: hay poca piedad. Hay muchas "obras" de caridad: hay poca caridad. Se habla mucho de justicia social, de democracia cristiana, pero los mismos que hablan de ellas, no se diferencian, como uno lo esperaría, de los demás.

Hay como una añoranza de los profetas, cuya vida y cuya palabra, cuyas actitudes y cuyas obras daban un mismo testimonio.

Muchos se alejan decepcionados de las grandes organizaciones católicas, buscan o fundan un grupito pequeño, en la esperanza de acercarse a una mayor sinceridad, a una mayor autenticidad. (2)

Se busca una dirección espiritual capaz de llevar el alma a la perfección por un camino directo, y se quiere expresar esa perfección en una actitud permanente frente a la vida.

Muchos quisieran poder decir lo de Tertuliano: "Hablamos poco, pero vivimos."

Esta tendencia, exagerada, sería peligrosa. Peligro de buscar la originalidad, lo espectacular; de menospreciar las tradiciones, las costumbres, las instituciones que tanto cuesta establecer y cuya ayuda a la vida espiritual personal solo se comprende cuando se la ha perdido. Peligro de dejar de mano ciertas formas de apostolado externo y organizado que son necesarias. Peligro por fin de exagerar el elemento personal subjetivo en detrimento de la acción impersonal, objetiva de la Iglesia.

(2) Los Hermanitos de Jesús, del Padre Voillaume, son en el plano de la vida religiosa, un equivalente de esta actitud.

Pese a estas reservas, el ansia de dar un testimonio de vida responde ciertamente a una necesidad muy profunda y saludable de nuestro tiempo.

D—La comunidad.

El *individualismo* de los últimos siglos desorganiza la estructura orgánica de la sociedad medieval, penetrada de cristianismo en todas sus instituciones. El cristianismo perdió el apoyo de estructuras e instituciones que él mismo había inspirado o creado. El cristiano se sintió solo frente a Dios, solo en medio de la Iglesia.

En el plano temporal y profano, la respuesta al individualismo fue el *colectivismo*, de tipo marxista o nacist, que reemplazó las antiguas estructuras orgánicas, por estructuras de tipo mecánico, impuestas por la fuerza o por la propaganda, que anulan la personalidad individual y tienden a crear una mentalidad gregaria.

En el plano espiritual la respuesta parece ser la reconstitución de comunidades, pequeñas, homogéneas por lo general, en que se reza juntos, se estudia juntos, se trabaja juntos.

La comunidad es más orgánica, más vital, más espontánea, más flexible que el centro, la asociación o la obra.

Permite una plena expansión de la personalidad y un mutuo enriquecimiento. Se inspira en las comunidades cristianas primitivas que los Apóstoles iban fundando de ciudad en ciudad. Se presta para ciertas formas de oración litúrgica. Tiende a abarcar cada vez una mayor parte de la vida de los que la integran: no es sólo una reunión semanal de vida espiritual; llega a ser a veces la vida entera vivida en común por un grupo de familias, por ejemplo.

La comunidad así entendida tiene sus inconvenientes.

Aparta del sacerdote, o multiplica excesivamente el trabajo del mismo. Dispensa a los cristianos en una multiplicidad de grupos aislados entre sí. Introduce en la espiritualidad un elemento de esoterismo que no es necesario. Pero responde a una necesidad que sienten las almas de interioridad, de profundidad, de comunicabilidad íntima que está en la línea del cristianismo más auténtico. Además prepara el camino para la reconstrucción de la comunidad parroquial.

E—La parroquia.

El despertar litúrgico y comunitario lleva a la Parroquia. A la Parroquia concebida como el centro de una *comunidad de oración* en torno al Santísimo Sacramento. Y también de una *comunidad apostólica* que irradia hasta los límites del territorio parroquial, y más allá de esos límites.

Los fieles desean tomar parte más activa en la Misa Parroquial y en los Sacramentos. Piden una predicación de la Palabra de Dios que corresponde mejor a sus necesidades espirituales. Piden que se les forme al apostolado. Pero al mismo tiempo están dispuestos a cooperar en la acción apostólica de su Párroco, siempre que éste sepa darles su confianza y abrirles horizontes que valgan la pena.

Cada una de nuestras Parroquias llegará a ser un centro de culto en el que la responsabilidad y la participación activa serán compartidas, conforme a las reglas litúrgicas por el clero y los fieles. Un centro de apostolado en que la acción del Párroco, multiplicada y prolongada en la acción de los militantes, llegue hasta cada uno de los feligreses de la Parroquia. Un centro también de formación de apóstoles para el ambiente ya que la vida del cristiano no transcurre sino en parte en los marcos parroquiales, y el apostolado no puede sino coincidir con la vida.

Mucho se puede decir para apoyar un cierto excepticismo referente al porvenir de la Parroquia. Su escaso número, la coexistencia de muchos otros centros de culto a veces más atrayentes, los límites puramente convencionales en las grandes ciudades, la excesiva población, las nuevas categorías en que entran hoy día la vida y la actividad de los hombres y que no son territoriales, geográficas como la Parroquia, la actividad de las Congregaciones religiosas, el desarrollo de innumerables grupos de apostolado seglar de orientaciones diversas, la influencia creciente de los colegios sobre sus alumnos: No creemos, sin embargo, que la Parroquia pueda ser substituída y rejuvenecida para ponerse al compás de los tiempos, seguirá siendo probablemente la célula primaria de la vida católica.

F—El sentido del laico.

Es sin duda uno de los grandes acontecimientos de la historia de la Iglesia en este siglo, el de la toma de conciencia por parte de los laicos de su responsabilidad apostólica. Toma de conciencia que se ha manifestado en el desarrollo de la acción social de los seglares desde fines del siglo pasado, de la acción católica y de muchas otras formas de apostolado seglar, en el siglo actual.

Es la respuesta del Espíritu Santo a la laicización del mundo profano y de las instituciones humanas, que se viene realizando desde hace varios siglos. Si el mundo rechaza a los clérigos, o los reduce a sus funciones puramente religiosas, entonces los laicos asumirán la tarea de dar un testimonio cristiano en el mundo laicizado.

Es también la natural consecuencia de una distinción más precisa entre el orden de lo sagrado y el orden de lo profano. Constituído el mundo profano en su dignidad propia,

el seglar se reconoce el hombre de ese mundo y participa de su dignidad, y se siente responsable de la cristianización de ese mundo profano que, más que al clérigo, le pertenece.

A la vez que la acción apostólica de los seglares se va desarrollando en todo los campos, se va elaborando paralelamente una *teología del laicado*, basada en una revisión de la Eclesiología, a través de la cual la Iglesia aparece un poco menos como una sociedad jurídicamente constituida, y un poco más como el Cristo Total, como el Cuerpo Místico en el cual Cristo es la cabeza y nosotros los miembros, en la cual cada fiel se siente, no tanto un sujeto que oye y obedece, como una piedra hirviente constitutiva del templo, una rama vivificada por la savia y que contribuye al esplendor del árbol, una célula viva necesaria a la plenitud del organismo.

El clérigo, a su vez, va comprendiendo que en muchos casos no le corresponde actuar directamente, sino a través del seglar, formando con los seglares una nueva unidad de vida espiritual y apostólica que es el equipo sacerdote-seglares.

Se podrá temer aquí también un olvido, sino teórico, al menos práctico, de la estructura jerárquica que la Iglesia tiene por institución divina, y del papel inmenso pero subordinado, que tiene en ella el laico. Se podrá temer también ciertas imprudencias o errores a los que el laico puede estar más sujeto que el clérigo por no tener la formación intelectual y espiritual que éste ha recibido. Pero aquí también los peligros desaparecen ante las inmensas perspectivas apostólicas que se abren para la Iglesia a medida que números siempre crecientes de militantes seglares van tomando una actitud activa y responsable frente al mundo por evangelizar.

G — La dignidad del mundo profano.

Los últimos siglos han visto establecerse una distinción más precisa entre el orden *sagrado*, propio de los clérigos, y el orden *profano* subordinado, pero autónomo, propio de los seglares. La consideración de la causa primera no deja ya en la penumbra las causas segundas, de menor dignidad, pero que forman parte del plan de Dios.

La obra de Dios, el universo creado: he allí el campo propio para la acción del seglar, que siente la angustia de cristianizar el universo, el mundo y la historia. Siente que no cumpliría su misión, desinteresándose del mundo y refugiándose en Dios, que debe ir a Dios, pero a través del mundo de Dios.

Se ha ido configurando así poco a poco, una *teología de las realidades terrenales*, una teología de la cultura, de la historia, del amor, de la vida de familia y de la vida social, en la cual el seglar se reconoce y en cuya elaboración él participa. Para mostrar la amplitud alcanzada por este movimiento, bastaría considerar el crecimiento mundial de los gru-

pos de matrimonios que buscan vivir la espiritualidad conyugal en todas sus exigencias.

Sin duda que al distinguir entre dos órdenes tan estrechamente relacionados y subordinados el uno al otro, es muy fácil caer en la imprecisión y en el error. Y que no es menos fácil empantanarse en el mundo, creado por Dios sin duda, pero también alterado por el pecado original, y olvidar a Dios creador del mundo. Hay, sin embargo, en este redescubrimiento de la dignidad y santidad del mundo y de la historia una veta inagotable para la actividad apostólica de los militantes seglares.

H — El ambiente.

Esta última palabra ha sido más repetida que ninguna otra en los últimos años, al hablar de apostolado seglar.

Es una expresión más familiar, más usual para traducir la idea de mundo profano. Es el mundo profano, pero a nuestro alcance. Es el trozo de mundo profano en que vivimos a diario. Es el pedazo de historia en que nos corresponde actuar.

Pero ambiente es también una prolongación de la idea de testimonio.

Se pensó un tiempo que se era apóstol, perteneciendo a tal asociación u obra de misericordia. Yendo tal día, a tal hora, a tal parte a realizar una obra buena determinada, por lo general en beneficio de seres más pobres, menos cultos, más atrasados que uno. Y sin duda que eso es apostolado, pero no es todo el apostolado.

Hay un apostolado que no nace de tener más instrucción, influencia o recursos que los demás, sino simplemente de sentir interés, amor y celo por sus almas. Un apostolado que se desenvuelve, allí donde uno vive, en medio de la gente con quienes uno tiene trato familiar o habitual, y que por lo mismo uno conoce mejor en sus necesidades espirituales y también en sus posibilidades. Ese es el apostolado ambiental.

El militante es el animador de un ambiente, es que le da sentido cristiano al mundo que lo rodea. Es la levadura en medio de la masa, el grano de sal que da sabor al alimento, el rayo de luz que da colorido y relieve a las cosas. Su campo apostólico no lo ha elegido él. Dios se lo ha dado. Es ese pequeño trozo de mundo que constituye el escenario de su vida. Allí da él su testimonio. Allí va él poco a poco ejerciendo su acción evangelizadora.

Aquí también un peligro. Peligro de menospreciar las obras de misericordia o las obras apostólicas organizadas o que sobrepasan tal o cual ambiente determinado. Peligro ampliamente compensado por lo que esta concepción ambiental pone de natural, de habitual, de directo, de permanente en el apostolado.

Vicente Pérez Rosales:

“El gran entrometido”

por JOSE MARIA PALACIOS

EL ingenioso Pérez”. Así solían llamar a don Vicente en su época. Y este era un juicio a medias, opaco, incapaz de definir por sí solo una personalidad de singular relieve en nuestras letras y en nuestra historia. Pero es el juicio contemporáneo, generalmente errado, que ofrece ahora una pauta del medio con el cual debe luchar don Vicente y en el cual su pujanza creadora y vital sabrá adquirir prestancia y una definición propia, personal.

Casi al final de su vida, don Vicente, en una carta a Luis Montt, dirá: “Los chilenos de entonces no éramos, ni con mucho, lo que ahora somos. Antes se hacía mucho y se hablaba poco; ahora se hace poco y se habla mucho.”

Este es un buen retrato de la época. Más aún, el rostro sociológicamente definido del siglo XIX, sólo con un error: el olvido de la Guerra del Pacífico, aunque si debe recordarse, en favor del juicio de Pérez Rosales, que este es dado en 1881, cuando la victoria impulsa al confort y el horizonte chileno se amplía con la conquista del norte y la riqueza que él encierra. Y ya la acción disminuía...

Nacido en 1807, D. Vicente crece en medio del fragor libertario. Su infancia y su adolescencia tienen por escuela moral un grito casi desenfrenado, lleno de ansiedades. Y en medio de la ansiedad y

el desenfreno su hogar se disgrega con el destierro de sus mayores y el complejo que ya no ha de abandonarlo: la reticencia frente a lo hispánico, el acrecentamiento de la individualidad nacional.

De este medio no podía surgir un petimetre. Ni tampoco el hombre que pudiera obedecer al encasillamiento de moldes estatuidos por la tradición. Podía e iba surgir, en cambio, una inquietud acrisolada por la experiencia temprana y que, observando el futuro, no tendría temor alguno para enfrentar la posibilidad del momento: la aventura y la incógnita de su resultado.

“No sentí jamás afición a una carrera; lo muy inquieto de mi genio no se avenía con ninguna”, declarará él mismo posteriormente y, sin embargo, sus mayores habían pensado otra cosa: “Siempre creyeron mis mayores que de mí podía obtenerse un matemático, un ingeniero, un agrimensor siquiera”. Sólo que éste era el juicio contemporáneo y ya hemos visto cuán errado fue respecto a lo que era y podía ser don Vicente.

Hay algo que pocas veces se ha dicho de Pérez Rosales, esto es, que fue el “gran entrometido” de la vida nacional, lo cual, merced a su extraordinaria capacidad, constituye algo que siempre deberemos agradecerle. Y es que sin ser psicólogo, nadie como él ha captado la psicología

nacional; sin ser sociólogo, él fue precursor en nuestro desarrollo; sin ser literato, fue una página brillante de estilo y de contenido; sin ser estadista, fijó normas admirables de política y, lo que es quizás más importante, sin ser un abandonado de la fortuna, la cual tuvo como señor de laboriosidad y fe en sus medios y los de su pueblo. Como consecuencia, don Vicente es un ejemplo ciudadano y un hito importante de nuestra literatura, la cual, acaso sin desearlo, sin haberlo buscado, lo incluyó entre los suyos.

D. Vicente recogió en su vida un talento que en muchos aspectos era proverbial entre sus antepasados. Sus abuelos, materno y paterno, fueron tipos de excepción. Su padre fue hombre que poseyó "la ilustración más esmerada que era dable proporcionar a la alta aristocracia colonial", al decir de don Guillermo Feliú Cruz; y la madre, por su parte, fue una mujer que hizo exclamar a un ilustre viajero galo: "La señora Rosales Larraín de del Solar, en cualquier salón de París, llamaría la atención por su inteligencia y cultura."

Esta cultura pesó, indudablemente, en la formación de don Vicente. "Al salir de Chile para Francia — dirá — mi ilustración era casi completa". Es decir, dentro de lo que podía recibir en su patria, él lo recibió todo. Agreguemos a esto el talento natural, una inquietud sana, un espíritu rebelde y tendremos el retrato de D. Vicente.

En otro aspecto, está la imaginación de D. Vicente. Según propia confesión, poseía "un genio franco, resuelto, gran amigo de la vagancia y de cosas ignotas y de las aventuras misteriosas". No obstante, no era un fantasioso. Vivía apegado a la realidad. No sólo a la suya, personal, sino también a la de su medio y la de su patria. No en vano a él se debe la colonización alemana del Sur. En un principio, la idea es fantasía. Luego será un proyecto definitivo y en él pondrá el máximo de empeño y hasta ha de surgir, como conciencia viva de este proyecto, su "*Ensayo sobre Chile*", destinado a mostrar en Europa las condiciones favorables

que nuestro país era capaz de ofrecer.

Sobre Chile ya se había escrito bastante.

Pero no lo suficiente como para mostrar realmente lo que era el país. Dentro de todo lo escrito, quizás si lo más representativo y auténtico era la obra del Padre Ovalle, la cual no tenía ni tiene, aun ahora, difusión amplia. Lo mismo ocurre en nuestros días con la obra de Pérez Rosales. No obstante, cuando D. Vicente publica la obra en francés, él mismo se preocupará de hacerla conocer. Su creación no tiene otro objeto y cumplirá con lo propuesto, tal cual cumplió todo lo que proyectó.

De aquí que debemos admitir que en D. Vicente primaba el apego a la realidad. Ciertamente es que era "gran amigo de la vagancia y las cosas ignotas y de las aventuras misteriosas", pero él mismo reconoce que era "resuelto" y esta actitud define una acción constante, tal cual la conocemos. No en vano sus "*Recuerdos del Pasado*" concluyen de manera decidida: "...porque la mala suerte no es eterna, y porque así como el hombre a impulsos de su adversa estrella puede descender de suma altura hasta la humilde condición de criado, puede, también, con la ayuda de la constancia, de la honradez y del trabajo, elevarse después hasta ocupar en el festín de los reyes un codiciado asiento."

Otro punto revelador del realismo de D. Vicente es su afición a las lecturas históricas. Y lo mismo la síntesis de su pensamiento, de su reacción frente a la lucha: "¡No desmayes!". Todo esto no es algo sin importancia. En Pérez Rosales adquiere justa proporción y debida trascendencia. En nuestro hombre no existe la lectura como un pasatiempo, así como tampoco la aventura tiene tal carácter. Lo uno y lo otro son medios. Dos, entre otros, que él aquilata en su búsqueda de horizontes y de un punto de vista claro. Su afición a la lectura histórica, es decir, su hurgar en el pasado, obedece al interés por ser dueño de panoramas y no de una realidad esquiva. Distante de España, su espíritu, sabrá acercarse a él, cuando deba conjugar su acción de acuerdo

al verbo hispánico. El pasado tiene para D. Vicente el valor de lo vivido, de la experiencia inolvidable. Por esto, sus "*Recuerdos del Pasado*" emergen con una expresión limpia en la que se aúnan admirablemente las vivencias y los conceptos.

Nacido el 5 de abril de 1807, durante más de 79 años se nutre su espíritu de cuanto había alrededor. Y el país, a su vez, se nutre de su acción, la cual sólo le abandona por obra de la parálisis que lo aqueja en sus últimos instantes.

Retrotraer, pues, la mirada y la observación hacia toda su vida y hacia toda su obra, no es algo simple. Su trascendencia no estriba sólo en los "*Recuerdos del Pasado*" —gratas e ingratas memorias de su vida y su tiempo—, sino quizás más en la apreciación que D. Vicente tuvo de problemas importantes. En él se conjugan universalidad y humanismo de un modo singular. Comparado a sus contemporáneos los sobrepasa en mucho. Y en cuanto a experiencia vital —viajes, aventuras, trato humano, lecturas, sufrimientos—, cierto es que muy pocos pueden competir con él o aventajarle. Vicuña Mackenna quizás. Pero fuera de Vicuña Mackenna, ¿quién...? Los hay, como Santiago Arcos, Francisco Bilbao y Daniel Barros Grez, que también viven intensamente. Sin embargo, ninguno de ellos alcanza la trascendencia de D. Vicente. Por esto, dicho queda, sólo Vicuña Mackenna asoma como competidor y esto dentro de ciertos límites...

Síntesis del alma nacional, Pérez Rosales incluso es contradictorio. Resuelto y hasta férreo, no podrá evitar ser a veces sentimental. Y es que su humanismo, no siempre bien entendido, llevó a D. Vicente a buscar una definición absoluta de su dimensión humana, la cual, sin embargo, no logró concretar. Llama la atención, por ejemplo, su distancia de Dios. En sus escritos es difícilísimo encontrar alusión a El. En el capítulo XIII de los "*Recuerdos del Pasado*", suelta de pronto una frase intercalada —"... y la mano de Dios interviniendo"—, pero esta expresión no encierra, de manera alguna, una creencia definida. La concepción deísta de Pérez Rosales es muy especial. Podemos notarlo

en forma clara cuando, en su "*Diccionario de "El Entrometido"*" define lo que es Libertad. A ésta la considera como "creación exclusiva de la sociedad perfeccionada". Y más adelante declara que "la libertad absoluta, así en física como en moral, es un absurdo que sólo puede alojarse en cabezas muy desocupadas." Como consecuencia, afirma que "todos los seres de la naturaleza están sometidos a ciertas leyes que *determinan* y circunscriben su acción."

¿Significa esto que desconoce terminantemente un principio eterno...? No. Pero su conocimiento se basa sólo en una abstracción poco clara, como puede apreciarse cuando concluyendo su apunte sobre la Libertad, en la obra ya citada, dice que nuestro planeta "rueda con paso igual y constante, observando irrevocable el orden majestuoso y matemático que dictó la eterna sabiduría del *común principio de todo lo creado*."

Ciertamente que podemos identificar a Dios con este *común principio de todo lo creado*, pero definirlo de este modo es tangenciar una idea espiritual, es escabullir la posición religiosa.

Este es un tema que nunca hemos visto tratado en relación a D. Vicente. Los estudios sobre su personalidad han estado sujetos a la "simpatía humana" o el "valor literario e histórico" que poseyó. No se ha ahondado aún lo suficiente en él y de este modo no tenemos aún su retrato completo. Las alusiones a su espíritu objetivo son decidoras en algún sentido, pero limitadas. Las observaciones sobre el hecho que fuera escéptico y burlón muestran rasgos, mas no pasan de ser rasgos.

Ahora que conmemoramos su sesquicentenario, cabe la posibilidad de buscar este retrato. En tanto, vale respetar al hombre que, como dijo el historiador Feliú Cruz, "querrá a toda costa deberse a su esfuerzo y gastará en labrarse una posición, la más considerable energía". Su mérito humano, dentro de su sociedad, fue básicamente este. Pero aún deberemos esperar la fijación de su total estatura. Y es de desear que esto no tarde mucho.

Apremiante llamado de los católicos de China

Ha llegado a Roma el siguiente MENSAJE dirigido a los católicos de todo el mundo:

“LOS CRISTIANOS DE CHINA PIDEN A LOS CRISTIANOS DEL MUNDO ENTERO QUE NO VISITEN CHINA.

“El Gobierno de la China Popular, para fortalecer su situación internacional, invita frecuentemente a cristianos de diferentes naciones a visitar China. En esta forma han llegado cristianos de Francia, Bélgica, Irlanda, Hungría, Polonia, etc.

“Pero los cristianos y sacerdotes que estos visitantes encuentran en China son todos “progresistas” designados por el Gobierno. Se muestra a los visitantes extranjeros que en China hay actualmente libertad de religión, que se ha levantado el standard de vida, y se agrega que si bien los Obispos están en la cárcel esto se debe a que el Gobierno se ha visto obligado a tomar esta medida por causa de sus crímenes. Ahora bien, TODO ESTO CARECE ABSOLUTAMENTE DE FUNDAMENTO. Los sitios históricos y pintorescos visitados por los extranjeros han sido bien preparados con anterioridad y los visitantes no pueden ir donde ellos deseen. Todo el personal destinado al recibimiento de los visitantes, aún los choferes y empleados, han tenido que entrenarse durante cierto tiempo. Es imposible que los visitantes extranjeros converse libremente o reciban visitas con las que puedan hablar con entera libertad.

“Francamente es una desgracia que algunos visitantes extranjeros presten fe a las declaraciones falsas de los comunistas o de los progresistas y se conviertan, a la postre, en propagandistas en sus propios países afirmando que en China existe libertad religiosa.

“Estos hechos son extremadamente dolorosos para los verdaderos cristianos, que naturalmente nada pueden decir y se han de contentar con rogar a Dios y a la Sma. Virgen que ilumine a esos visitantes extranjeros para que caigan en la cuenta de la realidad.

“Un ejemplo. Cuando católicos irlandeses visitaron China, los comunistas sabiendo que la Legión de María había nacido en Irlanda, dieron la siguiente orden a sus satélites: “no hay que decir que la Legión de María es reaccionaria.” Más aún, declararon positivamente que la Legión no es reaccionaria. Pero, de hecho los legionarios prisioneros no fueron puestos en libertad y tan pronto como los irlandeses hubieron partido, la Legión volvió a ser para los comunistas tan reaccionaria como antes.

“Los Cristianos de China desean ardientemente que los Cristianos de todos los países queden bien advertidos a fin de que no caigan en los engaños del demonio viniendo a visitar China.”

Hasta aquí el texto del Mensaje de los Católicos chinos que no necesita comentarios. Es evidente que la actitud de los visitantes extranjeros y la propaganda que de ella se sigue favorece a los enemigos de Dios y de la Religión y agrega nuevos sufrimientos a los ya intolerables que soportan los Católicos de China, víctimas de una persecución tan perversa como tenaz.

Reforma Agraria en Italia

por MARIO BANDINI (1)

1 — Introducción.

EL presente estudio tiene por objeto dar una breve reseña de los métodos que se siguieron y de los resultados que se han obtenido hasta aquí al aplicar las leyes de la Reforma de la Tierra en Italia.

—Nota explicativa: En este momento existen en Italia:

(a) un *proyecto de una Ley General sobre la Reforma de la Tierra*, presentado al Senado en marzo de 1950, pero cuya discusión todavía no se empieza. El Ministro de Agricultura anunció su intención de llegar a dictar una Ley de Reforma General de la Tierra, aún cuando si era necesario, ésta fuera concebida en otra forma que el proyecto original.

(b) una *Ley especial para la Sila* (Calabria), del 12 de mayo de 1950, pasada con urgencia en vista de la situación social tan grave de esta región.

(c) una *Ley de Extracto* (legge stral-

cio) sobre la Reforma de la Tierra, el 12 de octubre de 1950. Esta es la provisión legal básica ya en ejercicio y representa un extracto del proyecto de la ley aplicable, para empezar, en ciertos territorios elegidos.

La ley de la Sila y la Ley de Extracto difieren solamente en algunos detalles con respecto a los métodos de la expropiación de la tierra. En todo lo demás son casi idénticas.

(d) una *Ley especial para la Sicilia*, del 27 de diciembre de 1950, emanada del Gobierno Regional, que difiere considerablemente de los otros.

Las Leyes de Reforma de la Tierra ya en aplicación (b), (c) y (d) son aplicables solamente en algunas partes del país.

Por esto, todas las consideraciones teóricas concernientes a la reforma y toda discusión sobre el pro y el contra de ella han sido estrictamente excluidos y esta exposición es exclusivamente de los hechos mismos.

Esta es la pauta que me he fijado, pero voy a infringirla inmediatamente al insertar unas pocas observaciones sobre la significación de la Reforma Agraria en Italia. Esta digresión será muy breve y después de ella observaré estrictamente mi propósito.

(1) Profesor de Economía Agraria en la Universidad Perugia y Presidente del Ente de Reforma de Maremma Tosco-Laziale y del Territorio del Fucino. Autor de 14 libros de Economía y Política Agraria, entre los cuales se destacan: *Agricultura y Crisis*, *Manual de Economía y Política Agraria* y *Tratado de Política Agraria*. Es fundador y director de la *Rivista di Política Agraria*. Nació en 1907 y obtuvo su título académico en 1928 en la Universidad de Florencia.

Aparte de las consideraciones obvias en el sentido social y político, las que no voy a detallar, la Reforma de la Tierra tiene también una importancia económica. Esta Reforma tenía que contribuir a la eliminación, o por lo menos, al mejoramiento de la estructura presente de la propiedad de la tierra que represente un obstáculo en el camino del desarrollo de un tipo mejor de unidad agrícola.

La estructura y la organización de la propiedad de la tierra — un concepto jurídico esencialmente diferente del concepto estrictamente económico de propiedad agrícola puede, históricamente, ser un impedimento al progreso agrícola, impidiendo que las clases más frescas y vigorosas de agricultores puedan asumir las responsabilidades para su mayor progreso. Esto ha sido una y otra vez el caso en la historia de la agricultura. Para citar algunos ejemplos, podemos recordar lo que sucedió en Roma en tiempo de los Gracos y de Julio César; la época en que se disolvió el feudalismo y se levantaron de nuevo los campesinos, lo cual en algunas partes de Italia empezó tan temprano como el siglo XI; mientras que en otros pueblos su desarrollo comenzó mucho más tarde; el progreso conseguido por el campesinado alemán a principios del siglo XVI; los contrastes entre las fuerzas agrícolas y los restos de los privilegios feudales en Francia la ante-víspera de la Revolución; los variados movimientos tendientes a "movilizar" las propiedades en la Toscana bajo de los Lorena; en Lombardía bajo María Teresa; en Prusia bajo Federico II, etc., más o menos al terminar el siglo XVIII. Cuando los gobernantes de estas naciones percibieron la verdadera dirección que tomaba el desarrollo agrícola y buscaron por medio de legislaciones el ayudar y acelerar su proceso, resultaron períodos de expansión rápida de la producción agrícola y un mejoramiento visible de las condiciones de vida de los labradores.

A nosotros nos parecería que la presente Reforma Agraria en Italia debiera ser considerada precisamente bajo este aspecto. Tiende, en realidad, a eliminar prácticamente, o por lo menos a reducir en importancia, un tipo de posesión de la

tierra que ahora está anticuado y es un anacronismo. Un tipo de posesión esencialmente aristocrático donde el dueño está siempre ausente y es incapaz de conocer las necesidades más urgentes de la modernización técnica de la agricultura. La reforma agraria tiende a reemplazar estos sobrevivientes con las fuerzas de refresco activas, del campesinado en quienes los sacrificios de su pasado, la prueba de las guerras, una mejor instrucción y la experiencia de una vida vivida más intensamente, con relaciones humanas también más intensamente sentidas, haya formado una fuerte conciencia de sus capacidades.

2 — Agricultura Italiana y la Reforma de la Tierra.

La agricultura italiana en más de tres cuartos de su extensión productiva, a través de siglos de evolución, ha llegado a un grado de desarrollo que puede considerarse satisfactorio. Los fundos lecheros artificialmente regados (cascine) de la Lombardía y del Pedemonte, los ondulados campos de la Italia Central (vino, aceite, trigo), los jardines hortalizas de Nápoles, las viñas y las plantaciones de limoneros y naranjos del Sur, los huertos frutales del Veneto y Emilia, todos tienen un alto standard productivo basado en técnicas las cuales si no son siempre perfectas, pueden considerarse muy avanzadas.

La situación es muy diferente en otras regiones que en conjunto forman la otra cuarta parte del territorio italiano. Ahí los predios agrícolas son muy extensos y los terrenos grandes y poco productivos forman haciendas enormes, cuya producción consiste en trigo alternado con pasto; les faltan caminos, riegos, mercados y un trabajo intenso. Los labradores que dependen de su jornal del día o de alguna participación en las cosechas, viven en las ciudades, lejos de la tierra que cultivan, trabajando por un pago sumamente bajo. Naturalmente que en algunas zonas la situación podrá no ser tan mala, pero representa una excepción y por regla general lo dicho arriba constituye la verdadera situación.

En estos territorios es donde ahora se está llevando a cabo la reforma de la tierra.

Hay algunos, en realidad, que dicen que estas regiones deben su pobreza a *causas naturales*, como ser, suelo pobre, sequías en el verano, dificultad de acceso. Su situación no es el resultado de la negligencia humana sino que es intención de la Naturaleza que estén dedicados a cultivos más extensos. A esto contestamos nosotros que este razonamiento es a lo más cierto en parte nada más. El verdadero culpable, a quien se le puede atribuir la mayor parte de la responsabilidad, es el tamaño excesivamente grande de las propiedades, combinado con la ausencia de los terratenientes que viven en las grandes ciudades y se interesan exclusivamente por la renta que sacan de sus haciendas y que éstas les permitan seguir viviendo como lo han hecho siempre. Ahora esta manera de ser no puede continuar, frente a la violenta presión de las fuerzas campesinas capaces de trabajar la tierra con mucha mayor eficiencia, y frente al constante progreso de la técnica agrícola que permite que estas tierras, erróneamente creídas pobres, puedan levantarse a altos grados de productividad, especialmente con el recurso de la mecanización y el arado profundo.

3 — Los Principios de la Reforma de la Tierra.

La propiedad de la tierra en Italia el 15 de noviembre de 1949, y las zonas a las cuales se le aplicó la reforma de la tierra, fue sujeta a expropiación en una extensión más o menos grande, de acuerdo con el tamaño de las haciendas que ahí había y también de acuerdo con la intensidad de los trabajos agrícolas que se practicaban en ellas.

El criterio que se usa para determinar el tamaño del cual quedarán los fundos, no son sus medidas en acres, sino la cantidad de contribución que pagan las propiedades, es decir, la renta producida por ellas. Esto representa el valor de la propiedad fijada anualmente en liras de an-

tes de la guerra, que valían más o menos noventa liras por cada libra esterlina. Las propiedades a las que se les calcula una renta más baja que 10.000 liras son clasificadas pequeñas: de 10.000 a 50.000 liras, medianas; de 50.000 a 100.000 liras, medianamente grandes; de 100.000 a 500 mil liras, grandes, y sobre 500.000 liras, muy grandes.

La intensidad del cultivo se mide por la renta recibida por hectárea. Haciendas que tenían una entrada de más de 700 liras por hectárea son consideradas de cultivo muy intenso; las que por término medio dan de 400 a 700 liras, son de intensidad mediana, y las que dan menos de 400 liras son de cultivo extensivo.

Los porcentajes de la tierra expropiable de acuerdo con las reglas de la intensidad del cultivo demostrado por su renta por hectárea son indicados en la tabla que se inserta a continuación en la página 260.

Los porcentajes de la renta calculada que tendrán que ser entregados por sus dueños, son fijados en una hoja anexa señalados por la ley; pero los porcentajes de las zonas mismas expropiadas son sujetos a variaciones de acuerdo con los principios adoptados por las Agencias (*Enti*) responsables de llevar a efecto la reforma. Así las Agencias pueden expropiar la tierra con una renta baja, que pueda comprender la mayor parte de la zona y *vice-versa*, de acuerdo con las condiciones y necesidades. De todas maneras, puede pensarse que en los cuatro casos posibles, las variaciones generales estarían dentro de los límites siguientes:

Medianamente grandes intensivos	20 a 50 por ciento
Medianamente grandes extensivos	45 a 50 por ciento
Grandes y muy grandes, intensivos	50 a 55 por ciento
Grandes y muy grandes, extensivos	70 a 80 por ciento

Debe tenerse presente, de todas maneras, que al determinar la extensión de la expropiación en cada caso particular, se toma en cuenta no solamente la propiedad que posee la persona en cuestión dentro de los límites de las regiones donde se

Porcentajes expropiables de acuerdo con la renta fijada
(Tarifa anexa fijada a la Ley N.º 841, del 21 de octubre de 1950)

Renta media fijada por hectárea en liras		1.000									100
Clase de renta media de liras		y mas	900	800	700	600	500	400	300	200	y menos
Sobre.....	50.000 a	60.000	—	—	—	—	0	15	30	55	70
" 60.000 "	100.000	—	—	—	0	10	30	60	70	85
" 100.000 "	200.000	35	40	47	55	60	65	70	75	84
" 200.000 "	500.000	45	50	55	60	65	70	75	80	87
" 300.000 "	400.000	52	57	60	65	70	75	80	85	90
" 400.000 "	500.000	60	64	66	71	76	80	85	90	95
" 500.000 "	600.000	64	70	76	78	80	85	90	95	95
" 600.000 "	700.000	68	74	79	82	85	90	95	95	95
" 700.000 "	800.000	72	78	82	85	90	95	95	95	95
" 800.000 "	900.000	76	82	86	90	95	95	95	95	95
" 900.000 "	1.000.000	82	86	90	95	95	95	95	95	95
" 1.000.000 "	1.200.000	90	92	95	95	95	95	95	95	95
Sobre.....	1.200.000	95	95	95	95	95	95	95	95	95

aplica la Ley "Extracto", sino de toda la tierra que le pertenece en cualquier parte del país. La expropiación misma es reducida, de todas maneras, a sus propiedades donde se aplica la reforma, aún cuando su extensión sea menor que la que está generalmente sujeta a expropiación, así, en algunos casos, un propietario puede perder toda la tierra que posee en la zona sujeta a la reforma.

El artículo 10 de la ley permite la exención de la expropiación a ciertas tierras si se las reconoce extraordinariamente bien organizadas y administradas como fincas "modelo". El criterio con que se ha procedido a algunas de estas exenciones son: (a) la existencia en la propiedad de establos; (b) coschas que excedan las corrientes de la zona por lo menos en un 40 por ciento; (c) una cantidad de labradores no inferior a 0.30 unidades-hombres por hectárea; (d) condiciones económico-sociales extraordinariamente buenas para los trabajadores que se ocupen en ella; (e) condiciones sanitarias extraordinarias de las casas de los labradores e inquilinos.

La compensación que se paga por la tierra expropiada es igual al valor del terreno calculado en un avalúo extraordi-

nario que se hizo a las propiedades en 1947. El pago se efectúa con bonos del Gobierno, a 25 años plazo, con un 5 por ciento de interés.

La tierra obtenida por la expropiación es repartida, dentro de tres años, a los campesinos que tienen derecho a ser ubicados en ella. Estos tienen que pagarla según la fórmula:

$$V_0 + (M - C) 2/3 = S$$

en la cual V_0 representa el valor de la tierra expropiada, generalmente bastante más bajo que el precio corriente de venta; M es el costo de las mejoras hechas por la Agencia, incluyendo construcciones; C es la bonificación que el Gobierno da siempre para tales mejoras, generalmente resultando un 38 por ciento de su verdadero costo. El S total representa el máximo que deberá ser pagado por el campesino dentro del plazo de 50 años, con un interés de un 3,5 por ciento.

Esta reforma se financia con una destinación gubernamental de 35 mil millones de liras al año por un término de 10 años. De esta cantidad total, 28 mil millones al año se sacan de un fondo para Italia del Sur recién establecido, y 7 mil millones de una provisión similar que se ha aprobado para las áreas más

necesitadas del Centro y Norte de Italia. Además la suma de 15 mil millones de libras ya había sido destinada para llevar a cabo la Ley "Sila" por un período de 6 años. Así el total de la suma que hay para invertir en los trabajos de la reforma, sube a 365 mil millones de libras, que equivalen a unos 650 millones de dólares. Una nueva ley, ahora en discusión en el Parlamento, da otra contribución de 200 billones de libras que son unos 350 millones dólares.

4—Fijación de los Límites de Zonas y Constitución de las Agencias para la Reforma Agraria.

Las Agencias a quienes fue confiada el cumplimiento de la reforma de la tierra fueron instaladas bajo la Ley "Extracto" con sus respectivas zonas de operaciones que fueron designadas por una serie de decretos. Por razones de economía en algunos casos se recurrió a algunas instituciones que ya existían en las cuales se habían creado departamentos especiales para llevar a cabo los trabajos impuestos por la reforma.

Las zonas en referencia son:

Zona 1.—*Delta del Pó*. A ésta se dedicó una Agencia especial, con su sede en Bolonia, y comprende zonas especiales en Emilia y Venecia.

Zona 2.—*Las Maremmas de la Toscana y del Lacio*. Una Agencia especial, localizada en Roma atiende las zonas especificadas en la Toscana y el Lacio, como también la reforma en la cuenca drenada del ex-Lago Fucino en los Abruzos.

Zona 3.—*Las Planicies de la Costa del Sele y Volturmo*. Estas zonas de la Campania son manejadas por la Agencia de los Veteranos de la Guerra (*Opera Nazionale Combattenti*), con su sede en Nápoles.

Zona 4.—*Apulia y Lucana*. Son atendidas por una sección especial de la Agencia para la Irrigación y el Desarrollo de

la Tierra para Apulia y Lucania, con su central en Bari.

Zona 5.—*Calabria*. Aquí el trabajo lo hace una organización colocada por la Ley Sila con central en Cosenza. El pequeño terreno de Caulonia está bajo una sección especial de la organización "Sila", pero es manejada bajo la Ley "Extracto".

Zona 6.—*Sicilia*. La reforma agraria aquí está bajo la ley especial regional para Sicilia y es puesta en práctica por la Agencia para la Reforma de la Tierra Siciliana en Palermo.

Zona 7.—*Cerdeña*. Aquí se hace el trabajo por medio de la Agencia especial para la Reforma de la Tierra de la Cerdeña en Cagliari. La parte Sur de Cerdeña fue confiada a una sección especial que ya existía de la Agencia Flumendosa.

Zona 8.—*El ex-Lago Fucino*.

Todas estas Agencias y Secciones que tienen a su cargo la ejecución de las reformas de la tierra, están sujetas a una vigilancia y coordinación por el Ministerio de Agricultura.

El Ministro nombra al presidente, administradores generales y los miembros del directorio de las Agencias.

Los decretos que formaron las Agencias y les definieron sus respectivas zonas de operaciones, fueron publicados al final de 1950 y a principios de 1951. Entonces empezaron a trabajar en la reforma agraria. Más adelante estudiaremos su progreso y le echaremos una mirada a sus proyectos para el futuro.

5—El Progreso del Trabajo de la Reforma Agraria.

La reforma agraria se ha llevado a cabo en tres etapas consecutivas:

- 1) la expropiación de la tierra;
- 2) destinación de la tierra a los nuevos dueños campesinos y mejoras de ella, y
- 3) organización y conservación de las posesiones campesinas que así se formaron.

El trabajo hecho por las Agencias de la Reforma de la Tierra procede naturalmente también en estas tres etapas. Desde el principio todos sus esfuerzos han tenido que concentrarse en adquirir la tierra por medio de la expropiación y su personal estuvo totalmente ocupado en esto. En el momento presente llegamos a la segunda etapa.

La tierra adquirida por medio de la expropiación debe ser transferida a los campesinos dentro de un período máximo de tres años. Estas transferencias en realidad se llevan a efecto antes. En este momento hay dos problemas urgentes que resolver que son: las mejoras que han de hacerse en los terrenos distribuidos y el criterio con que esta distribución ha de hacerse.

El principio básico que ha de dirigir la solución del primero de estos problemas es: que las mejoras esenciales para que puedan instalarse en las fincas los nuevos propietarios, deben ser provistas como parte del programa para la reforma de la tierra. Son los campesinos, ellos mismos los que deben completar y suplementar estas mejoras esenciales, con la ayuda de la Agencia que los proveerá de proyectos técnicos y de consejeros expertos.

Es evidente que durante los primeros años, la renta de estas nuevas propiedades no será suficiente para mantener las familias y para permitirles dedicar mucho de su trabajo a mejorar la tierra. Este es el caso especialmente en las posesiones dedicadas al cultivo de viñas, olivos, almendros, naranjos, limoneros y otros productos semejantes que demoran varios años en empezar a producir. Durante este tiempo de espera, los nuevos moradores estarán en situación de aumentar sus recursos trabajando en los proyectos de mejoras, vigilados y financiados por las Agencias.

Las fases siguientes de la reforma, desde el punto de vista de las familias campesinas en cuestión son como sigue:

Etapa 1. La Agencia efectúa el drenaje y los otros trabajos de mejoras enteramente por su cuenta, usando dentro de lo posible del trabajo de los campesinos,

a quienes la tierra está destinada y pagándoles el salario normal.

Etapa 2. Se instala a los campesinos en la tierra. Cosechan todo producto que la parcela pueda rendir en este estado inicial y ayudan a llevar a cabo los trabajos que la Agencia tiene que hacer en su tierra. A esta altura, los campesinos son pagados en dinero por el trabajo hecho, o los salarios que se les deben son retenidos en pago de la maquinaria, semillas, animales con que se les provee al instalarse.

Etapa 3. Los campesinos hacen otras mejoras por su propia iniciativa, mientras que la Agencia los provee con la ayuda técnica y contribuye al costo de los trabajos con subsidios.

Con respecto a la clase de mejoras que se llevan a cabo así, debe verse que por principio, tienen que dar un resultado rápido y seguro porque el fin esencial de la reforma consiste en levantar el nivel general de la productividad de la tierra. Por lo tanto se tiene cuidado de evitar trabajos de mejoras de importancia secundaria o que tienen por fin solamente aumentar el valor de agrado de la propiedad. La intención es ayudar a los campesinos para que puedan ascender en la escala económica y social por medio de su propio esfuerzo, su espíritu de empresa y su voluntad de sacrificio. Esto significa que se les da todo lo necesario, pero nada de lo superfluo. Tienen que comprender que si al principio las cosas van mal por su culpa, no habrá nadie que los salve de las consecuencias. En realidad la reforma está proyectada, no como un acto de caridad, sino como una medida que requiere una estricta selección de los campesinos, con la intención que puedan conservar la tierra y prosperar en ella.

Debe tenerse en cuenta que uno de los peligros principales de la reforma sería el que los agricultores llegaran a creerse una especie de empleados fiscales, pagados por el Estado, en vez de cultivadores libres del suelo, plenamente responsables de sus actos y de su conducta. Las Agencias tendrán que cuidarse especialmente que esta actitud no vaya a cundir entre ellos.

El manejo racional y el cultivo eficiente de la tierra son materias de la más decisiva importancia en las zonas áridas y calurosas de la Italia del Sur. En estas regiones se ha hecho mucho hincapié en el control de los ríos, mientras que se le ha dado poca importancia al remedio radical que consistiría en adoptar sistemas de cosecha capaces de retener el agua lluvia e impedir que se escurra rápidamente hacia los ríos. Un sistema de retención de agua así daría como resultado un aumento considerable de la producción y además evitaría que los cauces de los ríos se aumentaran tanto causando inundaciones. Los sistemas de cosechas destinados a impedir la erosión de la tierra serían una solución para los problemas agrícolas característicos de esta región.

Otro problema esencial de esta zona es el arado de suelos arcillosos durante el verano. Los suelos arcillosos son muy comunes en Italia, especialmente en las partes en que se está llevando a efecto la reforma de la tierra. No son de ninguna manera tierras pobres, porque poseen un alto valor nutritivo para las plantaciones. Su obstáculo para el cultivo consiste en su textura, que mejora mucho con el arado profundo durante el verano, inmediatamente después de la cosecha del trigo. Esto necesita maquinaria especial y un técnico que sepa, no sólo manejarla, sino cómo trabajarla en forma de que cada tipo de terreno reciba el arado que le es necesario.

Esta es la razón por qué desde el principio las Agencias de la reforma de la tierra le han prestado mucha atención al problema de la mecanización.

Otro factor básico para el éxito del progreso agrícola en las zonas de la reforma, es el desarrollo del cuidado de los animales. Una gran porción de terreno en estas zonas de haciendas grandes estaba destinada exclusivamente al cultivo del trigo. Lo que más se necesita, entonces, es una rotativa de cosechas más equilibradas que incluyan forraje, especialmente alfalfa y trébol, aumentando la crianza de animales. Donde sea posible se debe incluir en estos cultivos racionales, el propiciar la irrigación artificial. Se puede

conseguir mucho en este sentido aplicando los métodos modernos de riego por aspersión, que ha sido muy eficiente aún con cantidades muy bajas de consumo de agua (0,2 litros por segundo por hectárea).

En cuanto a la plantación de árboles productores, las Agencias de la reforma han sacado provecho de la muy conocida afición que tienen a éstos los campesinos. En algunos casos esta afición es tan excesiva que más bien hay que frenarla que no darle ánimos. Un caso importante es el de las viñas dada la inclinación actual del mercado.

Muy importante es el mejorar los deficientes métodos de efectuar las faenas agrícolas. Aquí hay todavía mucho que hacer. Las mejoras principales serían:

1). La trilla mecánica. En las partes más atrasadas de las que ha repartido la reforma, la trilla se hace con varas o pisando las gavillas con caballos, lo que produce una pérdida de por lo menos 3 a 5 por ciento del grano:

2). Mejores métodos de extracción del aceite de olivas. Aún cuando en muchas partes de Italia se usan métodos modernos de extracción del aceite, en estas zonas se usan los primitivos, comúnmente con el resultado de que mucho aceite, en algunos casos hasta el 20 por ciento, se pierde, y aún el que se obtiene es de poca duración y pobre en otros sentidos.

3). Mejores métodos de fabricar vino, ya que el que se produce en las partes atrasadas es malo debido a los métodos deficientes de tratar las uvas, y a la diversidad de tipos que se plantan.

4). Más dedicación a la lechería. Aún cuando la lechería se considera de poca importancia en las zonas de reforma de la tierra, que generalmente no están adaptadas a los productos lecheros, en algunas partes de estas zonas tiene importancia.

5). La organización de la producción y venta de la fruta y verduras, como también la industria conservera.

Las Agencias de la reforma de la tierra tendrán que poner mucha atención en éstas y otras mejoras, ya que el desarrollo económico de las zonas pobres y atrasadas con que ellos trabajan dependen mu-

cho del progreso alcanzado en esta dirección, más que en programas ambiciosos de mejoras de dudoso valor económico.

6 — Distribución de la Tierra y Organización de las Fincas Familiares.

El problema de la división de las zonas de tierra de que se dispone, formando parcelas, viene en seguida del de las mejoras, aún cuando a veces el orden de estos dos procesos tendrá que invertirse, ya que la capacidad productiva de las nuevas fincas no podrá determinarse en general sin tomar en cuenta los efectos de las mejoras necesarias. El tamaño de la finca que se le dará a una familia campesina se determinará según quienes componen la familia, las manos de obra de que se dispone y la capacidad productiva de la tierra. Este problema requiere un estudio cuidadoso de cada caso en particular, ya que es de importancia vital para el campesino en cuestión, y que un error a este respecto no sería fácilmente corregible.

La solución ideal sería, por supuesto, crear fincas que fueran capaces de mantener a una familia, dando trabajo a todos sus miembros y produciendo una renta suficiente para mantenerla y hacer los pagos de amortización en 30 años. En muchas partes sujetas a la reforma esto se consigue, ya sea porque hay suficiente cantidad de tierra para subvenir en forma suficientemente generosa a las necesidades de los campesinos, o por la posibilidad de mejoras o transformaciones, como irrigación, la plantación de árboles frutales, etc., que les aseguran independencia aún en parcelas muy pequeñas. En otras zonas, sin embargo, la proporción entre la tierra de que se dispone y el número de los que la necesitan, o por otros motivos, las condiciones son tales que las parcelas que se pueden formar son tan pequeñas, que son incapaces de mantenerse independientemente, de manera que sus dueños tendrán que buscarse ganancias adicionales fuera de sus propiedades. Al llevar a cabo la reforma agraria, generalmente se procura reducir

a un mínimo la creación de estas posesiones ya que son una forma de finca que no provee una solución permanente y satisfactoria al problema de la tierra. Sin embargo, en muchas partes de la Calabria, la Puglia, Campania y el Delta del Pó, las condiciones son tales que esto no puede evitarse, ya que la cantidad disponible de tierra tiene que dividirse entre una cantidad demasiado grande de interesados. Cualquiera discriminación entre estos interesados que tienen todos igual derecho a la repartición, sería inevitablemente fuente de descontento y de gran tensión social. Por lo demás, la experiencia ganada en la zona "Sila" de la Calabria, demuestra que los pequeños propietarios que necesitan de ganancias adicionales, encuentran oportunidades en las fincas medianas que más han servido a la reforma.

El tamaño de las nuevas fincas de familia varía dentro de un margen bastante amplio, según si se trata de fundos independientes o pequeñas fincas, como también según los labradores y el potencial productivo de la tierra, y de la composición y la fuerza de trabajo de las familias de que se trata. El tamaño de las parcelas repartidas varía entre 2 y 5 hectáreas, y las líneas varían de 8 a 15 hectáreas.

La reforma estaría incompleta y aún podría dejar de producir su objetivo si las Agencias no aseguraran una asistencia continua a las propiedades recién formadas. Esto significa, primero: asistencia técnica e instrucciones; segundo: la organización de cooperativas-fincas, y en tercer lugar, la organización de créditos agrícolas.

Una condición esencial para la repartición de la tierra es que los nuevos dueños no operen sus terrenos en una forma independiente y sin coordinación. Inmediatamente después de la repartición, los nuevos agricultores son agrupados en centros de estabilización, cada uno de los cuales reúne de 50 a 100 familias o de 500 a 1.500 hectáreas de terrenos, según las condiciones locales. A cada centro se le asigna un experto que debe mantenerse continuamente en contacto con las nuevas fincas. Su tarea consiste en ayudar a la

organización de las fincas y en asegurarles la asistencia técnica necesaria. Actúa como consejero permanente de los nuevos agricultores, ayudándoles a escoger las plantas y semillas y llamando la atención de la Agencia u otras autoridades a las necesidades de las familias que pertenecen al centro. El trabajo de aconsejar se hace, dentro de lo posible, por medio de demostraciones y se considera conveniente que cada centro tenga su finca de demostraciones.

El centro de estabilización es también la base de las organizaciones cooperativas de los nuevos agricultores los que constituyen una de las primeras especialidades de la reforma de tierras y una condición esencial de su éxito.

Las formas más importantes de la cooperación agrícola que debe fomentarse entre los nuevos agricultores son:

a.) el uso colectivo de la maquinaria agrícola. Cada centro de estabilización será provisto de tres a cinco tractores con su equipo de trabajo: taladros, trilladoras y en algunos casos, cosechadoras combinadas;

b.) la organización cooperativa de las industrias de procesamiento del aceite, vino, queso y conservas;

c.) la organización colectiva de la protección vegetal;

d.) la cooperación en el mantenimiento de trabajos de utilidad pública, como caminos, acueductos, etc.;

e.) la compra colectiva de fertilizantes, semillas seleccionadas, forraje, etc., que el campo requiere.

Finalmente, para obtener éxito, la reforma tiene que poner al alcance de los nuevos agricultores una organización rápida y flexible de créditos, para posibilitarles el financiamiento de la compra de implementos agrícolas y proporcionarles los adelantos necesarios para esperar el resultado de sus productos. La expedición en los créditos tiene una importancia vital. De experiencias anteriores en reformas agrarias, se puede ver como las expropiaciones o redistribuciones de propiedades extensas han resultado mal y aún a veces han terminado en una devolución de la tierra, bajo un título u otro, a los dueños originales, debido a la falta de

un sistema de créditos adecuados y de la organización de ayuda para los campesinos instalados. Lo que ha sucedido en estos casos es que generalmente el campesino que recibió un pedazo de tierra sin plantación ni mejora alguna, sacado de algún *latifundio*, tuvo que proveerse de semillas y del trigo necesario para mantener a su familia hasta la próxima cosecha, o de maíz, porotos u otros alimentos para ellos; esto lo consiguió de alguien de la aldea o de los poseedores de terrenos más grandes o de los comerciantes. Tomando en cuenta los riesgos, la falta de garantía del campesino, etc., los intereses cobrados por estos préstamos en especies, eran excesivamente pesados, muchas veces llegando a un 30, 40 ó 50 por ciento, por un plazo de siete u ocho meses. Después de la cosecha el campesino apenas podía pagar su deuda, y viéndose muy apurado para alimentar a su familia, sembraba todo su terreno con trigo año tras año. El resultado era el agotamiento de éste, mientras la deuda iba creciendo, de manera que eventualmente se veía obligado a vender su parcela por lo que le dieran por ella.

La existencia de un sistema racional de crédito, aún sin conceder favores especiales a los campesinos, hace desaparecer este peligro y los asegura contra lo que, en efecto, significaría una liquidación forzosa de las posesiones que habían adquirido con la reforma de la tierra.

7 — Trabajo efectuado hasta mediados de 1954.

Al finalizar 1956 se puede decir que la reforma agraria ha llegado a un grado muy avanzado en Italia. Puede considerarse completada en un 70 por ciento y hay muy buenas razones para esperar que se terminará durante 1958. Lo que quedará por hacer entonces será la asistencia técnica de los nuevos agricultores, la organización de la cooperación agrícola y el suministro de créditos.

Más adelante damos, en números, un breve resumen del trabajo que se ha hecho hasta aquí:

Expropiaciones:

El área expropiada en las diferentes zonas por las Agencias de la Reforma Agraria es:

Delta del Río Pó.....	47.496	hectáreas
Maremma	178.800	"
Fucino	18.000	"
Apulia y Lucania.....	199.000	"
Campania	16.708	"
Calabria (Sila)	90.116	"
Cerdeña y Flumendosa	104.000	"
Sicilia.....	94.100	"
<hr/>		
Total	748.220	hectáreas

Tal vez la Sicilia con su ley especial podrá expropiar 50.000 hectáreas más. De manera que el total de la tierra donde la Reforma Agraria se llevará a efecto, no está lejos de ser 800.000 hectáreas (2 millones de acres).

Tierra repartida a los campesinos:

El 31 de diciembre la extensión total de tierra distribuída a los campesinos era de 527.000 hectáreas, repartida como sigue entre las diferentes zonas:

Delta del Río Pó.....	36.320	hectáreas entre	6.248	familias
Maremma	146.845	" "	18.535	"
Fucino	13.405	" "	9.162	"
Apulia y Lucania.....	153.105	" "	26.477	"
Campania	7.928	" "	2.111	"
Calabria (Sila)	76.297	" "	19.015	"
Cerdena y Flumendosa.....	27.118	" "	2.948	"
Sicilia	65.665	" "	14.818	"
<hr/>				
TOTAL	526.681	hectáreas entre	99.312	familias
<hr/>				

Trabajos varios completados:

Obras fundamentales

	Total pro- yectado	Termi- nado
	<hr/>	<hr/>
—Aldeas agrícolas	85	46
—Casas nuevas para campesinos	55.000	20.217
(Sin contar las ya exis- tentes en aldeas ni las antiguas).		
—Caminos, kilómetros	5.051	4.200

—Ganado, cabezas ..	300.000	60 691
—Tractores agrícolas.	5.500	5 000

El aumento de la producción agrícola de las zonas donde se ha reformado el sistema de la tierra, durante los dos primeros años de su aplicación, puede ser estimada en un 66 por ciento. Cuando ya empiecen a producir los árboles frutales, se estima que el rendimiento total de las zonas transformadas por la reforma será considerablemente más del doble de la que la precedió.

Signos del Tiempo

Congreso Internacional de la JOC en Roma

CERCA de 30.000 jóvenes trabajadores de ambos sexos, procedentes de 80 países del mundo, representantes de todas las razas, se reunirán el 25 de agosto en Roma. Acudirán para estudiar, todos juntos, el problema de la juventud trabajadora del mundo y para recibir del Santo Padre sus palabras de aliento, sus principios orientadores y su bendición paternal.

Se calcula en más de 20 millones los jóvenes trabajadores que cada año dejan la vida de familia para entrar en el engranaje de la máquina y del taller. Son muchachos de 12 a 18 años. En algunas partes, como en Asia y África, es la primera vez en su historia, que las niñas vayan también a engrosar las filas de trabajadoras, como empleadas de oficina o simples obreras especialmente en la industria textil.

La gran mayoría de esta juventud está mal preparada para esta nueva vida lejos del ambiente familiar; y se encuentra en el taller en la mayor soledad, sin encontrar, por lo general, alguien que les oriente en ese mundo totalmente nuevo para ellos.

No es necesario una larga experiencia, ni laboriosas encuestas para constatar las catastróficas consecuencias de este abandono de la juventud en el período más crítico de la vida.

No es el problema de una nación y ni siquiera de algunas naciones; es la situación trágica de la juventud trabajadora del mundo, que, lanzada a la vida sin preparación, se encuentra en ella en el mayor abandono.

Por otra parte, esos jóvenes trabajadores caen en la cuenta, tal vez por primera vez, de las enormes injusticias que se cometen con ellos; verdaderas explotaciones de su inexperiencia, salarios irrisorios, jornadas agotadoras con trabajo de sobretiempo, que se dice li-

brenemente aceptado, cuando en realidad es condición indispensable para conservar la "pega", abusos con las niñas, empleadas u obreras por parte de jefes carentes del menor sentido moral; y, sobre todo, les hiere esa enorme diferencia social entre la gran masa pobre, mal alimentada, que vive en la miseria de tugurios o piezas estrechas en la mayor promiscuidad, y el grupo privilegiado de unos pocos ricos que disfrutan de las comodidades cada día mayores que el progreso técnico moderno les va proporcionando en abundancia.

Esas enormes diferencias en los niveles de vida, tanto en el plano nacional como en el internacional, han de desaparecer, si se quiere seriamente evitar la guerra o el comunismo.

El próximo Congreso de Roma descubrirá una juventud trabajadora nueva, consciente de sus responsabilidades nacionales e internacionales, y decidida a construir un mundo nuevo, fundado en la justicia y la caridad cristiana.

Invitamos a todos los jóvenes trabajadores que se enteren por la prensa y la radio del mensaje que los jóvenes reunidos en Roma lanzarán al mundo.

No será un Congreso de personalidades oficiales pagadas por el Gobierno; será un Congreso de los humildes delegados de jóvenes trabajadores escogidos entre ellos, y que a costa de grandes sacrificios, heroicos a veces, de sus compañeros acuden a Roma. En el libro de oro, que se publicará después del Congreso, se dará cuenta de las iniciativas, muchas veces pintorescas de los jóvenes, para reunir en el barrio y ambiente de trabajo, el dinero necesario para el viaje. Será un testimonio internacional de solidaridad en el sacrificio y en la ayuda mutua. La larga preparación del Congreso ha contribuido, ya, a que

jóvenes de diversos continentes se conozcan mutuamente, entren en contacto, se escriban como hermanos, descubran en este trato mutuo los grandes problemas que a todos les afligen y esto, no a través de las frías relaciones oficiales, sino en contactos personales. Sus cartas sencillas, llenas de faltas de ortografía, pero repletas de sinceridad, son reveladoras de las riquezas de una juventud penetrada de grandes ideales. Sólo Dios sabe las renunciaciones y privaciones que se han debido imponer para hacer posible el Congreso: no más cigarrillos, no más cine, no más baile, no

más cerveza, no más permanente, etc., y en cambio, horas extraordinarias de trabajo libremente aceptadas, movilización a pie, trabajos a domicilio o en días de vacaciones, incluso, algunos dirigentes han llegado a renunciar a su propio viaje, para que otros del otro lado del océano puedan hacerlo. Ha sido un testimonio de caridad emocionante. El Congreso será el resultado de millones de sacrificios de los más pobres en favor de sus hermanos de trabajo. Es la fraternidad cristiana de los jóvenes trabajadores en acción.

Aspectos del problema agrario latinoamericano

Nota — Se han tomado estos datos de la interesante conferencia pronunciada por don Alejandro Magnet en la sesión final del 4.º Congreso Internacional de la Vida Rural, verificado en Santiago en los primeros días de abril.

EN América Latina hay alrededor de 105 millones de personas que viven en el campo, dedicadas a la agricultura y actividades conexas. Es un 60% de la población total. Proporción que solamente aventaja Asia y África. Es verdad que el progreso en la industrialización y urbanización arranca cada vez más la población de los campos hacia las ciudades y que este proceso se ha acelerado notablemente en estos últimos años.

He aquí algunos ejemplos típicos de la situación agraria en nuestro continente:

El *Brasil*, con una superficie de 8 millones y medio de kilómetros cuadrados, de los cuales 5 millones están ocupados por la selva amazónica, cuenta con una población de 60 millones de habitantes. Solamente dos millones viven en la región del Amazonas. Por tanto el 97% de la población vive sobre el 41% del territorio.

Hay en el Brasil 198 millones de hectáreas de terreno agrícola; de éste se cultivan solamente 19 millones. Esas 198 millones de hectáreas equivalen al 25% del territorio nacional.

La gran mayoría de los campesinos brasileños no son propietarios. Solamente el 6% de los que viven en el campo y apenas la quinta parte de la población agrícola activa es dueña del terreno. Para más de 28 millones de campesinos —según el censo de 1940, el último que ha llegado a nuestras manos— había únicamente 1.900.000 predios rústicos. Es de notar que el número de propietarios y de propiedades agrícolas son más o menos iguales. Más bien los grandes propietarios reúnen en una sola mano varios predios.

Es de notar que Francia, con una población semejante y una superficie seis veces menor que el solo territorio no amazónico del Brasil, posee cinco millones de propiedades agrícolas. Se puede calcular que en Brasil en 1940, con 42 millones de habitantes, había 20 millones de campesinos sin tierra.

En cambio, 62.000 propietarios de predios de más de 500 hectáreas poseían 117 millones de hectáreas. Más aún, estos propietarios de casi el 60% de la superficie dedicada a la agricultura, solamente cultivaban —en 1940— un 22,5% de esa superficie. A su lado, un millón de pequeños campesinos poseen solamente el 5,8% de la superficie agrícola del país.

Por último, hay que tener en cuenta que la agricultura brasileña es incapaz de satisfacer las necesidades del país. Está deformada por el monocultivo de exportación; casi un 60% de la superficie cultivada produce café, algodón y cacao, cuyo valor se fija en el mercado internacional y en sus fluctuaciones pueden arrojar a la miseria a millones de brasileños.

Otro ejemplo, *Venezuela*. Con una superficie agrícola de 20 millones de hectáreas, superior a la del Brasil, y una población de cinco millones de habitantes, es incapaz de alimentar a su gente, a pesar de haber alcanzado la más alta renta per capita de toda América Latina. Sin embargo, Venezuela en 1952 gastó casi seis millones de dólares en importar huevos y 120 millones de la misma moneda, en comprar alimentos en el exterior. Conforme al censo de 1941, la población agrícola activa de Venezuela alcanzaba a 655 mil personas, de las cuales 550 mil, o sea, un 85% eran campesinos que cultivaban tierras ajenas. En nueve Estados y el Distrito Federal 819 propietarios poseían el 80% de las tierras.

En *Colombia*, donde el pueblo es alimentado principalmente por los pequeños propie-

tarios agrícolas, al menos en lo que se refiere a los productos vegetales, de 50 millones de hectáreas, sólo tres están cultivadas, dejando todo el resto, una extensión nueve veces mayor, a la ganadería.

Existen por un lado, 268 mil explotaciones de menos de dos hectáreas, minifundios absolutamente antieconómicos e inhumanos, que corresponden al 1,28% de la superficie total agrícola; en cambio, 4,500 propietarios son dueños de casi la tercera parte (7 millones de hectáreas) de la superficie agropecuario del país.

Frente a 460.000 pequeños propietarios o arrendatarios con menos de un millón de hectáreas, hay 4.500 latifundistas dueños de siete millones de hectáreas pésimamente aprovechadas, quedando en medio, un grupo de medianos propietarios, 557 mil, que disponen de 15 millones de hectáreas. Se calcula en unos cuatro millones los campesinos, hombres y mujeres, que carecen de tierras y de esperanza de tenerla. Este proletariado rural representa el 70% de la población total; está sujeto a la voluntad casi feudal del terrateniente, es la carne de urna en las elecciones, es la clase más postrada y humillada del país.

Además está la región de las llanuras del Amazonas (55% del territorio colombiano) con el 2,2% de los habitantes, de una extensión de 8 millones de hectáreas dedicadas a la ganadería y distribuída entre unos pocos latifundistas.

En el Ecuador, con sus tres sectores bien definidos, la costa, la sierra y la selva amazónica, 1,140 propietarios son dueños de casi el 59% de las tierras del país, y en cambio, 700.000 hombres y mujeres, que trabajan la tierra no tienen acceso a la propiedad ni esperanza de poseerla. En la sierra, 14.000 pequeños campesinos disponen del 1,6% de las tierras de ocho provincias serranas, frente a 272 hacendados, dueños de un millón de hectáreas, o sea, el 65% del área total.

En Argentina, el mayor país agrícola de América Latina, el número de explotaciones agrícolas llegaba en 1947 a 468.000; pero, más

de los dos tercios de los agricultores no son dueños de la tierra que trabajan. En la provincia de Buenos Aires, la mejor del país en calidad de suelos y ubicación, 272 propietarios disponen de 5 millones de hectáreas. Se puede afirmar, sin temor de equivocarse, que de los siete millones de argentinos que componen la población rural, más de seis millones no son dueños de la tierra donde viven.

Chile. Según un estudio realizado por la Cepal y la FAO hace unos cinco años, en las provincias de Santiago y Valparaíso hay 8.000 explotaciones agrícolas de más de una hectárea. Se investigaron 401 propiedades; de éstas, 19 (5%) con una extensión superior a mil hectáreas abarcan el 80% de la superficie estudiada; en cambio, 259 propiedades (el 64% de los predios) de una a 20 hectáreas ocupan solamente el 1,6% de la superficie estudiada. Téngase en cuenta que aquellas propiedades de más de mil hectáreas que abarcan el 80 de la superficie agrícola son terrenos valiosos (ocupan el 65% de la extensión regada). Todo esto hace suponer que se mantienen los datos proporcionados por el censo agropecuario de 1956: según ellos, en Chile, 1.464 propietarios (el 1% del total) son dueños de 17 millones de hectáreas (68% de la extensión agrícola cultivable del país); en cambio, quedan 150.000 pequeños propietarios que solo disponen de 600 mil hectáreas (2,4% de las tierras cultivables).

Los datos comprueban: 1) *la propiedad rural en América Latina está mal distribuída*: unos pocos latifundistas, muchos minifundistas (propiedades antieconómicas por lo pequeñas) y millones de obreros agrícolas que no son dueños de la tierra que trabajan.

2) *esta situación condena a la agricultura latinoamericana al estancamiento*: el latifundista carece de estímulo para producir más, y el minifundista no puede romper el círculo vicioso en que le encierran sus limitaciones.

Con una agricultura débil, se resiente el desarrollo entero del país, con lo cual se acentúan las tensiones económico-sociales existentes en el mundo de hoy.

Hombre de contradicción

DESDE hace cerca de diez años, un tema sacude a gran parte de la opinión pública alemana sin distinción religiosa o social alguna. Y lo que es más curioso, la mayoría de estos buenos germanos pierden su serenidad proverbial al enjuiciarlo y casi gesticulan con ímpetu meridional. "Es el hombre que necesitaba Alemania", "Confunde Reli-

gión y Política", "Así no se puede hablar de Dios", "Presenta un catolicismo eficaz"... He aquí alguno de los comentarios oídos el pasado verano al incidir la conversación en el tema candente, tema que tiene un nombre concretísimo: Padre Leppich.

Cuando este hombre sencillo, de rostro simpático cruzado por suaves caracteres algo es-

lávicos llega a una ciudad, ocurre algo parecido a una pequeña revolución. La gente se agolpa a oírle en la plaza pública, se interrumpe la circulación y la prensa tiene material para comentar durante largas semanas. El Padre Leppich altera sin duda alguna el ritmo ordinario de esta Alemania en constante crecimiento económico pero con un gravísimo peligro de materialismo. Y lo mismo que su persona sus publicaciones. En tres años el folleto "Habla el Padre Leppich" ha rebasado las nueve ediciones y los 150.000 ejemplares. Su segunda publicación, "Tres veces Satán", apareció el año pasado con tirada inicial de 60.000 ejemplares. Este mismo 1956 ha publicado Leppich su libro. Es un ligero volumen de bolsillo con título indiferente para el lector español pero casi de escándalo para el de habla alemana: "Cristo en el Reeperbahn", es decir, Cristo en el barrio del placer de Hamburgo, de fama tristemente mundial. "Este libro —dice su autor en la dedicatoria— no es para los 99 justos. Pertenecen a los centenares de hermanos míos que andan atribulados, que buscan, a los errados y proscritos." Y es que Cristo, como afirma Leppich, tiene también que decir una palabra a los que se arrastran fuera de la Iglesia, al cine corruptor, la danzarina nudista, al hombre robot... Buena parte de los 75.000 ejemplares de la edición original se han vendido ya. Se le lee, se le oye y sobre todo se le critica con pasión en favor o en contra. Un obispo le llama a su diócesis, otro le prohíbe formalmente toda actuación pública. Juan Leppich, S. I., Hombre de contradicción.

La vida y la obra.

Hace 40 años, nació Leppich, de familia pobre y católica en Silesia. Infancia dura. Para pagar el hospital a su madre enferma, tuvo que hacer de trapero y tocar en la banda de la policía para costearse los estudios. Sin embargo, nada de amarguras o cerrazón vital. En los veranos agarra la "bici" y sin un marco en el bolsillo se larga a ver mundo: Yugoslavia, Hungría y Checoslovaquia. Luego Suecia y Dinamarca. Dios le espera en una tanda de ejercicios al final de su bachillerato y en 1935 entra en la Compañía de Jesús. Tras el noviciado, la filosofía junto a Munich. La guerra se echa encima, pero como Hitler juzga bien pronto a los jesuitas indignos de pertenecer al Ejército alemán, Leppich prosigue sus estudios de teología en Viena.

Al terminar la guerra, el Padre Leppich vuelve a Breslau ocupada por el Ejército soviético. Trabaja en una parroquia intentando organizar la juventud obrera, pero su ministerio no puede sostenerse allá y huye a Alemania occidental. Su tarea apostólica se concentra en la ayuda espiritual y material a los refugiados que afluyen a millares en estado más que miserable. Pero pronto los superio-

res le destinaron a la zona del Ruhr para trabajar en la formación de la JOC. Tras un viaje clandestino disfrazado de soldado francés para estudiar la obra en Francia y Bélgica, el joven jesuita recorre en la moto de un amigo las ciudades industriales más importantes buscando amigos y colaboradores. Asunto difícil porque la inflación lo ha minado todo y la ocupación occidental tras el caos del nazismo ha segado toda la ilusión en la juventud. En 1948, tras un intensivo trabajo social, Leppich está persuadido del peligro de materialismo que amenaza a Alemania y se lanza a la calle. Su primera actuación es en un circo. Tema, "Cristo o caos". Éxito asombroso.

Buscando explicaciones.

¿Dónde radica el secreto del P. Leppich? O quizá mejor, ¿por qué es tan discutida su actuación?

Cierto que el P. Leppich presenta formas de apostolado desconocidas hasta ahora, como ya veremos más adelante. Pero esto no es lo esencial. La estructura de sus actuaciones es perfectamente ordinaria: una serie de conferencias donde se tocan las diversas manifestaciones de la crisis del mundo moderno y se proponen unas vías de solución.

Personalmente, y con la necesaria falta de matiz que estas líneas presuponen, yo me atrevería a señalar tres características esenciales, aunque no únicas, que modelan esta radicalmente nueva actitud de Leppich dentro del catolicismo centroeuropeo.

En primer lugar, Leppich trae a sus sermones la sinceridad radical de un hombre convencido. Su vida y su profunda experiencia le han dado una peculiar clarividencia de la actual situación europea y los peligros gravísimos que la amenazan. Como otros muchos sacerdotes, el jesuita sabe que un elevadísimo porcentaje de población abandona la Iglesia o deja de pensar y actuar en católico. Pero no se contenta con saber, sino —y en esto ya se comienza a diferenciar de muchos de sus colegas— lo grita desde el púlpito, a veces desde el techo de un Volkswagen, e intenta ganar esas almas que huyen de Dios. Su lenguaje es descarnado porque es el único que esos hermanos comprenden; de sus sermones desaparece radicalmente todo matiz afectado y la esperanza lo domina todo, aunque se azoten las costumbres de una sociedad paganzada. El resultado es que la gente acude a oírle, se confiesa y vuelve a un Dios cercano en sus temas y en sus preocupaciones. Este modo de proceder en plena calle, dando la cara y "atacando" es —por raro que pueda parecer a muchos lectores meridionales— un desbordamiento de los cauces hasta ahora normales en la religiosidad alemana, sobre todo en las zonas de diáspora católica. La escisión seudorreformista primero, con su inevitable

tolerancia, y luego el iluminismo y otros fenómenos históricos, que no podemos ahora analizar, han fomentado un cierto complejo de inferioridad en el catolicismo alemán que llega hasta el siglo XX. La actitud del clero antiguo ha sido mucho más defensiva, de conservación, de dejar que vengan, que de "compelle intrare". El mismo temperamento sajón explica en parte esta postura. Pues bien, Leppich es exactamente lo contrario. Su respeto a otras confesiones religiosas es evidentemente absoluto, pero su actitud católica es de radical "agresividad". Leppich insiste continuamente en la necesidad de un catolicismo operante en la vida pública del individuo. "Activista" es la palabra que roba al léxico comunista para expresar la idea, y "pasivista", una de las expresiones que maneja para azotar las medias tintas: "Cristo—dice en un sermón—maldice la higuera infructuosa y ésta se seca hasta la punta de la raíz. Así maldice también Cristo a todo tibio "pasivista" que da sólo medias palabras... Señor, tienes razón al maldecir, "porque hemos enterrado los talentos y Satanás ha ganado terreno con nuestra pereza y comodidad. Porque con nuestra cacareada tolerancia hemos perdido nuestra vertebración religiosa. Porque en la fábrica tememos nos tengan por fanáticos y nos falta valor para ser locos por Cristo..."

En segundo lugar, el P. Leppich, con su actuación eminentemente práctica, ágil y rápida, casi de guerrillero, ha superado los movimientos solemnes y espaciosos de un catolicismo, eso sí, perfectamente organizado, pero con el constante peligro de quedarse en el terreno de los principios olvidando los "imperativos prácticos de acción". Semejante reproche se ha dirigido, por ejemplo, al reciente Katholikentag de Colonia desde revistas católicas autorizadas. Frente a esto, Leppich se presenta con un mensaje eminentemente práctico e integral que invade todos los sectores de la vida, aun los más insignificantes. Su acción y su palabra se dirigen a todos y para todos tiene un consejo práctico al: "¿Qué tengo que hacer?" que aflora a los labios de todo convertido al apostolado. Después de haber hablado en cierta ocasión del sacerdocio, añade: "Pero todas estas consideraciones no deben quedarse en pura teoría. Hay que hacer un examen de conciencia y proceder a la acción. ¿Han pensado ustedes alguna vez que con la oración, expiación y penitencia pueden adquirir el patrocinio de un sacerdote renegado? ¿No saben que todos los domingos millares de católicos comulgan por esta intención? ¿No podría escribir alguna vez a un sacerdote agradeciéndole los trabajos de una predicación?... También habría que pensar en esto: Si vienen tiempos en que el sacerdote es perseguido, ¿estarán dispuestos a recibir secretamente en su casa a uno de ellos para poder celebrar la misa? Pidamos que esto no ocurra nunca, pero no olvidemos que depende en gran parte de nuestra actitud an-

te el asunto." Y hablando de la actitud que se ha de tomar ante la invasión pornográfica en prensa y radio escribe: "Señoras y señores míos, expulsen ustedes la basura que les sirven esos corruptores. Los teléfonos de las redacciones no deberían enfriarse... Escriban a la radio, a las productoras de cine, a la televisión. Cuando les planten a ustedes ante el micrófono a una de esas tipas cantando desvergüenzas, no se contenten con cambiar de onda. Escriban, protesten... Y lo mismo alabando, al escuchar una buena retransmisión. Esto hace mucho."

En tercer lugar creo juega un papel importante en la actitud de Leppich el mismo estilo externo de su predicación. Creo no sería exagerado decir que en Alemania más que en ningún otro sitio corre la oratoria sagrada un grave peligro de atiesamiento academicista. Esto se debe a la misma estructura de la lengua y, sobre todo, al hecho de que el pueblo habla en la vida ordinaria sólo dialectos. El alemán modélico se reserva al teatro, prensa, radio y predicación como término general. Esto lleva consigo un alejamiento inicial del auditorio. Si a ello se une el fuerte matiz especulativo y la supervaloración del intelecto, tan frecuente en Europa Central, podremos explicarnos el hecho de una predicación excesivamente académica, con un predominio del "docere" sobre el "movere"... Leppich rompe también con este sistema. Su alemán, sin ser dialecto, se mueve en el terreno de la vida cotidiana con la aportación de vocabulario e incluso argot especializado que da a sus sermones, ya de por sí concebidos en diálogo, una extraordinaria viveza. Esto unido a la enorme sinceridad a que aludíamos y a una fuerza expresiva de primerísima calidad han colaborado a acentuar más la diferencia. Su forma en ocasiones es sardónica. Oigámosle: "Y vosotros, señores míos, sois quizá de ese 30 a 40 por 100 de católicos que ya no van a la Iglesia... No vengaís a disculparos con razones dogmáticas ni me hagáis pantomima como si os mordiesen el cerebro dudas sobre la doctrina de Cristo. ¡Sois demasiado idiotas y superficiales para sostener tal lucha espiritual! La auténtica razón por la que no venís la dijo ya Cristo: Me he comprado unas tierras, una casa, unos bienes, una mujer."

Nuevas formas de Apostolado.

Si lo dicho parece suficiente para explicar el ambiente de contradicción en torno al P. Leppich, sin embargo, la importancia de su influjo no sería suficientemente valorada si se omiten siquiera unas palabras sobre los nuevos métodos apostólicos que ha introducido en Alemania. No todos son ideas originales suyas. De sus visitas al extranjero ha pro-

curado recoger lo mejor. La aplicación con todo es personal y muchas de esas obras han quedado unidas a su nombre. Así, por ejemplo, el apostolado del teléfono en que un equipo de sacerdotes atiende regularmente las llamadas vespertinas de hombres que consultan sus graves problemas amparados en el anonimato. En la residencia de los jesuitas de Nüremberg funciona con gran aceptación este servicio que él montó. También ha fomentado los Ejercicios Espirituales y las obras de perseverancia radicadas en la parroquia. Forma típica suya es el apostolado de los carteles hecho realidad por sus grupos de activistas en más de 2.000 estaciones de ferrocarril e incluso en los entrepaños de los cines. ¿Por qué no ha de invadir Dios las carteleras? Particularmente simpática es la obra de padrinas de no católicos. Neófitos o recientes convertidos son puestos en contacto personal epistolar con teólogos, seglares bien formados..., que atienden a sus consultas y les facilitan bibliografía. Este apostolado por correspondencia se extiende a cárceles y hospitales y es practicado por el mismo P. Leppich con sus grupos mediante cartas impresas de constante periodicidad sobre temas actuales.

La crisis de la vivienda no podía quedar al margen de su celo, y allí está la cofradía del trabajo con obligación para los socios de trabajar gratuitamente dos semanas en la construcción de viviendas a necesitados. Leppich, y es otro gesto característico, jamás disimula el aspecto mendicante de su apostolado. "Necesito cinco bieis, dos radios, treinta pares de zapatos y un acordeón", gritaba un día

desde lo alto de un coche en una ciudad austriaca. Aquella misma noche le llegaba el doble de lo pedido. Leppich sabe que el dinero ha hecho mal a la Iglesia y que es, según su fuerte expresión, "estiércol de Satanás", pero también supone que la necesidad corporal no puede curarse con puras palabras. Por eso tiene una cuenta corriente en Frankfurt am Main, donde opera su secretariado. Las maravillas que ha hecho ese dinero van narradas escuetamente para información de desconfiados al final de su último libro. Diez marcos mensuales a 2.000 pobres durante seis meses. Ayuda económica a 200 seminaristas para costear estudios. Medicamentos a 22.000 enfermos. Una ciudad infantil para niños expósitos, salida de la esperanza y el crédito. Cunitas y ajuares de recién nacidos en una residencia para librar a chicas desgraciadas del aborto y la desesperación. Más de 2.000 enfermos atendidos en su soledad con cartas y golosinas... "Para todo esto, dice Leppich, pedimos dinero. Pero ¡joj!, no lo envíe usted sin una oración y una sonrisa amable... Siempre hay alguien más pobre que usted, y ése es... Cristo, su hermano."

Numerosos obispos le han invitado a predicar en sus diócesis y algunos de ellos le cuentan como ordinario colaborador. Esto demuestra el interés con que la jerarquía sigue sus actuaciones y el anhelo de operar con todos los medios posibles la reecristianización de Europa.

Manuel Alcalá, S. I.
(Innsbruck)

La Corte Suprema de los E.E. U.U. y los comunistas

LOS cables y la prensa han informado recientemente de una sentencia de la Corte Suprema de los Estados Unidos de Norte América, dictada en la semana que terminó el 25 de junio último, que arroja mucha luz acerca del marco jurídico y constitucional dentro del cual ese país combate al Partido Comunista que desarrolla sus actividades en su propio territorio.

La herramienta legal empleada por el Gobierno americano para atacar las operaciones de la organización comunista ha sido la Ley acerca del Registro de los Extranjeros de 1940, más conocida como la Smith Act. Esta Ley hace consistir en un crimen, entre otros, el hecho de abogar o defender el derrocamiento del Gobierno por la fuerza o la violencia y el acto de organizar o ayudar a organizar cualquier grupo que defienda el prin-

cipio anteriormente enunciado.

En el caso que motiva este comentario, 14 dirigentes comunistas de la Costa Occidental de los Estados Unidos fueron condenados bajo la acusación de haber conspirado para derrocar por la fuerza el Gobierno constituido y para organizar el Partido Comunista. Los afectados apelaron entonces ante la Corte Suprema.

Al revisar los cargos por conspiración para derrocar el Gobierno, dicho Tribunal —en su importante decisión tomada por 6 votos contra 4— hace una distinción al comienzo del fallo entre el hecho de predicar el derrocamiento del Gobierno por la fuerza considerado como un principio abstracto y la circunstancia de instigar o inducir para que se haga algo ahora o en el futuro a fin de lograr el derrocamiento del Gobierno de mane-

ra violenta.

En seguida sostiene que el acto penado por la ley es éste último y que el intento de derrocar el Gobierno difícilmente podría ser estimado como probado por el mero hecho de ser un miembro o ejercer algún cargo en el Partido Comunista. No se castiga, en esta forma, el hecho de creer en algo que significa en último término la destrucción del régimen democrático, sino que se exige haber actuado en concreto para incitar actos destinados a lograr tal propósito.

En cuanto a las acusaciones de haber conspirado para organizar el Partido Comunista, el Tribunal sostuvo que debe darse al término "organizar" empleado por la Smith Act su sentido estricto, comprensivo de los actos relativos a la creación de un nuevo grupo o partido y no una interpretación amplia que incluya los actos destinados a llevar adelante las actividades de un determinado grupo o partido, aún cuando tales actos pudieran ser denominados en general como "organizativos."

Dado que el Partido Comunista americano fue fundado en su forma actual en 1945 y el juicio contra los dirigentes en cuestión fue enablado sólo en 1951, es del caso que, con-

forme a la doctrina antes descrita, ha corrido en este punto de sobra el plazo de prescripción de 5 años. En otras palabras, nadie podrá ser condenado por haber organizado o ayudado a organizar el Partido Comunista de los Estados Unidos si el proceso ha comenzado después del año 1948.

Como resultado de estas doctrinas, la Corte Suprema dejó en libertad a 5 de los dirigentes acusados y ordenó seguir nuevos juicios contra los otros 9.

Cabe destacar, también, que los jueces Black y Douglas concurrieron a formar mayoría, pero expresaron que en su concepto la Smith Act era inconstitucional.

En este momento resulta difícil abarcar las proyecciones que tendrá esta resolución de la más alta Corte americana de Justicia, pero no hay duda que significa una precisión importante de los principios dentro de los cuales esa democracia —los Estados Unidos— combate el comunismo.

G. Serrano M.

(Datos tomados de la edición internacional del New York Times, correspondientes al 23 de junio último).

Cerebro electrónico para Santo Tomás

Un joven Padre jesuita italiano someterá la gigantesca obra de S. Tomás de Aquino al examen riguroso e impersonal de las más modernas máquinas electrónicas.

ES cosa sabida que la electrónica ha abierto nuevas perspectivas al hombre, pero que pudiera ayudar a los filósofos, habría sido audaz afirmarlo hasta hace algún tiempo. El que primero ha pensado en ello es un profesor de filosofía del Colegio Aloysiano de los jesuitas de Gallarate en la Provincia Veneto-Mediolanense.

El Padre Roberto Busa, sacerdote de unos cuarenta años, ha dedicado buena parte de su vida al estudio de la producción filosófica de Santo Tomás de Aquino. En 1942 comenzó a preguntarse cómo podría realizar un análisis completo y definitivo de las obras que el Santo Doctor nos ha dejado. Los resultados obtenidos en otras partes con el auxilio de máquinas especiales, lo convencieron de poder llevar a cabo su cometido. Trató con hombres de ciencias, laicos e industriales que lo alentaron en la formación de un comité promotor de dicha obra.

Este comité, del cual forman parte, entre

otros, el historiador y Senador de la República, Aldo Ferrabino, el poliglota Antonio Pagliaro, el experto en estadísticas Marcello Boldrini, el psicólogo Padre Agostino Gemelli y el experto en electrónica Giancarlo Vallauri; ha tenido, en días pasados, una reunión decisiva en la Curia Generalicia de los Jesuitas en Roma, en presencia de los Superiores mayores de la Orden. No se habló sino de los problemas inherentes al uso de los cerebros electrónicos y se determinó finalmente someter a vivisección la mayor obra tomística, la "Summa Theologica". Este trabajo comenzado hace dos años, debía concluir por junio de este año.

La iniciativa del Padre Busa es sensacional y se puede definir como un verdadero descubrimiento, ya que abre un nuevo campo a las máquinas electrónicas. En el siglo pasado un trabajo de esta naturaleza, habría requerido el concurso de docenas de personas por un espacio no inferior a cincuenta años. Hoy con pocos colaboradores y en mucho menos tiempo se puede realizar. Se trata de recopilar nada menos que trece a quince millones de fichas; empresa de cuya magnitud nos da una idea, el análisis de los autores

latinos, desde los primitivos hasta Tácito y Suetonio, realizado hacia 1900 en Alemania, para agrupar en diez millones de fichas, en su significado preciso, todas las palabras por ellos usadas. Desde entonces se está publicando el "Thesaurus linguæ latinæ", que va ya en el volumen décimo de aquellos términos, satisfaciendo así las necesidades de los latinistas. Pero para ordenar el fichero que suministró el material, se han necesitado diez años de fatigas y más de doscientos entendidos.

El trabajo de preparación para la empresa del Padre Busa ha sido largo, aunque no le han faltado el apoyo moral y material ya en Italia ya en el extranjero. Desde 1949 a 1953, él ha ido varias veces a Estados Unidos para estudiar en el terreno mismo los recursos de las máquinas de la International Business Machines Corporation, industria que, desde hace varios lustros, se mantiene a la vanguardia en la fabricación de los más complicados instrumentos electrónicos de cálculo. Acogido cordialmente por el Presidente de dicha empresa, mister Watson, oyó del mismo la duda de que estuvieran las máquinas a la altura del trabajo que se proponía. El Padre recorrió una veintena de Universidades americanas, recogiendo opiniones y consejos sin dejar de dar una mirada a las máquinas electrónicas que usaban en sus investigaciones. De regreso a Europa, se detuvo en Mónaco para informarse de la estructura técnica del "Thesaurus linguæ latinæ". El año siguiente volvía a los Estados Unidos, viajando como capellán de un barco de carga y en 1952 estaba nuevamente en Nueva York. Esta vez logró su objetivo: el presidente de la International Business Machines lo hospedó en la sede central de la Sociedad por más de tres meses, dándole facilidades para hacer todos los experimentos que estimara necesarios a fin de valorar a fondo la versatilidad de los diferentes tipos de cerebros electrónicos, puestos a su disposición. Probando una y otra vez encontró al fin las máquinas necesarias para realizar su empresa, y de vuelta a Italia llevaba ya claramente esbozado el plan de trabajo. Prácticamente tenía elaborada la mecanización del análisis lingüístico, sobre el cual dio después varias conferencias. En otras palabras, como dijo él en Padua, las máquinas pensadoras habían pasado al servicio de los estudios humanísticos.

En el refectorio de los Jesuitas de Gallarate se oyó más tarde el tic tac de las perforadoras instaladas allí para experimento. Después de un período de prueba, estas máquinas que traducen las letras presionadas en un teclado en otros tantos y diferentes agujeros, amontonaron 150.000 fichas con la transcripción de obras menores de Santo Tomás, San Bernardo, Dante y Kant. En el verano de 1954 se comenzó a transcribir en perforaciones la Summa Theologica, desmembrando el texto en pequeñas frases con sen-

tido lógico. Dos muchachas, no ignorantes del latín, prepararon 220.000 fichas que representan el punto de partida de la última parte de la empresa. En junio de 1957 se calcula haber transcrito el 1.600.000 palabras que componen la Summa Theologica. Para analizar una tercera parte de la obra de Santo Tomás, como está programado, en los primeros cuatro años de trabajo, se llegará a los 5 ó 6.000.000 de fichas; pasando sucesivamente a los 15 ó 15.000.000 previstos para su entera producción.

Santo Tomás no habría imaginado jamás que un día sus obras serían descompuestas, como está sucediendo, palabra por palabra y valoradas éstas una por una. Dentro de algunos años, salas enteras del Aloysiano de Gallarate deberán reservarse para los armarios —centenares quizás— que contendrán en secciones diversas, los millones de fichas que, en orden alfabético, tienen perforadas las palabras que componen la obra del filósofo dominico; el fichero de los verbos y de las palabras-claves del vocabulario. Se podrá entonces conocer inmediatamente la ubicación en el texto, de cada ficha, entre los millones al alcance de la mano, gracias a las complejas numeraciones. Si, sobre un total de 10 millones de cuadernillos, el Thesaurus linguæ latinæ de Mónaco, tiene 40 cajoncillos, cada uno de los cuales contiene 1.200 cuadernillos acerca de la partícula "et"; bien puede presuponerse que en el Aloysiano habrá por lo menos, sesenta.

En este punto, la mayoría se preguntará la razón de tal esfuerzo aparentemente árido. No es un hecho conocido el que los especialistas están analizando el lenguaje con la misma profundidad y meticulosidad con que los físicos investigan la materia, descendiendo hasta las partículas elementales del discurso, las vocales. Una luminaria de la cultura italiana hasta ha llegado a comenzar a contar las vocales empleadas en igual número de palabras por veinte poetas contemporáneos y del siglo pasado. Profundizada esta estadística podría rendir utilidad en el estudio de ciertos aspectos de la personalidad de los poetas.

La aplicación del análisis lingüístico es ya numerosa y aumentará con el tiempo; por el momento ayuda a los filólogos, políglotas, filósofos y psicólogos. Si, también los psicólogos, teniendo en cuenta la distribución de las palabras en la conversación, logran aclarar aspectos contradictorios del sujeto que examinan. El notable científico americano, profesor Zipf ha enunciado que, escribiendo, cada uno de nosotros, inconscientemente, dispone las palabras con progresión y frecuencia tales que permiten deducir una curva característica personal inconfundible como las huellas digitales e invariable, aunque el sujeto procurara mimetizarse bajo un lenguaje no usual. En la práctica este principio nos permite valorar la autenticidad de textos de dis-

cutida atribución.

Entre otras cosas se ha demostrado la importancia que puede tener la enumeración sistemática de adjetivos, sustantivos, verbos, etc., en los escritos de los jóvenes. El porcentaje es diverso para los dos sexos y varía con la edad. De una tal constatación se podrían originar interesantes aspectos en la educación escolar.

No pasará mucho tiempo en que las máquinas pensadoras harán cosas que comparadas a las de hoy, comprendida la traducción de lengua a lengua, serán asombrosas. El Padre Busa nos anticipa una de las funciones que ciertamente podrán realizar: comparar automáticamente las afirmaciones de los textos filosóficos con el intento de indicarnos las eventuales contradicciones. Los filósofos deberán ser, de ahora en adelante, muy cautos para no verse confundidos por los intransigentes críticos electrónicos.

La iniciativa del Padre Busa ha suscitado la admiración de los filólogos del mundo entero. Será útil tanto para el estudio de la transformación de las raíces como para el de las desinencias: elementos indispensables de investigación para aquellos que estudian la historia de la formación del lenguaje.

Actualmente se está controlando con dos cerebros electrónicos, semejantes a mastodón-

ticas máquinas de escribir, la precisión de las 220.000 fichas preparadas, para poder iniciar lo más pronto posible, la clasificación que las multiplicará por el número de palabras que ellas contienen. Pero recientes innovaciones en el campo de los cerebros electrónicos han dejado al jesuita perplejo: ¿usar una cadena de ocho máquinas seleccionadoras que en seis u ocho meses compilarían las fichas, palabra por palabra, en número de 1.600.000, o confiar el trabajo a la modernísima I.M.B.-705, verdadero super-cerebro mecánico, capaz de ejecutar este trabajo en pocas horas?... Todo está en la diferencia de costo: el alquiler de la segunda máquina cuesta la módica suma de un millón de liras al día (más de 1.500 dólares). De todos modos no se trata sino de una pequeñez, ya que la primera parte del programa de trabajo costará alrededor de cuarenta millones de liras (62.000 dólares). El "Index Thomisticus" del Padre Roberto Busa será con seguridad completado el próximo año, dando a Italia un primer puesto, de los pocos conquistados en el campo científico en los últimos diez años.

G. Tomsich.

(Tradujo Pic-Pal, de la revista italiana Tempo, de Milán, 21 junio 1956).

Por la habitación Obrera

El "Hogar de Cristo" está poniendo en marcha una forma de solución a esa "catástrofe permanente" que significan los 2.000.000 de chilenos sin casa: consiste en aglutinar a todo el sector privado de Chile en una campaña nacional, bajo el nombre general de Servicio del Trabajo, en el que cada ciudadano pondrá de su parte alguna forma de cooperación: servicio profesional, técnico, camión, abaratamiento de precios, influencias, dinero; su propio trabajo manual, materiales de construcción, capacidad legislativa, etc., a fin de que todo este enorme capital de buenas voluntades y de eficiencia, se traduzca desde ahora en un movimiento amplio de autoconstrucción.

Desde estas páginas hacemos un llamado, simple y eficaz: toda persona que desee cooperar en esta magna obra, póngase inmediatamente en comunicación telefónica o epistolar con la Secretaría del Servicio del Trabajo, filial del Hogar de Cristo: San Ignacio 129, Tel. 80565. ¡Gracias!

Montaje como expresión dramática

PUDOVKIN, el famoso tratadista ruso, dice en el prefacio de su obra "Argumento y montaje": "Hay que reconocer que el concepto "montaje" no siempre ha sido comprendido por completo ni interpretado de acuerdo a su verdadero sentido. Algunos mantienen la primitiva creencia de que por montaje debe entenderse el simple empalmar de las tiras impresas, unas con otras, según su orden cronológico."

El concepto más amplio de montaje es aquel que lo concibe como resultado de un proceso de creación que comienza mucho antes del rodaje o filmación en la imaginación del libretista y especialmente del director. Este no puede reducir su trabajo al solo momento de la puesta en escena. Son tan complejos los problemas técnicos del rodaje, que nadie podría establecer el valor de una toma en su relación con las anteriores y subsiguientes, sin haber estudiado previamente el contenido total del drama y la expresión de cada trozo (toma) en particular, como parte de una narración fluida y clara.

Cada toma, o sea, cada ángulo o cada diversa posición de la cámara, viene a ser como una frase cinematográfica, cuyo sentido completo no se percibe hasta conocer su contexto en medio de un conjunto de tomas.

Dar sentido a la conjunción de las tomas (o sea, el montaje), es pues el trabajo de mayor creación y es la técnica más rica y compleja del cinematógrafo.

Cada director, aún más, cada film, posee un estilo de montaje. (Estilo es la forma con que un artista presenta la realidad, desde su punto de vista subjetivo e idealizado).

Toda la técnica cinematográfica debe llegar, en último término, a ponerse al servicio del montaje: calidad fotográfica, iluminación, clima ambiental, movimientos de cá-

mara, escenografía, vestuario, utilería e interpretación.

Supongamos que un hombre y una mujer conversan junto a la mesa de un comedor. Elegido previamente un punto de vista del conjunto, desde donde se observa todo el ambiente, se hace necesario saltar a nuevas tomas que nos presenten a los personajes en planos cercanos, para captar sus gestos y escuchar sus palabras. La cámara nos mostrará a cada actor por separado, para que su rostro sea visto de frente. La riqueza de expresión irá en aumento a medida que la cámara vaya acercando al espectador al rostro del personaje. Un film que pretendiera carecer de acercamiento (o sea, de primeros planos) nos dejaría fríos e indiferentes al drama. Un film que mantuviese la cámara fija, sobre el mismo conjunto ambiental, sin acercarse ni cambiar de ángulo, se convertiría en "teatro filmado". Recordemos que el cine dramático es, ante todo, el arte de la expresión facial.

Hemos visto tres interesantes películas: "Gervaise", de René Clément, con María Schell; "El quinteto de la muerte", de Alexander Mackendrick, con Alec Guinness, y "La guerra y la paz", de King Vidor, con Audrey Hepburn, que nos proporcionan tres estilos de montaje completamente distintos.

"Gervaise" está construída a base de primeros planos. Los rostros de los actores pasan sobre la pantalla como pedazos de una acción minuciosamente "analizada", casi nunca presentada en conjunto, y siempre sugerida. El espectador sufre el impacto de cabezas, ojos, manos, hombros, bustos y objetos que atropellan el ojo de la cámara. A menudo tan encima y tan fuera de foco, que sólo pasan como manotazos, que desearíamos ver mejor, pero que han sido voluntariamente descufo-

cados y recortados por René Clément para lograr una más intensa connotación dramática. "Gervaise" podría haber sido filmada por cualquier otro director con una clásica y respetuosa distancia entre la cámara y el ser humano. El film habría sido casi el mismo y nosotros habríamos logrado seguir la historia con más tranquilidad. Pero Clément quiso enervar al espectador, poniéndolo en el más íntimo contacto con el espíritu de sus personajes y desmenuzar cada acción por un proceso visual, o sea, por un estilo, llamado por los tratadistas "montaje analítico."

"El quinteto de la muerte" no pretende en primer término un análisis espiritual de los personajes. Más bien, todos ellos son la expresión conjunta de un ridículo. Sus acciones nos muestran todo lo contrario de sus intenciones. Persiste en todo el film una absurda contradicción entre los hechos y las palabras, y la acción subterránea de sus maquinaciones que nos provoca la risa."

El montaje, que debe ser siempre un intérprete fiel de las intenciones del director-creador, no puede adoptar aquí un estilo por puro capricho. Si los gangsters mientan a la dueña de casa, la cámara no podrá traspasar un límite de acercamiento porque se borraría la impresión recibida por la dueña de casa.

Ahora bien, los *cambios de ángulo*, o sea, los diversos puntos de vista adoptados por la cámara para observar esta curiosa acción, deberán seguir un plan tan extraño como la misma comedia. De aquí que Alexander Mac-kendrick coloque la cámara, y nos haga mirar a los personajes desde el punto de vista más inesperado. Este efecto, usado con audacia, aumenta el sentido del ridículo y de lo extraño.

Sin este recurso "El quinteto de la muerte" nos habría hecho reír más por sus diálogos que por su imagen. Es un ejemplo más de la fuerza visual del montaje cinematográfico como un lenguaje nuevo.

"La guerra y la paz" difiere de los films anteriores, como ejemplo de un montaje clásico. La finalidad del film es hacernos vivir un drama personal, el de Natacha, en medio de un ambiente casi tan intenso y valioso como ella misma. Natacha sola, sin Moscú, sin las batallas, sin Napoleón, sin las familias, los hogares y los amigos, se habría convertido en otro ser. En un epílogo a su obra, el mismo Tolstoi, nos previene que su intención ha sido presentar el drama de Moscú a través del drama de Natacha.

El film, de grandes panorámicas, constituye un estilo de conjuntos grandiosos que nos transportan durante 3 y 1/2 horas a un mundo histórico que se hace al mismo tiempo más actual y concreto en nosotros, por el constante juego del montaje, sabiamente repartido entre la vida general y la acción individual. Natacha es tan "nuestra" en sus close-ups (primeros planos) íntimos, como cuando baja la amplia escalera, cuando atraviesa las colinas en su caballo alazán y al bailar graciosamente en medio del salón. Parte de este contacto afectivo producido en nosotros por Natacha, se debe a su manera moderna de actuar. Dejamos a otros el trabajo de discurrir si esto es un grave error, una táctica comercial o un derecho del cinematografista de enriquecer un drama del pasado con una personalidad actual, más libre y desenvuelta.

Rafael C. Sánchez, S. J.

Director del Instituto Filmico de Chile.

"Los pueblos grandes han sido pueblos pobres, que gracias a una vida austera y a un esfuerzo continuo han labrado sus riquezas."

Mons. G. Franceschi.

"Queremos poseer los últimos aviones de combate y los últimos cañones aun cuando no tengamos probabilidad alguna de guerra."

Mons. G. Franceschi.

Sentido Social

SE habla mucho sobre el sentido social, pero ¿no debe el hombre guiarse por la razón más bien que por sentidos y sentimientos?

Así podría resumirse una objeción que se hace con frecuencia. Examinémosla.

I. Nociones Fundamentales.

1) *Principios*. Un principio puede describirse como un punto de partida especulativo o práctico, de que proceden apreciaciones, comportamientos, realizaciones. Así se habla de principios de filosofía, de moral, de pedagogía, de arquitectura, de los motores de explosión, etc.

Toda ciencia tiene sus principios, toda técnica, todo comportamiento humano procede de principios (1). Aun el "hombre sin principios" vive según principios, por lo menos implícitos.

2) *Sensibilidad* o sentido, para nuestro intento, puede describirse como un clima interior de atracción o repulsión. No se trata aquí de una facultad cognoscitiva, sino más bien de un fondo afectivo que ayuda o dificulta el conocimiento y la acción. Algo así como la "sensibilidad artística" es un amor a lo bello que posibilita su apreciación y, si hay técnica, su creación.

La sensibilidad puede brotar de diversas fuentes: de una aptitud natural, de la educa-

ción o entrenamiento, de convicciones arraigadas, de la experiencia, de otros sentimientos.

Su influjo es grande ya que una u otra sensibilidad influye mucho en la aceptación o rechazo de personas y cosas, de principios, de actitudes. De allí la necesidad de cultivar la sensibilidad que concuerde con nuestros principios. Son éstos los que deben gobernar la vida, pero no la gobernarán si existe contradicción entre nuestros principios y nuestra sensibilidad.

II. Aplicación a lo Social.

La realidad social es muy compleja. Hay problemas puramente técnicos (económicos, legales, industriales, etc.) y principios filosóficos que pueden parecer menos importantes, pero que no lo son. El individualismo liberal o el socialismo estatal o el comunismo son síntesis doctrinales (cada una con su propia sensibilidad) de mayor influjo que los principios técnicos, para determinar la actitud del individuo ante la realidad social.

¿Cuál debe ser la sensibilidad social del cristiano?

1) *Principios básicos*

a — *responsabilidad del individuo ante Dios* — existe una ley moral, de modo que "el móvil de las acciones no puede ser exclusivamente el interés propio sino el cumplimiento del deber". (Mons. A. Dell'Acqua).

b — *naturaleza social del hombre* — éste es miembro de dos sociedades necesarias, la familia y el Estado: de modo que debe tomar en cuenta los intereses colectivos, el bien co-

(1) No hablamos aquí de los actos que son "del hombre" pero no "humanos". Sólo son específicamente "humanos" los actos que proceden de la voluntad deliberada

mún además del bien particular. "El orden absoluto de los seres y de los fines señala al hombre como persona autónoma, o sea, como sujeto de deberes y derechos inviolables." (Pío XII, Navidad 1944) — pero por otra parte, los miembros de la sociedad, por la razón misma de serlo, están "obligados, sin excepción alguna, a cooperar al bien común, que luego se refleja en beneficio de los individuos." (León XIII, *Rerum Novarum*).

c — *igualdad fundamental de los hombres ante Dios*, fraternidad en Cristo — "Los hombres tienen un origen común, la misma naturaleza, idéntico destino sobrenatural. Creados por Dios y redimidos por Cristo, deben vivir la vida de la gracia para gozar el premio eterno divino: son por consiguiente hijos del mismo Padre celestial y hermanos todos en Cristo." (Mons. A. Dell'Acqua).

2) *Sensibilidad social* — se fundará y brotará de los principios expuestos.

Es el amor y el deseo de la justicia social: es decir, el deseo de que se realice en las relaciones humanas la fraternidad de los hombres; de que las condiciones económicas reflejen la igualdad fundamental de nuestra naturaleza.

"A los individuos. . . [la sensibilidad social] les da conciencia de sus deberes de relación, les mueve a obrar teniendo en cuenta su pertenencia a una comunidad, les hace preocuparse del bien del prójimo y del bien común de la sociedad. Actúa la conciencia so-

(2) Mons. A. Dell'Acqua es Sustituto de la Secretaría de Estado. Cito la carta que escribió en nombre de S.S. Pío XII a la XVI Semana Social de España, 8 de mayo de 1956.

cial del hombre y, a manera de hábito virtuoso, le pone en condiciones de realizar los fines que Dios y la sociedad esperan de él." (Mons. Dell'Acqua) (2).

"Donde la doctrina de Cristo informa la inteligencia y los corazones, y dirige las acciones de los hombres, allí el concepto de sacrificio y la consiguiente subordinación del propio interés a las necesidades y obligaciones de la comunidad forman parte de aquellas leyes y normas fundamentales a las que ninguna conciencia puede sustraerse mientras la misma autoridad pública respete los sagrados e inviolables límites de la ley divina." (Pío XII, 6 de junio, 1939)

III. Formación y Cultivo.

Siendo esencial al espíritu cristiano tener "hambre y sed de justicia", debemos formar y cultivar esta sensibilidad social:

1) Viviendo hondamente los principios morales y religiosos en que se funda el sentido social. La hondura y sinceridad de nuestras convicciones deben ser la base de todo.

2) Debemos tomar contacto con nuestros hermanos en las realidades duras en que viven. "Lo que ojo no ve, corazón no siente."

3) Es necesario reflexionar, juzgar de los hechos a la luz de los principios.

4) Por último, actuemos en la medida de nuestras fuerzas. "Si los cristianos descuidasen esta obligación suya, dejando inactiva en la vida pública... la fuerza ordenadora de la fe, cometerían una traición para con el Hombre-Dios, que apareció visible para nosotros en la cuna de Belén." (Pío XII, Navidad 1955).

C. Aldunate, S. I.

"En comparación con el simple hecho de creer en la existencia de una cosa o de un ser (*credere Deum, creer que Dios existe*), en comparación con el hecho particular de creer en la autoridad de alguno, o sea, de admitir una verdad apoyado en su palabra (*credere Deo, creer a Dios*), la fe en Dios (*credere in Deum, creer en Dios*) es única: encierra una búsqueda, un camino, un movimiento del alma (*creyendo ir a Dios*), un arranque personal, una adhesión, que de ninguna manera podría tener como término una criatura."

Henri de Lubac.

Orientación Bibliográfica

M. A. Nailis. — LA SANTIFICACION DE LA VIDA DIARIA. — Barcelona, Herder, 1955, 299 págs.

Esta obra se publicó por primera vez en 1957 y tuvo un éxito extraordinario. Su Santidad Pío XII, entonces Cardenal Secretario, se dignó dedicarle una carta laudatoria. Tiene como subtítulo "Formación ascética para la vida de cada día", y su autora es una "hermana del Apostolado de Schönstatt" (1). Quien quisiera estudiar este Movimiento en sus fuentes auténticas tiene aquí el libro adecuado.

Bajo un estilo sencillo se oculta una capacidad de síntesis que reduce la gran variedad de materias a una armonía atractiva: "Conocer, amar, vivir" esta triple nota que resuena en todo el libro, vinculada con el conocimiento y el amor del Soberano Señor del Universo y con la vida de su Iglesia. La autora como se puede presumir, penetra con vigor y delicadeza en la raíz de la "vida mariana."

Todas sus enseñanzas se basan en el amor cristiano: su esencia en Dios Padre, su manifestación en la vida de Jesús, su perfección en la comunicación del Espíritu Santo. Hay una sola mención de la devoción al Sagrado Corazón, en relación con la práctica de la Hora Santa. En vista de lo que ha dicho el Sumo Pontífice en su Encíclica "Haurietis Aquas", ésta nos parece demasiado poco.

En cambio, la autora tiene un extenso conocimiento de las obras de los santos, en todo lo que se refiere al amor, especialmente de las de San Francisco de Sales. Cita a través de sus páginas, escritores tan diversos como Manzoni, Dostoiewski, Pascal y Newman. Lástima que la preciosa oración del ilustre Cardenal, que refleja en pocas palabras el ideal de todos los pensamientos y aspiraciones de un auténtico santo de la vida diaria, sale tan abreviada, perdiendo la fuerza y la belleza del original.

Los católicos en Alemania dieron a esta obra una favorable acogida porque trata, con mucha extensión y profundidad sobre el valor del sufrimiento cristiano. Sin duda trajo mucha "consolación" a miles de almas en tiempos difíciles y tempestuosos.

"La cruz permanece enhiesta mientras guía el mundo". El mensaje central del libro tiene mucha actualidad, aunque han pasado casi veinte años desde la edición alemana. Es de esperar, por lo tanto, que la versión española —muy bien presentada— encontrará muchos lectores, que pondrán en práctica la *santidad de la vida diaria* para el bien de toda la Iglesia y la construcción de un mundo mejor. El santo de la vida diaria tiene que ser un santo de visión mundial, devoto y hondamente compenetrado con el espíritu misionero y con todas las peculiaridades de la Iglesia Católica.

Jorge Burns Swinburn, S. J.

(1) Schönstatt (Alemania) es la sede de un "Movimiento Apostólico" de honda repercusión en Alemania y en otros países, encaminado a la renovación religiosa y moral del mundo en Cristo por medio de una "consagración" a la Madre de Dios.

Joseph Lecuyer C., S.S. NUESTRO PADRE ABRAHAM. — Madrid, Ed. Rialp, 1955, 202 págs.

Un magnífico estudio de la figura del patriarca a la luz de la Biblia y de la tradición cristiana. Es una especie de biografía espiritual llena de enseñanzas que constituyen el mensaje de nuestro padre Abraham a los cristianos modernos.

Dos hilos tejen toda la vida de este gran personaje bíblico. Por una parte, la Providencia de Dios y su fidelidad para cumplir sus promesas; y por otra parte, la obediencia y la fe de Abraham para entregarse plenamente al plan divino. Estos dos hilos van entrelazando todos los capítulos del libro y constituyen verdaderos rieles por donde se desliza la historia de Abraham.

Nuestras vidas de creyentes tienen mucho de similar con la aventura espiritual de Abraham; todos tenemos que fiarnos de Dios y esperanzados en sus promesas, atravesar la noche de la fe.

Este libro, por consiguiente, no sólo tiene el mérito de mostrarnos la figura luminosa de Abraham, sino de enseñarnos a leer entre líneas los pasajes bíblicos y sacar de ellos todo el mensaje que nuestro tiempo necesita.

En esta época de progresos y seguridades, nos hace mucha falta contemplar de cerca un alma gigante que surge la vida confiada solamente en la palabra omnipotente y bondadosa de Dios.

Sergio Cifuentes, S. J.

Gilbert Varet. — MANUEL DE BIBLIOGRAPHIE PHILOSOPHIQUE. 2 tomos. — Presses Universitaires, Paris, 1950.

El libro que ha publicado Presses Universitaires de France será una valiosa ayuda para los que se interesan en la producción filosófica. Cada año aparecen en este campo entre 5.000 y 8.000 libros o artículos importantes. Se comprende la utilidad que tiene, entonces, una bibliografía selectiva. Esto es lo que ha hecho y con gran acierto Gilbert Varet.

La obra comprende dos tomos. El primero trae una introducción sobre las obras de referencia enciclopédicas y sobre las historias y bibliografías regionales. La descripción que da de las principales obras será para nosotros de gran valor, ya que con frecuencia no las tenemos a manos y nos interesa conocer su contenido antes de tratar de obtenerlas. Este tomo está dedicado a las filosofías clásicas y comprende tres partes: las inspiraciones antiguas, la filosofía cristiana y las inspiraciones modernas. Termina con la bibliografía del neokantismo. El segundo volumen, dedicado a las filosofías contemporáneas, comprende también tres partes: las filosofías de la cultura, las filosofías de las ciencias, las filosofías del hombre. Dentro de esta última sección incluye un largo capítulo sobre las filosofías del ser y del valor en los países de lengua inglesa, alemana, francesa y en Italia. Contiene también una tabla de las obras colectivas (congresos internacionales de filosofías, homenajes jubilaes, etc.), y finalmente, un índice de autores que facilita el manejo conjunto de los dos volúmenes.

Se trata de un libro que no debería faltar en ninguna biblioteca filosófica ni en la sala de consulta de una biblioteca general. Entre los muchos méritos de esta

obra, señalamos la universalidad de la bibliografía, que no se limita o concentra de preferencia en la bibliografía francesa sino que recoge los trabajos importantes publicados en alemán, inglés o italiano. Y entre los defectos, la ausencia de muchas cosas interesantes aparecidas en español. Por ejemplo, traducciones de obras alemanas: las Investigaciones Lógicas fueron traducidas al español en 1929 por Manuel García Morente y publicadas por Revista de Occidente. El Fondo de Cultura Económica ha publicado también muchas traducciones de verdadero valor, entre otras, la Ontología de Nicolai Hartmann. Con miras a una segunda edición, que deseamos vivamente, aconsejamos al autor revisar los catálogos de las dos editoriales mencionadas y de algunas de Buenos Aires (Espasa Calpe, Losada, Sudamericana, etc.). El traductor de Sein und Zeit es José Gaos y la editorial es Fondo de Cultura Económica. Hay una pequeña errata en esta primera edición.

Arturo Gaete, S. J.

G. Altman, R. Bosc, etc. — MOSCOU AU TOURNANT. — París, Ed. Spes, 1957, 324 págs.

¿En qué contexto histórico se sitúa el Informe Kruschew? ¿Cuál es el significado del "Affaire Staline", tanto en el plano doctrinal como en el de la acción concreta, ya en Rusia ya fuera de la Unión Soviética? ¿Existe diferencia de fondo entre el comunismo staliniano y el comunismo leninista? ¿Hay una crítica marxista del culto de la personalidad? ¿Se puede hablar de una democratización o de una liberación del régimen? ¿Cuáles han sido las consecuencias de la política de destalinización en los partidos comunistas occidentales, en las democracias populares, en la vida diaria de la U.R.S.S.?

Ante el comunismo en crisis, ¿qué perspectivas se abren para los hombres libres?

A estos interrogantes tratan de responder los autores. Lo hacen acercándose lo más posible a los hechos que ya han pasado a convertirse en historia..., y también teniendo en cuenta las perspectivas que se abren a los hombres libres ante el comunismo en crisis...

En efecto, el comunismo en bloque, no sólo en su forma staliniana, por primera vez, quizás, desde la Revolución de octubre, cuarenta años después de 1917, se siente sacudido en sus mismos fundamentos.

El libro se esfuerza por aclarar estos puntos.

Se dirige a los intelectuales y a los hombres de acción, y más ampliamente a todos aquellos que tratan de comprender el momento actual y de influir en los acontecimientos en lugar de ser víctimas de los mismos.

Ya que no solamente Moscú se encuentra en una encrucijada, sino todos nosotros nos hallamos en uno de esos momentos, en que la historia vacila y cuando la acción de los hombres puede orientar su sentido.

Joseph de Tonquédec, S. J. — MERVEILLEUX METAPSYCHIQUE ET MIRACLE CHRETIEN. — París, Le thielleux, 1955, 154 págs.

El P. de Tonquédec es un jesuita muy conocido por sus libros de crítica filosófica y científica.

De él son: *La critique de la connaissance y Questions de Cosmologie et de physique chez Aristote et saint Thomas*, además de estudios sobre Maurice Blondel, Henri Bergson, Karl Jaspers, Paul Claudel, Gilbert Chesterton.

En materia de parapsicología y psicología patológica tiene largos años de experiencia como exorcista oficial de la arquidiócesis de París.

Tuve la suerte de conocerlo, y en una ocasión le

pregunté si había tratado casos de clara posesión diabólica. Me respondió: — "Si fuera tan crédulo como mi antecesor en el cargo, le hablaría a usted de miles de casos. De hecho, se trata casi siempre de enfermos mentales. Quizás cuatro o cinco pueden haber sido posesos; pero aun allí no me atrevo a excluir toda otra explicación."

Fruto de su experiencia y estudios en esta materia son los libros: *Introduction à l'étude du Merveilleux et du Miracle, Les Maladies nerveuses ou mentales et les Manifestations diaboliques*, y la obra que presentamos aquí.

En ésta, el P. de Tonquédec comienza por asentar la realidad de los hechos: realmente existen fenómenos metapsíquicos: percepción del pensamiento ajeno, visión a través de un objeto opaco, conocimiento de un suceso alejado en el espacio o el tiempo, uso de un lenguaje desconocido, movimiento de un objeto a distancia, producción inexplicable de ruidos, luces, fantasmas, etc.

De ordinario se atribuyen estos fenómenos a la imaginación de gente inculta, o a los trucos de los mediums profesionales. Es cierto que éstos recurren frecuentemente al engaño, pero estos engaños no invalidan los hechos que han sido serios y minuciosamente estudiados.

Aunque no se conozca todavía la naturaleza de estos fenómenos, presentan caracteres que los diferencian de los milagros. El autor desarrolla varios y se detiene en el principal: "la metapsíquica en su conjunto no sale del dominio del determinismo, mientras que el milagro cristiano se sitúa todo entero fuera de ese campo y no obedece sino a la libertad" de Dios, creador del universo. (p. 63)

Jesucristo se muestra dueño absoluto de la naturaleza: predice el futuro, domina el viento y el mar, cambia el agua en vino, da vista a ciegos y salud a leprosos, resucita muertos con una palabra, con un acto de voluntad, en presencia o en ausencia. Los santos han hecho prodigios semejantes, como instrumentos de Dios; pero también a través de ellos ha resplandecido el perfecto dominio del Creador sobre la creatura, no habiendo ninguna proporción entre el efecto y el medio empleado.

En cambio, los fenómenos metapsíquicos quedan "sometidos a leyes como todo lo que pasa en la naturaleza: leyes imperiosas que no pueden ser modificadas a voluntad. No se los puede producir por decreto: hay que someterse a las condiciones que exigen. Para sus citarlos existen métodos, técnicas codificadas, siempre sustancialmente las mismas, análogas a los métodos científicos en que, puestas las condiciones requeridas, el efecto se produce" necesariamente. (p. 64)

El P. de Tonquédec hace un estudio especial de la predicción y de la xenoglosia (uso de idioma desconocido). Es imposible resumir en pocas palabras todo su pensamiento. Invalida la explicación espiritista. Resume los ensayos de explicación científica.

Libro de gran valor por la autoridad del autor y el interés de la materia. Lo patrocina el *Centre d'Etudes Laënnec*, garantía de seriedad científica y criterio católico.

C. Aldunate, S. J.

August Brunner, S. J. — "A NEW CREATION". — Burns & Oates (London, 1955), 145 págs. (Traducido del original alemán por Ruth Mary Bethell).

Es una obra de gran interés para todos los que quieren dar un serio fundamento doctrinal a su vida de perfección, con o sin votos públicos.

El P. Brunner, S. J., director de la conocida revista "Stimmen der Zeit", trata de hacerla comprensible de modo que los sacrificios que ella exige aparezean

como valiendo la pena.

"El asunto es saber si la pobreza, la castidad y la obediencia religiosa son realmente medios que conducen a la perfección y capaces de desarrollar plenamente al hombre en cuanto hombre; porque en realidad dñn más bien la impresión de conducir a la pérdida de la personalidad. Toda respuesta es imposible si antes no se posee una clara idea de lo que son la propiedad, el matrimonio y la libertad, y lo que ellos aportan al verdadero desarrollo humano. Y esto presupone conceptos claros sobre la naturaleza de la perfección cristiana. Tal es el tema de los cuatro capítulos de este libro."

La clave de la visión teológica ya está en el breve prólogo: "el propio desarrollo se logra sólo a través del amor. Es el medio por el cual el hombre se reconcilia con Dios y con su propia naturaleza, santificada en el bautismo... Pero el hombre, sometido al pecado original, confunde su yo egoísta con su verdadero yo, y eso es lo que hace aparecer todo acreamiento al cristianismo como una pérdida del propio yo... Sólo a través de la cruz puede el hombre alcanzar la Resurrección."

Establecidos los principios teológicos y la esencia de la perfección cristiana, el autor procede a un análisis concreto de los valores que encierran la propiedad y la pobreza, el matrimonio y la castidad, la libertad y la obediencia. En cada uno de los tres casos muestra que ambos términos de la oposición, las dos maneras de vida, son susceptibles de una rica vida cristiana, pero que en la renuncia exigida por la pobreza, la virginidad y la obediencia, se pueden alcanzar cumbres más altas. Insiste, sin embargo, en que ambas rutas no son totalmente independientes y separadas. Al contrario, cada una se apoya en la otra, y se ayudan mutuamente. Muestra que la moral cristiana, aunque basada y centrada en la vida de perfección de los tres consejos, reconoce la importancia santificadora de la vida ordinaria, sin despreciarla jamás.

Sería de desear que una buena traducción española pusiera al alcance del público latinoamericano esta excelente presentación de la riqueza incluso humana del cristianismo.

M. Z. U., S. J.

Romano Guardini. — PASCAL OU LE DRAME DE LA CONSCIENCE CHRETIENNE.—Traduit par H. Engelmann et R. Givord, Editions du Seuil, Paris, 1951, pág. 528.

Hay una clase de hombres que no se dejan "interpretar" con facilidad. A estos pertenece Pascal. Lo que en su caso aumenta las dificultades de una interpretación son las circunstancias de su vida y de su tiempo y la falta de fuentes adecuadas. (Pascal dejó solamente fragmentos). Así se comprende la diversidad, a veces radical, de las interpretaciones de Pascal. Hay antes que nada un Pascal de la tradición familiar, interpretación fijada por la biografía de su hermana Gilberte Périer: el espíritu eminente, el asceta escrupuloso, el campeón de Port-Royal. Una imagen opuesta lo representa como una naturaleza de una sensualidad sombría y de un orgullo impetuoso. Otra imagen muy difundida es la del Pascal de la apologetica tradicional. Modernamente, se ha intentado interpretar a Pascal a través de Kierkegaard, viendo en él al solitario, siempre en lucha con la Iglesia, o considerándolo como un precursor de Iván Karamazov y de su Gran Inquisidor, o aún aproximándolo a Nietzsche, haciendo de él el representante de un verdadero titanismo anticristiano. (p. 14)

Guardini cree que Pascal ha sido mal interpretado desde diferentes puntos de vista (p. 15). El "conoció el designio, probablemente bien ambicioso, de ocuparse de Pascal y de él solo". Por eso dejó de lado toda la literatura acerca de Pascal, salvo en lo que

contiene de estricta información. Limitóse a los textos, procurando, a través de ellos, "interrogar al hombre y al pensador". Haciendo esto, Guardini descubrió en Pascal el modelo apropiado, capaz de proporcionar una respuesta a la pregunta signicate: ¿qué es lo que sucede al hombre que cree? (p. 7). De hecho, Pascal reúne en sí las condiciones indispensables para una respuesta adecuada, porque tal hombre no debe ser solamente un cristiano ferviente, sino también un apasionado del pensamiento; no un mero teorizante, sino un hombre cuyo pensamiento es la expresión directa de la propia vida, por fin, un hombre que pertenece a su tiempo, que siente el problema de justificar ante su época su existencia de creyente. Ahora bien, todo esto se encuentra en Pascal.

El libro de Guardini se compone de una serie de ensayos. Es imposible intentar exponer aquí siquiera un poco de la riqueza de la obra. Indiquemos al menos el tema de los capítulos. El primero es un largo comentario del acontecimiento central de la vida de Pascal, narrado en el "Memorial": su "conversión" del Dios de los filósofos y sabios al Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, al Dios de Jesucristo. El segundo presenta las ideas de Pascal sobre el hombre y su situación en el mundo. El tercero expone su concepción de la naturaleza y del orden humano. El cuarto es un análisis de los dos temas predilectos de Pascal: el Dios escondido y el corazón. El quinto trata del célebre argumento "Apuesta", confrontándolo con otros dos argumentos semejantes: el argumento ontológico de San Anselmo y la paradoja absoluta de Kierkegaard. El sexto es la historia del gran drama de Pascal.

Lo característico del libro de Guardini es que no se pierde en las circunstancias de la vida y del tiempo de Pascal. Con su extraordinario y bien conocido don de penetración, Guardini logra mostrarnos un Pascal "por dentro", en su verdadera problemática y en su verdadero drama: el problema y el drama del hombre que cree. En él puede encontrar el cristiano la descripción de su propio drama: el drama de su fe en lucha con su temperamento, con su "naturaleza" y con su tiempo.

Una versión castellana de esta obra, acaba de publicar la Editorial EMECE, Bs. Aires.

L. Puntel, S. J.

MYSTERES CHRETIENS ET ACTION JOICISTE.—Tome I: Avent—Epiphanie. Tome II: Pâques—Pentecôte.—Paris, Editions Ouvrières, 1956, 256-217 págs.

A Dios no le gusta el ruido. Su acción obra en las profundidades silenciosas de las almas y sólo aparece afuera de rebote. Por esto queda ella oculta a nuestras miradas superficiales.

Al leer el Evangelio, los Hechos de los Apóstolos reaccionamos frecuentemente: "es historia ya pasada". Cristo ya no obra así.

Aquí está nuestro error...; nosotros vivimos en la superficie y Dios obra en el interior.

Los grandes acontecimientos de la vida de Cristo que la Iglesia nos recuerda en el año litúrgico, desde Adviento hasta el tiempo después de Pentecostés, se renuevan cada año tan realmente como cuando sucedieron, donde vive actualmente Cristo, o sea, en el alma de los snjos.

Los capellanes jocistas, autores de estos dos tomos, han querido poner ante nuestros ojos este perpetuo florecimiento de la vida divina en los obreros.

Para hacerlo han publicado exclusivamente notas personales de jóvenes obreros y obreras: manifiestan ellas su soledad y desorientación en el mundo frecuentemente inhumano del taller y de la fábrica, hasta el día que de una manera u otra se produce el encuentro con Dios, casi siempre a través de un o una jocista. Luego la llama de la vida divina comienza a transformarlos

con alternativas de triunfo y de lucha perseverante.

Se ha dicho de este libro que es un verdadero "Hechos de los Apóstoles" de nuestros días. Interesará y emocionará profundamente a cualquiera que pueda y desee maravillarse del trabajo de Dios en las almas de los jóvenes. Será particularmente útil para el que ha de colaborar con Dios a fin de que Él penetre en nuestra clase obrera.

H. Daubechies, S. I.

Louis Evely.—NOTRE PERE. AUX SOURCES DE NOTRE FRATERNITÉ. — París, Edit. Fleurus, 1956, 167 págs.

Nuestro modo de vivir dependerá de la idea que nos formamos de Dios, porque tendemos a hacernos semejantes a Dios tal como lo concebimos.

Dios, dice el catecismo, ha creado el mundo para su gloria. Ante tal afirmación, uno está tentado de preguntarse si es Él el egoísta en grado infinito. El señor Evely nos introduce maravillosamente en este descubrimiento asombroso que la gloria de Dios no es otra cosa que amarnos. En Dios no hay asomo de vuelta o de búsqueda egoísta de sí mismo. Al crearlo, Dios dice: "Amaré tanto al hombre, le tendré tanta paciencia, lo perdonaré tantas veces, que llegará un día en que él me amará como Yo lo amo."

Tener conciencia de este amor divino exige y conduce al amor verdadero de los demás hijos de Dios, nuestros hermanos. Por esto, se equivoca el que cree amar a Dios y que no practica el amor fraternal.

En esta forma, el autor resume y polariza toda la "Buena Nueva" del Señor, en doce charlas-meditaciones.

Efectivamente, este libro brotó en un retiro predicado en una de las Fraternidades de Charles de Foucauld. Se encuentra en él el estilo vivo, rápido, propio de la conversación. El lector gozará con los numerosos y muy acertados aforismos, aunque algunos adolecen de cierta exageración. Especialmente se meditará con agrado las innumerables paráfrasis y citas bíblicas de que está lleno este hermoso y rico comentario, tal vez más sociológico que doctrinal, del "Padre Nuestro".

H. D.

Alexandre Durand, S. I., et Henri Holstein, S. I.—JESUS-CHRIST MAITRE DE PENSEE.— París, J. de Gigord, Editeur.

Bajo la dirección de los PP. Henri Holstein, S. I. y André Revier, S. I., los jesuitas franceses han publicado la colección "Fils de Lumière", que es un curso completo de enseñanza religiosa para las clases de la enseñanza secundaria. El libro que comentamos corresponde al último año de esos estudios que es una etapa preuniversitaria, donde se pretende hacer un llamado a la reflexión, en que cada uno tome conciencia de los valores recibidos y tradicionalmente aceptados, de modo que las creencias heredadas de la familia y del medio se transformen en convicciones razonadas y personales. Presenta una apologética, pero no al estilo tradicional, en que todo el vigor del apologeta se descargaba contra unos adversarios hoy día inexistentes. No es tanto una defensa de la fe contra los adversarios cuanto un tomar conciencia de la fe y una reflexión de las poderosas razones para creer y para adherirnos más estrechamente a Cristo.

Encara los problemas religiosos con esa lealtad sin prejuicios, que suelen tener los franceses, y enfrenta con valentía las dificultades más serias y los ataques más a fondo que le hacen al Cristianismo en el mundo de hoy, por ejemplo, el Marxismo y el ateísmo existencialista. No teme reconocer lo bueno que existe en

otras ideologías y religiones, pero sobre todo da una visión grande y teológica del Cristianismo al analizar "el hecho cristiano": La Persona de Cristo, su obra Redentora y la Iglesia.

Es un libro que bien podría servir de texto o guía para las clases de religión de sexto año de humanidades y, mejor aún, en los primeros años de formación universitaria. No debería faltar en círculos de formación religiosa y es un excelente guía para toda persona que quiera profundizar su cristianismo, por la buena bibliografía que trae al comienzo de cada parte. Asimismo, nos permitimos recomendar los otros libros de la misma Colección.

Alfonso Vergara, S. I.

Hernán Romero.—INDIA, ENIGMA Y PRESENCIA. —Santiago, Pacífico, 1956, 206 págs.

El Dr. Hernán Romero trata de darnos un panorama de la India actual en su libro, *India, enigma y presencia*, fruto de su larga misión en este país. Las ciudades, Bombay, Calcuta, Benares y otras, van desfilar ante el lector, descritas en sus aspectos más típicos e interesantes. Así nos imponemos, vgr., que en Bombay el cosmopolitismo y heterogeneidad de lenguas es superior al de Nueva York; que Calcuta, que aún es la segunda ciudad de la Comunidad Británica, por haber dejado de ser la capital, está muy lejos de ser lo que fue, etc. Pero según el autor, el alma de la India no reside en las ciudades sino en sus centenares de miles de aldeas. En ellas se da incontaminado el sabor propio del inmenso país, no mezclado con lo occidental como ocurre en sus grandes ciudades. Los problemas de la aldea, como ser educación, higiene, economía, son los problemas de la India, tal es la importancia de la aldea en la vida nacional.

No podía dejar de tocarse, en una obra relacionada con ese país, el problema religioso. Para el doctor Romero, toda la actividad de los hindúes está estrechamente vinculada con la Religión. Dos grandes religiones, el Hinduismo y el Islamismo abarcan el 94 por ciento de la población total; las otras, profesadas por la minoría restante, son la secta Ismaelita, los Parsis, los Sikhs, y otras de menor importancia. Por su número la más importante es la Hindú; en ella, según el autor, una masa ignorante se dobla servilmente a la easta Brahmán o sacerdotal, que tiene el privilegio de enseñar e interpretar los libros sagrados, casi desconocidos del pueblo. Un aspecto curioso en el Hinduismo es su vaguedad y confusión de doctrina: "muchos lo han estudiado toda la vida con los mejores maestros, para terminar declarando que están sumidos en la confusión". Se aceptan las prácticas y doctrinas más extrañas y contradictorias.

Después de referirse a los colonizadores, los ingleses, cuya huella se reconoce especialmente en las ciudades, el Dr. Romero habla de las grandes figuras políticas de la India en los últimos años de su historia: Gandhi, "personalidad compleja y desconcertante", para cuyo conocimiento se requiere "la perspectiva del tiempo y de la historia"; Nehru, el hombre que se debate entre su cultura occidental, en la cual está formado, y el deseo de hinduizarse, para mejor adaptarse y servir a su país.

Termina la obra refiriéndose al problema, que según el autor, es el más agudo que encara la India: el exceso de población y su aumento vertiginoso. El censo de 1951 daba al país 560 millones de habitantes: si sigue el ritmo actual de crecimiento, se llegará en 1969 a 450. Teniendo ya que importar el trigo y recibir "caritativas" ayudas de otros países, se está metiendo en un callejón que dentro de algunos años no tendrá salida. ¿Cuál será la reacción de esa masa enorme de hombres condenada a sufrir indefinidamente de inanición? El

autor dice que se echará en brazos del comunismo. Nehru se manifiesta adversario de cualquier limitación de la natalidad que atente contra las leyes divinas, limitación que parece ver con simpatía el señor Romero. Hay, con todo, otras soluciones a este problema tan pavoroso, como las hubo cuando se presentó en otras épocas y otros países.

Me parece que el tema de las castas no está tratado en la obra con la extensión que su importancia merece. Se habla de ellas sólo indirectamente, cuando se trata, vgr., de lo religioso, de sus costumbres, etc. Creo que habría quedado más completa nuestra visión de la India con un buen capítulo dedicado a ellas.

El estilo tiene, a mi juicio, un defecto algo difícil de definir. Es demasiado sobrio y conciso; esto, unido a algunas digresiones, hace que haya poca claridad. Varias veces tuve que releer algunos párrafos para entenderlos. Hace falta, para que sea más fácil su lectura, de alguna exuberancia de expresión, y quizá algo más de espontaneidad en ella.

En resumen, un libro doblemente interesante: por su tema inagotable, la India, y por ser escrito por alguien que ha vivido en ella en estrecho contacto con sus gentes y sus problemas.

Ernesto Varas, S. J.

Annette Laming.— EN LA PATAGONIA, CONFÍN DEL MUNDO.— Editorial del Pacífico S. A., 1957.

He aquí una biografía apasionante de nuestra Patagonia, vista de cerca por un espíritu científico, que transmite sus experiencias con verdad y encanto.

Ya nos advierte desde el comienzo que los "azares combinados de la etnología y de la arqueología" la enviaron a la lejana Patagonia, vista y soñada a través de los relatos de Julio Verne con sus "imprecisas e balagatas de pioneros tras nuevas regiones donde criar ganado, indios gigantes, pampas sin fin, viento, tormenta, esterilidad."

La dura realidad abrirá ante sus ojos extasiados insospechados horizontes que saciarán su hambre científica, sin quedarse sólo en la fría constatación del hecho. Llama la atención cómo sabe captar los pormenores humanos y el medio ambiente natural. Y más de alguna vez deja caer como por descuido un rasgo poético, que aunque Manuel Rojas era debería ser desterrado de la prosa, es lo que la hace más ágil y en no pocas ocasiones más precisa.

La obra comprende dos partes: *Las Pampas, Los Archipiélagos*.

En la primera recuerda su estadía entre los pastores de la Patagonia, su contacto con los pescadores de la Isla Riesco, la realidad de la implantación ganadera en el extremo sur del mundo. Interesa en forma especial el capítulo "*La Estancia de los Cráteres*", en donde junto a las peripecias del viaje, arrastradas con cierto aire de superioridad francesa, describe los cráteres perdidos en la inmensidad de la pampa, que sirven de refugio. Otro capítulo que nos llamó la atención es el titulado "*La cueva del Milodón*" (capítulo V). Después de narrar algunas escenas intrascendentes, nos coloca frente a la sugerente realidad de la cueva del milodón, animal prehistórico, de gran tamaño. En visión panorámica surgen después Punta Arenas, Natales, los archipiélagos, los últimos alacalufes, etc.

Podrán ser discurtidas muchas de sus observaciones, naturalmente superficiales por la visión tan rápida, pero no podemos negar que posee talento para narrar con gracia a pesar del contenido a veces bastante denso.

Quien se interese por estos temas hallará aquí recreación e instrucción en abundancia.

Francisco Dussuel, S. J.

Charles du Bos.— QUÉ ES LA LITERATURA.— Ediciones Troquel. Buenos Aires, 1955.

Coastan estas 185 páginas de cuatro conferencias pronunciadas por el autor en 1938, de las últimas páginas de su diario íntimo y de cuatro homcnajes literarios, respectivamente, de François Mauriac, Gabriel Marcel, Jacques Madaule y Albert Béguin.

Es el autor un pensador que va dejando su pensamiento escrito. Se puede decir que con astucia felina va estrechando un cerco alrededor de la idea que pretende asir.

En la primera de las conferencias, que responde exactamente al título del libro, llega sucesivamente a estas conclusiones: "La vida es el valle donde se forman las almas". Es decir, antes de vivir, el alma es "una inteligencia sin identidad". Viviendo llega a ser lo que es. Después de otras elucubraciones, concluye: "La literatura es, ante todo, aparte de lo que pueda, por lo demás, llegar a ser, la vida que toma conciencia de sí mismo cuando en el alma de un hombre de genio alcanza su plenitud de expresión". Después de citar a Bergson: "Creación significa, ante todo, emoción", llega a decir: "A la emoción creadora la literatura debe su existencia. Una emoción situada en profundidad, entendiéndose bien, en cuanto distinta de la emoción superficial... la emoción situada en profundidad libera el corazón, estimula el alma, engendra pensamientos". El signo de la auténtica creación es la alegría, no el placer. La alegría de haber creado algo inmortal.

Después de muchas reflexiones añade: "Cuando de tal modo se produce el encuentro del poder creador del escritor con el poder creador del lector, no se trata sólo de un acrecimiento sino de una verdadera identificación... "La Literatura es el lugar de encuentro de dos almas". Poco después: "Conocer una obra literaria es conocer el alma que la creó y que la creó a fin de dar a conocer su alma."

Prefiero no seguir. Las afirmaciones transcritas son diversos bits de un pensamiento que se va deslizado sin desmayos, y no pueden dar una idea de estas páginas maravillosas que pertenecen a lectores selectos.

Luis Morales.

CHILE: 5 NAVEGANTES Y 1 ASTRÓNOMO, antología de Manuel Rojas.— Empresa Editora Zig-Zag. -- Santiago de Chile, 1956, 207 págs.

El escritor Manuel Rojas estuvo muy de actualidad hará unos cinco años cuando publicó su novela "Ilijo de Ladrón", que pronto vio dos o tres ediciones. Tiene un empleo en la Biblioteca Nacional, en Santiago, en donde goza de la excelente oportunidad de consultar libros y obras raras, que a veces no están tan a la mano del público general.

Gracias a esta privilegiada situación ha dado últimamente a luz este volumen, que contiene trozos escogidos de escritos de seis viajeros que pasaron por nuestra patria en los siglos XVIII y XIX. Aventureros que no quisieron tan prontamente olvidar días felices y resolvieron manifestar sus impresiones en las páginas de un libro. No dejan de presentar interés estas opiniones de personajes foráneos que conocieron nuestra idiosincrasia en otros tiempos; para el historiador y para el ensayista proporcionan una serie de datos y noticias que deben ser consultados si desean captar más acertadamente el hecho que consiguieron o cuentan.

Alberto Arraño, S. J.

ULTIMAS NOVELAS

"LA CALETA", de *Leoncio Guerrero*.—Zig-Zag, 1957.

Es una nueva novela marina. Guerrero abandonó el Maule, y la acción y personajes de esta obra se encaminan a pintar la realidad de los pescadores de Cartagena y sus alrededores.

Se caracteriza por un amor acendrado hacia Chile. Realmente lo "siente", por eso se acerca al pueblo — claro está que Chile es algo más que el pueblo. Junto a él palpa su realidad vital, que no es contemplada en profundidad. Guerrero se queda en la superficie de sus héroes. Es verdad que pugna por captar el torrencio existencial que se mueve junto a él. Pero creemos que no logra pulsar las vibraciones más hondas. El pintor traicionó al escritor.

La acción se diluye en diálogos lentos, excesivamente anecdóticos como los de Don Gil y Manuel Pinto, sin mayores relieves y que en último término constituyen un freno en el desarrollo natural de la acción.

El plano de creación estética de La Caleta es medio y continúa la tradición sexualista de la mayoría de las obras contemporáneas chilenas. No encontramos en sus páginas un anhelo de superación, un ideal que ennoblesca estas existencias primitivas. Viven para comer, beber y saciar el sexo. Apenas aparece la mujer, e inmediatamente asoma "el macho" y no el hombre. Hay capítulos de cierta mayor altura. La Gran Bravera (cap. XIII) logra interesar por su sentido cósmico. Ya sabemos que el mar tiene lenguaje propio. Embelesa, arrulla, enloquece, infunde pavor, es vengativo, sus olas son ágiles lenguas que llevan vibrantes pupilas, desde lejanas tierras trae misteriosos mensajes, a veces es triste, otras alegre y rutilante, se enfurece y se amansa... He aquí un vasto panorama cósmico que el escritor se esfuerza por captar y traducir.

Junto a Pilintra se mueve el mundo humano de La Caleta.

No logra trabajar. El mar es para él una despena. Primitivo, sensual, bebedor, derrotado, sin horizontes es "un ser humano, que es un atardecer de vida, una caleta embancada, una roca deshecha. El gesto despectivo, el cansancio de los músculos, la muerte de los anhelos son musgos y sales del espíritu." (pág. 226)

Preguntamos al escritor: ¿No habrá algo que dignifique a estos hombres? ¿No le corresponde a él señalar una ruta luminosa? *Francisco Dussuel*, S. J.

NUNCA LA NOCHE FUE MAS CLARA, por *Michael von Sollikow*. Traducción de Vera Peppel. Zig-Zag. Novela. Transcurre en Berlín durante los bombardeos de la última guerra. Es un libro liviano y que se lee fácilmente a pesar de lo trágico y trillado del tema. No tiene gran fondo y su moral es dudosa.

EL ANZUELO DE DIOS, por *Hugo Lindo*.—Zig-Zag. Novela. El autor salvadoreño hace transcurrir la mitad del libro en Chile y en su patria, simultáneamente. El libro resulta algo confuso, carece de un personaje central y de una idea de fondo que mantengan el interés del relato.

Literariamente tal vez esté muy bien escrito; esta novela no es ni muy grosera ni francamente inmoral; pero resulta un libro feo.

EL RIO DE LAS AGUAS DORMIDAS, por *Henri Bosco*.—Santiago, Zig-Zag, Biblioteca Juvenil, 1956, 128 páginas.

En las selvas casi vírgenes de las bocas del Ródano, un niño se pierde, incapaz de resistir al llamado del misterioso río, cereano de su casita natal.

Logra salvar a un joven gitano, y pasa con él, escondido en las riberas del río, días inolvidables. En su soledad, descubre el mundo encantador de las plantas y de los animales, pero, sobre todo, su corazón se abre a la amistad.

Henri Bosco es un gran escritor francés, maravilloso en sus descripciones y delicado en sus análisis psicológicos. En cuanto lo permita la traducción, esta novela gustará ciertamente a los jóvenes. *H. D.*

LOS SIETE MILAGROS DE GUBBIO Y LA CIGUENA Y LAS JOYAS, por *Raymond Leopold Bruckberger*.—Biblioteca Infantil de Zig-Zag.

Son dos libros muy bonitos para niños y de fondo. El autor, con gran imaginación y mucho gusto, escribe estas fantasías que contienen buena enseñanza y que se leen con mucho agrado aun por gente grande.

LIBROS RECIBIDOS

(La inclusión en esta lista no excluye una posible recensión, ni implica un juicio sobre el valor del libro).

RELIGION — APOSTOLADO

Dom Olivier Rousseau.—Monachisme et vie religieuse d'après l'ancienne tradition de l'Eglise.—Col. "Irénikon", Chevetogne, 1957, 174 págs.

Pio Parsch.—La renovación de la parroquia por medio de la liturgia.—Bibl. de Estudios Pastorales, 15.—Bilbao, Desclée D. B., 1957, 400 págs.

A. Ryckmans.—El secretariado parroquial. Esbozo de la organización del apostolado en una gran parroquia.—Bibl. de Estudios Pastorales, 15.—Bilbao, Desclée D. B., 1957, 158 págs.

G. Thils.—Misión del clero y del laicado.—Bilbao, Desclée D. B., 1956, 216 págs.

M. Toudoire.—Apostolat laïque.—Paris, Spes, 1956, 109 págs.

FILOSOFIA

Angel Yassallo.—El problema moral.—Buenos Aires, Edit. Columba, 1957, 58 págs.

Rodolfo Mondolfo.—Arte, religión y filosofía de los griegos.—Buenos Aires, Edit. Columba, 1957, 72 págs.

EDUCACION

G. Courtois.—¿Sabemos educar?—Madrid, Sociedad de Educación Atenas, 1954, 5.ª edic., 166 págs.

HISTORIA — GEOGRAFIA

Wolfgang Frank.—Los lobos y el almirante.—Santiago, Zig-Zag, 1957, 715 págs.

Eduardo Blanco Amor.—Chile a la vista — Santiago, Pacífico, 5.ª edic., 1957, 521 págs.

BIOGRAFIAS

Alejandro Magnet.—El Padre Hurtado.—Santiago, Pacífico, 5.ª edic., 1957, 566 págs.

Lewis Broad.—Devaneos y locuras de Oscar Wilde.—Santiago, Ercilla, 1957, 265 págs.

LITERATURA

Anna Balakian.—Orígenes literarios del Surrealismo.—Santiago, Zig-Zag, 1957, 255 págs.

ART E

Manuel Gómez M.—La Inmaculada en la Escultura Española.—Univ. Pontif. de Comillas.—1955, 18 págs. de texto y 52 de láminas.

NARRACIONES y NOVELAS

Esther Cosani.—Las desventuras de Andrajo.—Santiago, Zig-Zag, 1956, 125 págs.

Anamaria Fogh.—Veintinueve hombres en la vida de una mujer.—Santiago, Zig-Zag, 1957, 269 págs.

Gilbert Cesbron.—Los santos van al infierno.—Santiago, Pacífico, 1957, 5.ª edic., 505 págs.

Evan John.—Las tinieblas.—Santiago, Pacífico, 1957, 258 págs.

Abel Moreau.—El hijo de la Aurora.—Santiago, Ercilla, 1957, 147 págs.

Leoncio Guerrero.—La Caleta.—Santiago, Zig-Zag, 1957, 227 págs.

Pío XII y la Reforma Agraria en Italia

H ABEIS celebrado en Nápoles, amados hijos, vuestro VII Congreso Nacional sobre el tema "*El empresario y el porvenir del Sur de Italia*", y ahora habéis querido informarnos sobre vuestros trabajos y pedirnos que los bendigamos. Con gusto acogemos vuestra petición, convencidos como estamos del valor de vuestras deliberaciones y deseosos de que los fecundos intercambios de puntos de vista, que han hecho notable vuestro congreso, os inspiren la firme voluntad de pasar a las conclusiones prácticas.

Desde hace algunos años *la suerte de las regiones meridionales en Italia* ha ocupado vivamente la atención de las autoridades públicas del país. Esta parte tan vasta y tan importante del territorio nacional ha pasado a través de todas las fases de un continuo empobrecimiento. Sus generosas poblaciones, ricas en bienes de la mente y del corazón, impacientes por desarrollar su actividad en un terreno que responda a sus energías, fueron mantenidas en una condición económica a menudo deplorable entre la miseria y la desocupación convertidos en realidad cotidiana. La *injusticia latente de este estado de cosas* ha gravado, puede decirse, sobre toda la nación, y por ello cuantos sienten toda la importancia de los hechos sociales y prevén las consecuencias tal vez lejanas pero a menudo fatales, de su desequilibrio, se han complacido intensamente ante las empresas públicas y privadas que con vivo impulso y loable resolución se dedican ahora a terminar con semejante condición. *La amplitud del mal y de los remedios a poner era tal que la intervención de los poderes públicos, intérpretes de la voluntad común de la nación, era aquí absolutamente necesaria.* Pero, con el fin de que estos esfuerzos logren el esperado resultado feliz,

exigen la colaboración de todos los ciudadanos, que disponen de una considerable posibilidad económica, es decir, en primer lugar, de los dirigentes de empresas.

Vosotros, amados hijos, habéis comprendido perfectamente que en una labor tan indispensable y de tal alcance social y moral los empresarios católicos tienen una grave misión que cumplir. Nos os alabamos por haber inscrito en el programa de vuestro congreso el estudio de la misión del empresario en el reajuste económico del Sur de Italia.

Siempre fue uno de los puntos esenciales de la doctrina social cristiana la afirmación de la primordial importancia de la empresa privada con respecto a la subsidiaria del Estado. No ya para negar la utilidad y la necesidad, en algunos casos de la intervención de los poderes públicos, sino para poner de relieve esta realidad, o sea, que *la persona humana, así como es el fin de la economía, es su motor más importante.* Hoy más que nunca esta tesis es objeto de amplio debate, que se desarrolla más en los hechos que en las palabras. Pues bien, vuestro congreso se propone examinar los medios para renovar el aspecto económico a un grupo social considerable. No es que todo haya de crearse allí, indudablemente, porque una gran labor se ha realizado ya. Pero en muchos lugares el esfuerzo principal aún queda por hacer, empezando por las infraestructuras: medios de comunicación, viviendas, trabajos de irrigación y de saneamiento del suelo, desarrollo de la maquinaria agrícola, mejora de las industrias existentes y creación de nuevas empresas, formación técnica de la mano de obra y de los cuadros, formación, sobre todo, de una selección de trabajadores que sean, entre los demás, los artesanos del progreso social y cul-

tural. Y se recuerdan naturalmente las palabras del Evangelio: "¿Quién de vosotros, si quiere edificar una torre, no se sienta primero y calcula los gastos, a ver si tiene para terminarla?" (Lucas 14, 28). Se trata, en efecto, no solamente de invertir capitales, de correr tal vez graves riesgos financieros, sino especialmente de aplicar un pensamiento social, una concepción de la economía, de sus leyes, de su finalidad y de sus límites. Se trata de dirigir todo un movimiento de progreso con una perspectiva perfectamente definida. He ahí los motivos que justifican vuestras reflexiones y vuestras investigaciones, a las que damos de buen grado nuestro apoyo y nuestro aliento.

El primer pensamiento de un empresario cristiano, cuando se dispone a resolver tal problema, debe ser el de rebasar los elementos inmediatos. Con esa sola condición se mantendrá fiel al principio que acabamos de recordar, es decir, a las máximas de la sociología cristiana en torno al valor transcendental de la persona humana.

Las cuestiones que ocupan vuestra mente en relación con el porvenir del Sur se encuentran ante todo circunscritas en un cuadro geográfico: una región determinada de Italia. Pero ¿quién no ve hasta qué punto toda la nación se halla interesada en ellas? Es más, puede decirse que también la economía de otros países depende de ellas en cierto modo. Esta es una razón para ellos para aportar su ayuda a esa labor de reajuste. Semejante colaboración, sumamente deseable, os invita a considerar el problema desde un aspecto menos estrictamente nacional, y a dar a vuestras intervenciones una dimensión más vasta y significativa.

Es preciso, además, dirigir la atención hacia la evolución social que producirán en el Sur los progresos económicos. Fácil es imaginar el embarazo y las dificultades de los que durante decenas de años han tenido que resignarse a una dolorosa pasividad, y que ahora se ven inducidos a modificar su género de vida, a interesarse por las nuevas empresas, a tomar activamente en sus propias manos su suerte. Mas no por esto puede detenerse a la mitad del camino, substituir una forma antigua de tutela con un nuevo tipo de sometimiento que, liberando al hombre de una servidumbre económica, le impusiera en compensación una dependencia social incluso menos soportable. Pues bien, así ocurriría si los empresarios, trabajando en la transformación del Sur, subordinaran su desarrollo a sus propios intereses. Importa convencerse perfectamente desde el comienzo de que *el fin económico a que tienden los particulares y el Estado como tal es el de la verdadera elevación de una población* y, por consiguiente, la conquista de su legítima autonomía económica, social y cultural. Por lo tanto, desde el principio deben admitir plenamente los derechos de los demás, sus justas necesidades, sus profun-

das aspiraciones, deseando satisfacerlas adecuadamente. Esta actitud obliga a quien presta su concurso a un notable esfuerzo de desinterés, condición del sentido verdaderamente católico de su intervención. De este modo tenéis ocasión de practicar la equidad, y la caridad en una forma excelente, porque dáis a éstas su dimensión social, en la que se convierte en sumo grado en una prueba de espíritu cristiano a través de los mismos hechos. Con ello mismo prestáis también un considerable servicio a poblaciones particularmente abiertas a los valores espirituales, a la autonomía de la persona, a las riquezas morales de la vida familiar, a la utilidad de los vínculos sociales más vastos, que unen a las colectividades en ciudad, en región y en nación.

¿Quién podría dudar de que esa misión requiere por parte del jefe de la empresa cristiana una seria preparación? Vosotros mismos, por lo demás, habéis tocado este tema en vuestras discusiones. Por consiguiente, Nos limitaremos a poner de relieve ahora la necesidad para él, si quiere ser verdaderamente digno de su misión, de vivir intusamente la doctrina que profesa con los labios. Esto significa que con el corazón y con la mente penetre en sus necesidades interiores y se someta a sus generosas inspiraciones. La enseñanza de la Iglesia, que da una fórmula clara de los principios católicos, corre el peligro de no ser bien comprendida ni aplicada, si no encuentra en el dirigente responsable, en lugar de una acogida resignada y pasiva, la plenitud de una vida interior intensa, que se alimenta en las fuentes sacramentales de la gracia. Nos parece que un pensamiento social cristiano debe ser profundamente orgánico; lejos de construirse únicamente partiendo de enunciaciones abstractas, debe corresponder, con constante fidelidad, a las intenciones de la Divina Providencia, tal y como se manifiestan en la vida de todo cristiano y en la de la comunidad universal a la que pertenece.

El acto creador de Dios, que ha lanzado los mundos al espacio, no deja de suscitar jamás la vida con una abundancia y una variedad que asombran. En el individuo como en la sociedad, la aspiración hacia lo mejor y hacia la perfección natural y sobrenatural exige una continua superación y a menudo también una penosa abnegación. Para seguir ese camino ascendente, para guiarlo y atraer a él a los demás, se impone un duro trabajo. Nos vemos con alegría que esto no os desanima y que estáis dispuestos a haceros cargo de todas las responsabilidades que se derivan de vuestra misión en la sociedad cristiana.

¡Amados hijos! Dejad que al final de nuestras palabras os expresemos de nuevo, bajo un aspecto particular, nuestra complacencia por haber elegido como tema de vuestro congreso una cuestión que ciertamente afecta, a vuestros fines e intereses económicos, pero que os toca también como ciudadanos y como cristianos: como ciudadanos, conscientes

del deber de colaborar en la unidad y prosperidad de la nación; como cristianos, conscientes de vuestra corresponsabilidad en fomentar la religión y la cultura cristiana entre los que son vuestros hermanos y hermanas en Cristo. Esta doble misión asume para vosotros una forma concreta en el "problema del Sur", y vosotros no queréis substraeros a ese compromiso.

Tal vez los empresarios se hallaban desde hace tiempo acostumbrados a mantenerse en el estrecho círculo de sus propios cuidados y de sus fines económicos, y a no interesarse activamente por la vida común de la sociedad y del Estado. Lo cual—incluso más que algunos determinados acontecimientos deplorables— ha causado y difundido ampliamente la voz de que la economía, o sea, los dirigentes de ella, son la potencia oscura, que entre bastidores dirige todo aquello de lo que depende la suerte de los pueblos.

Por ello Nos nos alegramos por vuestra poderosa acción en público y por el público.

Indudablemente sois del número de aquellos cuyo trabajo en la edad de la técnica no ha disminuído sino que ha aumentado; sin embargo, en vuestro bien redundo el haber dedicado vuestro tiempo en los días del Congreso a las cosas públicas. De otra forma es de temer que hoy, cuando gigantescas organizaciones tienen o hacen pesar su fuerza en las cosas sociales, las cuestiones de la vida pública sean resueltas sin vuestra cooperación. También los empresarios, en efecto, tienen derecho a ser escuchados y a que su competencia, particularmente apta para juzgar en las cuestiones con serenidad y ponderar la gravedad de los peligros, ejerza su justo influjo.

En este campo, especialmente, en vosotros pensamos, amados hijos, y el tema de vuestra asamblea Nos ofrece la garantía de que queréis ser empresarios católicos en el sentido más amplio y noble de la palabra: hombres de la economía pero al mismo tiempo probos ciudadanos y cristianos.

"Los hombres de Iglesia, laicos o clérigos no han heredado el privilegio que hacía decir atrevidamente a Jesús: "¿quién de vosotros me convencerá de pecado?"

Henri de Lubac.

"La falta de personalidad no constituye el espíritu tradicional —así como la falta de iniciativa no forma parte del espíritu de obediencia— o la ausencia de inventiva, la razón."

Henri de Lubac.

Gentileza de
Manufactura
de Cobre S. A.
MADECO

URETA COX 930 — SANTIAGO

Bosques e Industrias Madereras S. A.

B I M A

PRODUCE — ELABORA — DISTRIBUYE
SUS PROPIAS MADERAS

NATANIEL 21 — Teléfonos 64241 - 42 - 45 — Casilla 15110 — SANTIAGO

GENTILEZA DE

Peñalba S. A. C.

ESTADO 144 — AHUMADA 268 — SANTIAGO

Compañía Carbonífera e Industrial de Lota

PRODUCE EL CARBON DE MAYOR CONSUMO EN CHILE

BLANCO 759
VALPARAISO

MONEDA 1025
SANTIAGO

"EL VINO SERVIDO CON MODERACION EN LAS
COMIDAS ES SALUDABLE Y DIGESTIVO".
"TOMEN EN SU MESA VINOS CHILENOS QUE TIE-
NEN FAMA DE "BUENOS EN EL MUNDO ENTERO".

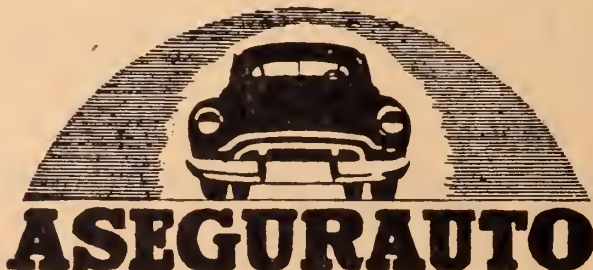
**VINOS
UNDURRAGA**

Distribuidores para Stgo. y Valparaíso: ESTABLECIMIENTOS NOBIS S. A. I.
y para el resto del país: "IBÁÑEZ Y CIA."

JABON SANTA FILOMENA

FABRICADO POR INDUSTRIA JABONERA
NACIONAL S. A., BAJO EL PRESTIGIO
DE BETTELEY Y CIA. S.A.C

JABON SANTA FILOMENA — EL UNICO QUE VALE LA PENA



Prevéngase de los accidentes

CONSULTE NUESTRO
PLAN COOPERATIVO

HAGASE SOCIO Y APRE-
CIARA LOS BENEFICIOS

EDIFICIO AUTOMOVIL
CLUB — FONOS 391024

¡ECONOMICE DINERO!
CONSUMIENDO CARNE
CONGELADA DE CHIPORRO
DE MAGALLANES.
¡EXIJALA EN SU CARNICERIA!

Robert y Montes

Distribuidores RCA Victor Autorizados

TELEFONOS 87714 - 87354

AV. B. O'HIGGINS 2228

SANTIAGO

COMPANIAS DE SEGUROS

La Chilena Consolidada
La Universal
La Comercial
La Victoria
Punta Arenas S. A.
Philadelphia Consolidada S. A.

SANTIAGO

Lautaro S. A.
La Regional
La Construcción S. A.
La Metalúrgica S. A.
La Minera S. A.
Orden y Patria S. A.

VALPARAISO

Cía Chilena de Navegación Interoceánica

SERVICIO REGULAR DE CARGA

TRAFICO AL ATLANTICO: A Brasil, Argentina y Uruguay por el Estrecho de Magallanes.

TRAFICO AL PACIFICO NORTE: A Canadá, Estados Unidos, México, Centro América, Colombia, Ecuador y Perú.

OFICINA MATRIZ:

VALPARAISO

Plaza de la Justicia 47—Casilla 1410

Teléfono 1721.

SUCURSALES:

SANTIAGO

Calle Nueva York 53 — Oficina 45
Casilla 4246 — Teléfono 84523, y

PUERTO MONTE: Casilla 12-D.

CARLOS COVARRUBIAS Y CIA.

CORREDORES DE LA BOLSA DE COMERCIO
BANDERA 55 — FONOS 60116-17 — CASILLA 892 — CABLES: COBIAS

CARLOS COVARRUBIAS O.

DANIEL COVARRUBIAS O.

JAVIER COVARRUBIAS O.

Acciones

CARLOS SPOERER C.

Cambios

JORGE COSTADOAT H.

Seguros

SABINO CORNEJO M.

ZAMORANO Y CAPERAN

LIBRERIA Y EDITORIAL

Artículos de Escritorio, Dibujo y Pintura

TELEFONOS: 80726, 27-28 — Casilla 362 — COMPAÑIA 1015

Frente
al mundo de hoy

Mensaje

UNA VOZ CRISTIANA,
INTERPRETE DE LAS
INQUIETUDES
INTELECTUALES
ACTUALES.

•
VISION DE LOS GRANDES
PROBLEMAS RELIGIOSOS,
FILOSOFICOS, SOCIALES,
ECONOMICOS, ARTISTICOS.

•
UN COMENTARIO DE
LOS ACONTECIMIENTOS
MUNDIALES
SOBRESALIENTES
TRATADO CON SERIEDAD
Y HONRADEZ.

•
ORIENTA,
MARCA RUMBOS,
ABRE MAS AMPLIOS
HORIZONTES.

•
NO ES UNA REVISTA MAS:
ES UN MENSAJE
CRISTIANO,
FRENTE AL MUNDO
DE HOY.

H. E. Z.: "La Sagrada Biblia (en su contexto) es perfecta y absolutamente clara y terminante, no permite creer que otras religiones sean más "acertadas" que la nuestra."

—Para usted que ha recibido el texto sagrado de manos de la Iglesia, que vive sus enseñanzas, es fácil ayudado de la gracia, ver en nuestra religión la realización más plena y evidente de la palabra divina contenida en la Sagrada Biblia. Para otros, en cambio, que no han recibido la influencia del magisterio vivo y auténtico de la Iglesia, no es tan fácil sacar la misma conclusión. Tenga siempre bien presente, Cristo confió sus enseñanzas a la Iglesia; es ella la depositaria de su revelación, la que nos guía en la lectura del texto sagrado.

H. K. V.: "No me ha parecido a tono con *Mensaje* el artículo de la sección Cine, donde se comenta la película "High Society". Creo, con perdón de ustedes, que la película no merece un comentario de *Mensaje*. Es de muy poco valor. Además el contenido mismo del artículo carece de ese carácter orientador, educativo en el sentido artístico y cristiano que esperamos de *Mensaje*; me va a perdonar que le escriba con tanta franqueza; lo hago porque descamos y lo necesitamos, una orientación, una formación para juzgar acertadamente de las películas. Es esto lo que esperamos de *Mensaje*."

—Tendremos muy en cuenta sus observaciones.

Z. E. H.: "¿Cómo se explica que personas realmente cultas, estudiosas de la teología, grandes intelectuales, en fin, inteligencias esclarecidas, capaces de comprender y analizar en su justo valor, un libro o una creencia, abracen una religión que no es precisamente nuestra Iglesia católica, apostólica y romana?"

—Tememos ser simplistas para responder a una pregunta que por tocar un problema personal, tan variado como son las personas, exige necesariamente una respuesta muy matizada y que nunca podrá ser suficiente. Explican el hecho que usted anota, el ambiente en que se ha vivido, las influencias que se han recibido y que orientan toda la persona; es evidente que el hombre sincero, amante de la verdad, por consiguiente humilde, no pondrá obstáculos a la gracia, la cual le llevará por caminos, quizás inspechados, a Dios. El camino y momento de este encuentro con Dios, tal vez escape a nuestra vista. Dios a nadie abandona.

L. V. C.: "Estoy verdaderamente impresionado con el artículo "Esclavitud en pleno siglo XX". Muchas veces pensamos que cosas semejantes son propias de un pasado sin vuelta; que sucedieron en tiempo de los tiranos de la antigua Roma o de reyezuelos déspotas que habitan en las selvas. Pero la realidad contemporánea nos dice que en pleno siglo XX, y en París suceden estas cosas. Y entre nosotros hay cosas semejantes. *Mensaje* tendría que hacer una campaña seria y constante en este sentido; hay que desenmascarar a tantos explotadores de la ingenuidad y de la miseria. Sin duda que a este comercio infame contribuye la prensa sensacionalista santiaguina que explota cuanto mugre llega a sus oídos. Con el pretexto de informar revuelve los bajos fondos y naturalmente encuentra podredumbre que atrae a lectores."

—Se hace referencia a *Mensaje*, Mayo, pág. 121.

O. B. M.: "Los aficionados a historia —creo que otros habrán experimentado lo mismo que yo— nos hemos deleitado con el discurso del Papa pronunciado con ocasión de la beatificación de Inocencio XI. Deseamos que *Mensaje* trate temas históricos, tan ricos de contenido y tan necesarios para deshacer prejuicios y comprender mejor el momento que nos ha tocado vivir."

—El lector hace referencia al discurso de Pío XII, publicado en *Mensaje* (mayo, 1957, pág. 159-144).

SANTIAGO

A

CINTA

anuncia con orgullo sus próximos vuelos de SANTIAGO a NUEVA YORK!

Con una confianza que engrullece, la CAB-Civil Aeronautics Board de los Estados Unidos de Norteamérica, ha autorizado a CINTA los vuelos DIRECTOS A NUEVA YORK

NY



¡AHORA SI!

Lo gran ciudad del Norte enlazada con Santiago por la única línea aérea chilena autorizada, que llevará cálido, de estas tierras, un amistoso saludo de fraternidad. ¡Elija inteligentemente. y hogo de su próximo viaje a Nueva York, su VUELO ECONOMICO MAS PLACENTERO!

¡SIN TRASBORDO!
usted puede viajar directamente
a Nueva York, en los cómodos y poderosos
cuádrimotorez DOUGLAS de CINTA,

LINEA AEREA

cinta

HOTEL CARRERA



FOR LIBRARY USE ONLY.

FOR LIBRARY USE ONLY

